

Huellas
Dactilares

Construcción de memoria en las redes sociales

Los ochenta en Facebook

Laura Cecilia Cala Matiz



UNIVERSIDAD
CENTRAL

**Construcción de memoria
en las redes sociales**
Los ochenta en Facebook

La Colección **Huellas Dactilares** recoge las mejores tesis y trabajos de grado de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte.

Esta es una tesis de la Maestría en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos.

Construcción de memoria en las redes sociales

Los ochenta en Facebook

Laura Cecilia Cala Matiz

**Comité Editorial de la Facultad
de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte**

Nina Alejandra Cabra
César Báez Quintero
Manuel Roberto Escobar
Nancy Malaver Cruz
Claudia Carrión
Héctor Sanabria Rivera
Ruth Nélica Pinilla

*Esta es una publicación del Departamento
de Ciencias Sociales y el Instituto
de Estudios Sociales Contemporáneos
(Iesco) de la Facultad de Ciencias Sociales,
Humanidades y Arte*

Nina Alejandra Cabra
Decana

Manuel Roberto Escobar Cajamarca
*Instituto de Estudios Sociales
y Contemporáneos (Iesco)*

César Báez Quintero
*Director del Departamento
de Ciencias Sociales*

Rector

Rafael Santos Calderón

Vicerrector académico

Óscar Leonardo Herrera Sandoval

Vicerrector administrativo y financiero

Nelson Gnecco Iglesias

ISBN (PDF): 978-958-26-0417-2

Primera edición: 2018

© Autora: Laura Cecilia Cala Matiz
© Ediciones Universidad Central
Calle 21 n.º 5-84 (4.º piso).
Bogotá, D. C., Colombia
PBX: 323 98 68, ext. 1556
editorial@ucentral.edu.co

Catalogación de la Publicación Universidad Central

Cala Matiz, Laura Cecilia,

Construcción de memoria en las redes sociales : los ochenta en Facebook / Laura Cecilia Cala Matiz ; dirección editorial Héctor Sanabria Rivera.

–Bogotá : Ediciones Universidad Central, 2018.

150 páginas ; 24 cm

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-26-0417-2

1. Redes sociales en línea – Aspectos sociales – 2. Identidad digital 3. Entornos virtuales compartidos – 1980-1989
- I. Sanabria Rivera, Héctor, dirección editorial II. Universidad Central. Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte. Maestría en Intervención en Sistemas Humanos.

302.231 – dc23

PTBUC / 12-12-2018

Coordinación editorial

Dirección: Héctor Sanabria Rivera
Coordinación editorial: Nicolás Rojas Sierra
Diseño y diagramación: Patricia Salinas Garzón
Corrección de estilo: Alejandra Flórez y Javier Carrillo Zamora

Impreso en Colombia • *Printed in Colombia*

Prohibida la reproducción o transformación total o parcial de este material por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

*A mis hijas Ana Canela y Abril, a mi mamá
Cecilia Matiz y a mi hermano Carlos, porque
son la red que me conecta a la vida*

Contenido

Resumen.....	13
Palabras clave	13
Cómo citar	14
Presentación	15
Introducción	19
La memoria: un problema social contemporáneo	19
Los lugares de la memoria	22
La narración del recuerdo	23
Los nuevos lugares de la memoria.....	25
Otras narraciones de la memoria y el recuerdo	26
Construyendo el universo de estudio	28

Capítulo I.

Un estudio sobre, en y a través de Facebook	31
1.1 Aproximación metodológica a la construcción de un objeto de estudio.....	31
1.1.1 Etnografía virtual, reflexividad y construcción del corpus.....	31
1.1.2 Riesgos y problemas en la construcción de un archivo virtual.....	39
1.2 Aproximación metodológica al análisis del relato en contextos virtuales.....	42
1.2.1 Textos, historias y narraciones: la construcción de los relatos en Facebook	42
1.2.2 Mirada narratológica a Facebook: un análisis del relato en clave de memoria	46

Capítulo II.

Pensar Facebook como lugar de memoria	53
2.1 El espacio virtual: territorio de memoria	55
2.2 El tiempo de las redes	57
2.3 Del recuerdo a la memoria colectiva	63
2.4 Comunidades virtuales: nuevos marcos para la memoria	67
2.5 El lugar de memoria y el no-lugar.....	68

Capítulo III.

Tres lugares de memoria en Facebook.....	75
3.1 <i>Fotos Antiguas Bogotá</i> : el legado de la imagen en la historia de la ciudad	75
3.1.1 ¿Qué es una fotografía antigua?	75
3.1.2 Fotografías antiguas en Facebook: selección de la muestra de análisis.....	81
3.1.3 Los 80 en <i>Fotos Antiguas Bogotá</i>	88
3.1.4 Bogotá: un espacio en transformación.....	90
3.1.5 Relato de un pasado reciente	95
3.1.6 Narrativa de la memoria	97
3.2 <i>Yo viví en el Minuto de Dios</i>	100
3.2.1 El barrio: fragmento de ciudad en la memoria.....	100
3.2.2 El Minuto de Dios: pueblito blanco.....	104
3.2.3 Recordando el barrio en Facebook.....	107
3.2.4 Los 80 en el Minuto de Dios	110
3.2.5 Construcción del espacio	112
3.2.6 Cuando todo tiempo pasado es mejor.....	115
3.2.7 Narrativa de la memoria	116
3.3 <i>Los nacidos entre 1970 y 1985 en Colombia</i>	119
3.3.1 Mi generación	119
3.3.2 <i>I love 80</i> en Facebook.....	124
3.3.3 Los 80 para <i>Los nacidos entre 1970 y 1985 en Colombia</i>	127
3.3.4 Un espacio cualquiera, el espacio de todos	129
3.3.5 Los 80 como contexto temporal	129
3.3.6 Narrativa de la memoria	130

Conclusiones	133
Del recuerdo a la memoria en los espacios virtuales.....	134
Lenguaje y narración de la memoria	136
Construcciones de la memoria: espacio y tiempo	139
Lugares de la memoria cotidiana	141
Más allá de Facebook: los relatos de los ochenta	142
Bibliografía	145

Resumen

Las redes sociales han generado nuevos contextos espaciotemporales que determinan diferentes prácticas de construcción de la memoria. Presentada como trabajo de grado para la Maestría en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos de la Universidad Central, esta tesis meritoria analiza los mecanismos de configuración del recuerdo y la construcción de memoria en las redes sociales mediante el estudio de los relatos sobre la década de los ochenta en Facebook. En primer lugar se hace un análisis de las implicaciones metodológicas de hacer un estudio sobre las redes sociales; luego se reflexiona sobre esta red social como un lugar de memoria, y finalmente se estudian tres casos de grupos virtuales en Facebook creados con esta finalidad.

Palabras clave: memoria colectiva, construcción de memoria, redes sociales, relato.

Cómo citar este libro

APA:

Cala, L. (2018). *Construcción de memoria en las redes sociales. Los ochenta en Facebook*. Bogotá: Ediciones Universidad Central.

MLA:

Cala, Laura. *Construcción de memoria en las redes sociales. Los ochenta en Facebook*. Bogotá: Ediciones Universidad Central, 2018. Impreso.

CHICAGO PARENTÉTICO:

Cala, Laura. 2018. *Construcción de memoria en las redes sociales. Los ochenta en Facebook*. Bogotá: Ediciones Universidad Central.

Presentación

El presente libro es resultado del trabajo de grado realizado para la Maestría en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos de la Universidad Central. Luego de casi cuatro años de trabajo, este último momento introspectivo es tal vez uno de los más complejos, no porque haya poco que decir, sino porque abordar la tarea investigativa ha sido un constante proceso de introspección y autorreflexión que difícilmente podría sintetizar en estas líneas. Por esta razón, el lector podrá encontrar a lo largo del texto los retos e implicaciones que enfrenté durante mi proceso como investigadora, usuaria de Facebook y sujeto que recuerda y construye su memoria.

Dos preguntas inspiraron la formulación inicial del proyecto de investigación: ¿qué tiene que ver esto conmigo? y ¿por qué la construcción de memoria es un problema social contemporáneo? Las respuestas iniciales a estas preguntas no solo moldearían la formulación del problema, sino que también determinarían algunas de las decisiones metodológicas y conceptuales. Debí enfrentarme a mi verdadero interés en explorar el tema; es decir, la primera pregunta. Era mi propia historia la que quería contar. No hay otra memoria que busque construir y comprender en este trabajo más que la mía: la de la llamada *generación de la guayaba*, la de los años 80, la de los que hoy transitamos los 40 y 50 años. Entender que mi propia historia estaba enlazada con mis contextos (con una historia social) y era producto de unos anclajes culturales me permitió responder la segunda pregunta. Los procesos de memoria colectiva proponen hoy en día modelos interpretativos para la sociedad y la cultura a través de la comprensión de las prácticas mediante las cuales tejemos nuestras visiones comunes del pasado, pero también las divergencias y disensos sobre lo que ha sido nuestra historia.

Cada uno de los pasos del proceso investigativo implicó una vuelta sobre mí misma para construir y delimitar el universo y el objeto de estudio, las categorías de análisis y el énfasis de la mirada. El proyecto ha funcionado como el mismo internet y ha generado una red con conexión de nodos sin un centro organizador fijo. En algunos momentos, el centro fue ocupado por la memoria, luego se desplazó a las redes sociales en internet y, más adelante, se concentró en la construcción de los relatos y su análisis. Todo avance conllevaba la apropiación de otros conceptos y el protagonismo de algo diferente: recuerdos, marcos sociales, historias, lugares de memoria, no-lugares, espacios, tiempo, archivos, narraciones, fotografías, imágenes, lenguajes, ciudades, barrios, épocas, generaciones. Al final, considero que creé un tejido, hice evidentes sus entramados y espero haber dejado abierta la posibilidad de crear nuevos recorridos e intersecciones.

En la introducción del trabajo se analiza de manera general la memoria como problema social en relación con la historia, el recuerdo, la narración y los medios de comunicación. El primer capítulo corresponde al análisis metodológico que da cuenta del proceso reflexivo en la construcción del objeto de estudio, que es al mismo tiempo el lugar de observación y el método. En el segundo capítulo, se desarrolla el estudio conceptual de la memoria, especialmente desde la propuesta de Pierre Norá sobre los lugares de memoria en tensión con los nuevos escenarios comunicacionales generados por internet. El tercer capítulo presenta la observación de los tres grupos de Facebook seleccionados como casos. En esta etapa se aplicaron las categorías conceptuales y la propuesta metodológica; además, cada grupo requirió un análisis contextual y conceptual adicional, según la naturaleza de sus contenidos. Así, el grupo de *Fotos Antiguas Bogotá* permitió analizar el rol de la fotografía —en especial aquella considerada como antigua— en el proceso de construcción de la memoria; el grupo *Yo viví en el Minuto de Dios* generó una mirada al proceso de urbanización de Bogotá y la incidencia del barrio en la socialización, y el grupo de *Los nacidos entre 1970 y 1985 en Colombia* hizo posible abordar el concepto de generación. Finalmente, en la última sección del libro se presentan de forma resumida los puntos nodales que surgieron en la intersección de las distintas reflexiones sobre la forma en que contamos nuestra historia en internet.

Puedo decir que el objetivo de recuperar mi historia se cumplió, pero no de la forma en que inicialmente imaginaba. Contrario a lo esperado, durante el recorrido no me encontré con mis propias anécdotas ni con los recuerdos más significativos de mi infancia y adolescencia. Aun cuando logré reconocerme en algunas de las historias e identificar los lugares y los personajes, mi propia historia se vio ampliada y se insertó en un contexto que antes no reconocía pero que efectivamente está presente. También tomé distancia, entré en disputa con versiones que no reconozco como propias y hallé explicaciones para los momentos presentes. Por ello, invito al lector a hacer este ejercicio de reconocerse en los relatos de otros; es posible que establezca su propia red de conexiones y emerjan caminos hacia su propia memoria. También es posible que esto no suceda. Ese es el riesgo.

Introducción

- ¿Ella no lo sabe?
- Creo que comienza a sospecharlo.
- ¿Sospecharlo?, ¿cómo puede no saber lo que es?
- Nuestra meta, aquí en Tyrell, es el comercio, más humanos que humanos, es el lema. Rachel es un experimento, nada más. Descubrimos en ellos una extraña obsesión, son emocionalmente inexpertos, con solo unos cuantos años para almacenar todas sus experiencias; si nosotros les regalamos un pasado, creamos un amortiguador para sus emociones y, en consecuencia, los podemos controlar mejor.
- Recuerdos, usted está hablando de recuerdos.

Blade runner (película), 1982

Cuando era más joven podía recordar todo,
hubiera sucedido o no.

MARK TWAIN

La memoria: un problema social contemporáneo

En un lejano y oscuro 2019, los replicantes (robots humanos) de última generación desarrollan emociones y consciencia de su existencia, lo que los lleva a sublevarse contra los humanos y volverse seres “peligrosos”. Así, aquellos que escapan de los lugares en donde han sido confinados, son perseguidos y deben ser desactivados (eliminados). Este es un mundo futurista y apocalíptico que, con el correr de los años, se ha convertido en un clásico, una referencia del cine contemporáneo. Pero, ¿cuál es su novedad?, ¿por qué nos seduce?, ¿por qué la recordamos? Tal vez porque el director logra plasmar la visión futurista de los años 80, una visión enmarcada dentro de la Guerra

Fría, que hacía evidente nuestros temores y al mismo tiempo nuestros anhelos. A lo mejor nos seduce la imposible historia de amor entre el perseguidor (humano) y la perseguida (replicante), en un mundo altamente tecnológico y, a la vez, precariamente humano. Quizás *Blade runner* se convierte en un punto de referencia porque su historia nos cuestiona acerca de quiénes somos y de lo que nos hace humanos, *más que humanos*: los recuerdos.

En últimas, la memoria es el centro del conflicto, recordar es saber quién eres. Al no tener un pasado, los replicantes se rebelan; necesitan saber quiénes son (su origen) y hasta cuándo serán (su muerte, su duración). Memoria y emociones se funden en unión inquebrantable; por lo tanto, para los replicantes es necesario tener un registro (fotos), almacenar recuerdos y dejar una prueba de su existencia como posibilidad de ser, trascender y permanecer. Morir es olvidar y ser olvidado es dejar de estar, como retrata la escena final de la película: “He visto cosas que ningún ser humano podría imaginar [...]. Ahora, todos esos recuerdos desaparecerán como lágrimas en la lluvia. Es tiempo de morir” (Scott, 1982).

La necesidad de registrar los sucesos y dar cuenta del pasado (hacer historia) parece marcar el inicio de nuestra aparición como *civilización humana*, al instaurar una dimensión temporal que trasciende la existencia individual y establece las nociones de pasado, presente y futuro como uno de los pilares de la vida social. Al mismo tiempo, esto expresa un deseo profundo de reconocernos como semejantes, es decir, de crear una identidad y un sentido de pertenencia; un deseo de comprender, justificar y dar sentido a los sucesos y las acciones.

El concepto de memoria aparece como una preocupación contemporánea, que interroga la forma en que se ha instaurado el discurso histórico y se ubica en la construcción colectiva de sentido y las maneras en que recordamos, reconstruimos y, especialmente, relatamos la propia historia. Mientras que la construcción histórica se sustenta en el registro, el documento y los hechos empíricamente comprobables, la memoria se ensambla a partir del relato del recuerdo y las versiones compartidas acerca del pasado. La historia apela, entonces, a la palabra escrita como “prueba”, en tanto que la memoria reconoce su fuerza en la palabra que se cuenta (oralidad) como “testimonio”.

La historia acude a lo universal para explicar lo social. La memoria se inserta en lo particular, lo singular, lo local. Por esta razón, como afirma Jelin (2002), solo es posible hablar de “memorias”:

En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o periodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un libreto único del pasado es más aceptado o aun hegemónico. Normalmente, ese libreto es lo que cuentan los vencedores de conflictos y batallas históricas. Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las catacumbas. (p. 6)

Sin embargo, las fronteras entre historia y memoria se cruzan, se traslapan, se expanden y contraen.

La preocupación por la memoria aparece hoy como tema central en la vida social, ya no solo desde una dimensión histórica (conocer los hechos, saber la verdad), sino con implicaciones ontológicas (quiénes somos, quiénes podremos ser), ético-políticas (qué debe ser olvidado, qué debe ser recordado o qué quieren otros que olvidemos, qué quieren otros que recordemos), estéticas (cómo recordamos, cómo contamos lo que recordamos) e incluso metafísicas (necesidad de permanecer, retener el recuerdo, conservar a quien ya no existe corporalmente). Entonces, es pertinente preguntarse por la forma en que se construyen las nociones de pasado, presente y futuro en la actualidad, pues estas no aparecen ya como objetos dados o sistemas cerrados, sino como objetos en transformación, que se actualizan en permanente movimiento. Por tanto, tampoco pueden ser entendidos como una sucesión lineal:

El pasado y el presente no designan dos momentos sucesivos, sino dos elementos que coexisten: uno, que es el presente que no cesa de pasar; el otro, que es el pasado y que no cesa de ser, pero mediante el cual todos los presentes pasan [...]. Con otras palabras, cada presente remite a sí mismo como pasado. (Deleuze, 1987, p. 59)

En este sentido, más que a una definición, la pregunta apunta, por un lado, a interrogar sobre los modos en que accedemos y expe-

rimentamos la temporalidad social e individualmente y, por otro, a hacer visibles las conexiones y relaciones que pueden establecerse entre el presente, el pasado y los posibles futuros. Por ejemplo, Beatriz Sarlo (2006) señala que el recuerdo ya no se puede entender como un pasado estático, sino que solo es posible en tanto soy ahora, en este instante, el sujeto que recuerda:

Y el recuerdo necesita del presente porque, como lo señaló Deleuze a propósito de Bergson, el tiempo *propio* del recuerdo es el presente: es decir, el único tiempo *apropiado* para recordar y, también, el tiempo del cual el recuerdo se apodera, haciéndolo *propio*. (p. 10)

En este contexto, aparecen dos preocupaciones fundamentales que complejizan la relación historia-memoria: la construcción y el acceso al recuerdo, y la permanente tensión con el olvido. La comprensión de la emergencia del recuerdo constituye una entrada tanto a la experiencia de la temporalidad como a las conexiones posibles pasado-presente-futuro, ya que la memoria está constituida por recuerdos, registros, relatos, permanencia.

De la misma manera, es imposible pensar en lo que se recuerda sin aludir a lo que se olvida, lo que no se quiere olvidar, lo que ya no es posible recordar. Recuerdo y olvido se encuentran en tensión permanente de lo que será (fue y es) registrado, contado, compartido, ocultado, borrado, recuperado, reconstruido e imaginado. Recordar es tan importante como olvidar: “Bienaventurados los olvidadizos pues superan aún sus errores” (cita de Nietzsche en la película *Eternal sunshine of the spotless mind* de Michel Gondry, 2004). Se debe pensar en la memoria y el olvido no solo como una relación de opuestos, sino también de dependientes engranados por el recuerdo: Recuerdo y olvido son tan indisociables como recuerdo y memoria. Así, se plantea una relación triádica y compleja: “Los recuerdos son moldeados por el olvido como el mar moldea los contornos de la orilla” (Augé, 1998, p. 27).

Los lugares de la memoria

Las memorias no aparecen como conceptos, no son abstractas. Por el contrario, es posible hablar de memorias en contextos y prácticas concretas ubicadas en espacios/tiempos culturales determinados,

que dotan de sentido los recuerdos, los hechos, los documentos, las imágenes y los relatos (Sarlo, 2006). Como anota Jelin (2002), aunque las memorias son personales, únicas y singulares, este proceso solo es posible dentro del ámbito social:

Estos procesos, bien lo sabemos, no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas. De inmediato y sin solución de continuidad, el pasaje de lo individual a lo social e interactivo se impone. Quienes tienen memoria y recuerdan, son seres humanos, individuos, siempre ubicados en contextos grupales y sociales específicos. Es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a estos contextos. (pp. 19-20)

Es decir, nuestros recuerdos se configuran dentro de un espacio/tiempo social compartido, por lo que es posible comunicarlos y compartirlos. El recuerdo cobra nuevos sentidos en el momento en que es pensado para comunicarse, para compartirse como legado, para convertirse en memoria. De este modo, el recuerdo trasciende la experiencia puramente perceptiva o psicológica y se materializa en documentos, relatos e imágenes. Estos registros del recuerdo, por tanto, pasan a ser contenedores (repositorios) y detonadores (activadores) de nuestra memoria al mismo tiempo. Son hechos por y para el recuerdo; de ahí que nos esforcemos tanto en producirlos, compartirlos y conservarlos en lugares de y para las memorias (archivos documentales, álbumes, fotografías, diarios, crónicas, leyendas, mitos, conmemoraciones, museos). Este es un esfuerzo permanente por apropiarse del pasado y una necesidad de mantenerlo presente, es un deseo que surge de un doble temor: a olvidar quiénes somos (¿cómo podemos vivir sin saberlo?) y a repetir la historia (“nunca más”). En definitiva, es un intento individual y colectivo por evitar que nuestros recuerdos se pierdan como “lágrimas en la lluvia”.

La narración del recuerdo

El recuerdo, en principio, se experimenta, pero también se comparte y se relata. Como ya se observó, esto no solo permite que los recuerdos sean almacenados con la intención de *volver a recordar*, sino que, al hacerlo, se recuerde de otras maneras, en otros tiempos, con otras personas. Una fotografía nunca es la cosa en sí: una foto de

mi abuelo no es mi abuelo, ni siquiera es el recuerdo de mi abuelo; es la potencia de recordar y la posibilidad de una vista del pasado, incluso de un pasado que no es el propio, pues posibilita establecer otros vínculos. A partir de la experimentación creativa con fotografías familiares, Camila Acosta (2011) afirma:

Mi búsqueda me ha llevado por nuevos paisajes y dimensiones paralelas de la memoria, no solo entendiéndola como recuerdo individual, sino más bien como un entrecruce de líneas que unen los recuerdos, historias e individuos, que construyen y reconstruyen un relato que va cambiando con el tiempo. (p. 47)

En esencia, el recuerdo es imagen o, mejor, imagen-recuerdo, como lo señalaría Bergson:

Sin embargo, las imágenes del recuerdo sí son distintas. Es posible que las imágenes que aparecen y desaparecen instantáneamente como imágenes del pasado no suceden para la acción sino para la contemplación, pueden devenir en acción, pero requieren de la disposición y la nostalgia para existir, primeramente. Si mi presente es lo que me compromete, lo que vive para mí, y para decirlo todo, lo que me motiva a la acción, mi pasado es esencialmente impotente, permanece encapsulado en imágenes que se liberan de los hechos históricos y salen al paso de la cotidianidad porque para ir hasta los archivos de la memoria, hay que encontrar valores más allá de los hechos. (Guio, 2009, p. 29)

La imagen se reconfigura por su relato y va más allá de la representación, que es distinta del objeto, para convertirse en experiencia propia. Entonces, las imágenes se convierten en narración que hablan de ellas mismas y, a la vez, de otras cosas. ¿Es posible pensar el recuerdo sin su relato? ¿Deberíamos pensar que recordamos en tanto comunicamos? Una fotografía en un álbum no es recuerdo, este solo se activa cuando se relata, se interroga, se pone en contexto. El recuerdo emerge no solo cuando se reconoce en la fotografía a quien es fotografiado, sino cuando esta se pone en relación con otras fotografías, con otras personas que aparecen y, también, con quienes están ausentes, cuando se identifica lo que está presente y lo que quedó afuera, cuando se interpretan las palabras o los silencios que la acompañan, cuando se cambia de lugar. El recuerdo

emerge de forma especial cuando hay afección, es decir, cuando se compromete la emoción, suspendida en el tiempo. De acuerdo con lo anterior, las prácticas de la memoria no tendrían otro lugar más que en la narración del recuerdo, en su relato.

Los nuevos lugares de la memoria

Los modos de registrar y relatar el recuerdo han cambiado en el devenir histórico y han sido fuertemente marcados por la tecnología: desde las pinturas rupestres y las esculturas monolíticas hasta la fotografía, el cine y la televisión; desde los mitos y los dioses de las leyendas y tradiciones populares hasta los videojuegos de rol y las comunidades virtuales; desde los cantos de los juglares hasta los manuscritos, los libros impresos y la producción transmedia; desde los diarios y las cartas hasta los *videoblogs*; desde los álbumes fotográficos y las visitas en la sala de la casa hasta las redes sociales.

De forma recurrente se ha señalado que internet está introduciendo transformaciones no solo en los modos de hacer, sino también en las formas de conocer, estar juntos, comunicarse y, por tanto, en las maneras de ser, sentir y pensar. Debido a su inmediatez y vertiginosidad, estas transformaciones aún escapan del todo a nuestra comprensión y, sobre todo, a nuestra proyección. Sin embargo, ya podemos intuir que están cambiando, entre otras cosas, las percepciones y experiencias espaciotemporales, los modos de sociabilidad y la producción del conocimiento.

Por lo anterior, no es arriesgado deducir que estas tecnologías y medios de comunicación desarrollados alrededor de internet están generando nuevos contextos espaciotemporales y culturales que atraviesan también las prácticas de la memoria. Internet, en general, y las redes sociales (aunque no solo estas) dejan al descubierto nuevos espacios de circulación y construcción de la historia y la memoria:

Así, las cámaras digitales y ahora nuestras cámaras integradas a los teléfonos móviles, las *tablets* y demás dispositivos, cambiaron no solo la forma en que tomamos fotos, a qué o a quiénes fotografiamos y cuándo lo hacemos, sino especialmente cambiaron nuestra forma de guardar y conservar las fotos, y, por último, cambiaron la

forma como compartimos nuestras fotos, con quiénes lo hacemos y cuándo. (Cala, 2014)

Estas prácticas de la memoria no obvian otros modos y prácticas que se mantienen en esferas presenciales, pues estas se entretajan, se complementan y divergen. Tal vez es prematuro proponer que internet está cambiando la forma en que se constituye el recuerdo, en que se crean imágenes; es pronto aún para comprender los cambios y conexiones en las nociones del presente/pasado/futuro a partir de nuestras interacciones virtuales. En este momento, es difícil prever si nuestras prácticas en este contexto están dando pie a nuevas formas del recuerdo, la memoria y la historia. Es necesario empezar a hacernos estas preguntas y pensar en internet como algo más que un gran archivo en la nube.

Otras narraciones de la memoria y el recuerdo

Ubicados en este contexto de internet y las redes sociales, ¿será posible pensar que están apareciendo unos modos específicos de narrar el recuerdo en estos escenarios?, ¿será posible pensar que aparecen otras formas de relatos que construyen memoria a través de, por ejemplo, Facebook? Creada en 2004, Facebook es actualmente la red social más popular en internet. A pesar de las críticas, cuenta con más de mil millones de usuarios¹ y es el tercer sitio web más consultado en el mundo, después de Google y YouTube (Alexa Internet, 2019). Gracias a Facebook, las personas se “conectan” con sus amigos y conocidos, comparten su vida diaria, hacen negocios, expresan sus ideas políticas y religiosas, se enamoran... y ¡recuerdan!². Los usuarios organizan su perfil de acuerdo con una configuración temporal (*timeline*) que les permite construir su biografía a partir de la ubicación de los “hitos” importantes en su vida (fecha de nacimiento, graduación, inicio de un nuevo trabajo, inicio de una relación, matrimonio). De

1 Según información de la compañía, para diciembre de 2016 el promedio de usuarios activos diarios fue de 1,23 billones y contaba con 1,86 billones de usuarios activos en el mes (Facebook Newsroom, 2018).

2 Según su página oficial, la misión de Facebook es “to give people the power to share and make the world more open and connected. People use Facebook to stay connected with friends and family, to discover what's going on in the world, and to share and express what matters to them” (Facebook Newsroom, 2018).

esta manera, sus vidas quedan consignadas en una especie de diario abierto a sus amigos o al público en general, según las configuraciones de seguridad establecidas por el usuario³.

En Facebook se nos cuele el recuerdo, se rastrea la memoria en álbumes familiares, fotografías antiguas, relatos de hechos históricos, memorias compartidas, reencuentros, conmemoraciones, etc. No se trata solo de la vida diaria o el intercambio de información, es también un advenimiento permanente del pasado y del presente que se hace pasado sin cesar.

Si, como se dijo, el hecho de compartir y comunicar el recuerdo es la posibilidad de construir memoria y, por tanto, el registro y relato del mismo son elementos fundamentales, seguramente Facebook tiene un papel importante en dichos procesos de construcción. En esta red social se suben alrededor de 350 millones de fotografías diarias (Facebook Newsroom, 2019), de las cuales una gran proporción corresponde a fotos familiares, incluidas las de álbumes antiguos que ahora son digitalizadas. Asimismo, se crean grupos que rememoran épocas, personajes, momentos y lugares del pasado o su evolución.

Ahora bien, si se asume que los recuerdos —o las imágenes pensadas para y por el recuerdo— circulan por Facebook y que esta red no solo los convierte en un archivo, sino también permite su activación y actualización —los convierte en detonadores de la memoria—, vale la pena preguntarse: *¿cómo se configura y narra el recuerdo en Facebook?* Este será el *quid* de la presente indagación. En principio, debe hacerse un rastreo de las formas en que se registra el recuerdo, es decir, de los dispositivos y las lógicas de su funcionamiento. Luego debe analizarse a profundidad la manera en que se construye el relato del recuerdo, sus modalidades, estructuras y recorridos.

3 Un perfil de Facebook permite al usuario “express who you are and what's going on in your life. You can choose what you want to share on your Profile, such as interests, photos and videos, and personal information like current city and hometown” (Facebook Newsroom, 2019).

Construyendo el universo de estudio

Hacer una investigación sobre Facebook implica un reto metodológico. Dada la cantidad de usuarios, su dispersión geográfica, su estructura en red y la amplitud de las temáticas abordadas, el acceso al objeto de estudio se lleva a cabo mediante la construcción del propio universo del investigador: su propia red de “amigos”, intereses y, en este caso, recuerdos y memorias. Sin embargo, no se trata de una mirada subjetiva o encerrada en sí misma, sino de un ejercicio reflexivo de navegación que parte de las mismas lógicas del medio y tiene en cuenta los criterios de selección.

En esta apropiación del pasado hay un elemento que parece ser relevante: el concepto de *generación*⁴. Nos relacionamos (virtual y presencialmente) de una manera preferente con personas de la misma edad, con quienes, a partir de la contemporaneidad, construimos un contexto sociocultural más o menos común y compartimos un universo simbólico que nos permite reconocer un horizonte de sentido alrededor del cual nos relacionamos. Para el caso de Facebook, si bien tenemos “amigos” de todas las edades, una buena parte de ellos parece estar conformada por los compañeros del colegio y la universidad, amigos de infancia y adolescencia, nuestra generación⁵.

4 El concepto de *generación* puede ser discutido y es un poco arriesgado hacer una generalización al respecto. Aquí se utiliza solo como un acotamiento metodológico. A manera de contextualización, tomamos la definición del cuadernillo *Generaciones y tecnología* de Colombia Digital: “Sociológicamente, las generaciones están determinadas más que por la fecha de nacimiento, por los contextos de desarrollo y las experiencias compartidas por los sujetos que integrarán esa generación”. Al respecto, Karl Mannheim, uno de los más destacados investigadores de esta materia, señala que “No se puede hablar de una situación de generación idéntica más que en la medida en que los que entren simultáneamente en la vida participen potencialmente en acontecimientos y experiencias que crean lazos. Solo un mismo cuadro de vida histórico-social permite que la situación definida por el nacimiento en el tiempo cronológico se convierta en una situación sociológicamente pertinente” (Álvarez, 2014, p. 10).

5 En su estudio para el Pew Research Center, Hampton, Sessions y Purcell (2011) señalan: “the average Facebook user has 229 Facebook friends. They reported that their friends list contains: 22 % people from high school, 12 % extended family, 10 % coworkers, 9 % college friends, 8 % immediate family, 7 % people from voluntary groups y 2 % neighbors. Over 31 % of Facebook friends cannot be classified into these categories [...]. The remainder is friends-of-friends and social ties that are not currently active relationships, but ‘dormant’ ties that may, at some point in time, become an important source of information”.

Entonces, se propone una mirada generacional enmarcada en la década de los 80 (conocida como la generación X⁶) y centrada en Bogotá, dada la dimensión espacial en la construcción de relato que, mediada por contextos culturales, asocia la memoria con lugares. Estas decisiones obedecen, en primer lugar, a una razón práctica, debido a la posibilidad de acceso a los datos en la construcción del universo desde mi propia experiencia como usuario de Facebook y miembro de la “generación ochentera”. Asimismo, se consideraron los cambios políticos, económicos y sociales que tuvieron lugar en el país durante este tiempo y que marcaron una transición en muchos aspectos: las transformaciones en el modelo económico con base en la apertura de los mercados, el recrudecimiento del conflicto interno y la irrupción violenta del narcotráfico, la alta migración a las ciudades y sus consecuentes impactos en la urbanización, la composición de las familias y las prácticas culturales, entre otras. En conclusión, este trabajo busca explorar las formas en que los miembros de esta generación configuran el recuerdo alrededor de la narración sobre la década de 1980 en Bogotá a través de Facebook.

6 Desde una perspectiva norteamericana guiada por los estudios de mercadeo, se conoce como generación X a los nacidos entre los años 1965-1979, es decir, quienes vivieron su infancia o adolescencia en los años 80 y hoy tienen entre 37 y 52 años (Álvarez, 2014).

Capítulo I. Un estudio sobre, en y a través de Facebook

1.1 Aproximación metodológica a la construcción de un objeto de estudio

1.1.1 Etnografía virtual, reflexividad y construcción del corpus

Definir el objeto de estudio de una investigación es, sin duda, uno de los primeros pasos que debe dar el investigador, pues este constituye, entre otros aspectos, el pilar de toda propuesta metodológica. Sin embargo, aunque desde un comienzo se pueda nombrar explícitamente aquello que se va a estudiar, su definición no resulta una tarea sencilla y clara. Más bien, se trata de una construcción que el investigador va haciendo a medida que avanza en su labor, proceso que conlleva la pregunta constante por la naturaleza de su objeto, su emergencia, su novedad y los elementos que lo configuran.

Pensar la configuración del recuerdo y su relato como estrategia de memoria en el contexto de Facebook ha significado una ardua labor de construcción. Este capítulo da cuenta de la transformación sufrida por el objeto a medida que se estudia, a pesar de su materialización en elementos concretos. ¿Cómo se puede hablar de memoria en “algo” que no hace sino *pasar y pasar*, que no es más que un continuo presente que se hace pasado a cada instante?

Este estudio buscó analizar la construcción del objeto desde la experiencia propia del investigador como usuario de la red social, experiencia que, en todo caso, moldea el escenario en el que se hace la indagación. Desde este punto de partida, la reflexividad es fundamen-

tal, entendida como una actitud crítica y creativa que moviliza los procesos de conocimiento y las prácticas intelectuales. Para Espitia (2008), cuando se examina la experiencia propia, los actores se ven incitados a la retrospección. Asimismo, en las actividades de atención, percepción, imaginación, razonamiento y emoción que subyacen a las prácticas, emergen aspectos analíticos activadores de lo individual y lo colectivo que encaminan las prácticas sociales subsecuentes. La reflexividad presupone la interacción permanente y consciente entre el sujeto cognoscente y los actores o sujetos/objetos de investigación (Guber, 2001). Por lo tanto, es necesario preguntarse constantemente por el universo de estudio que se configura a partir de la interacción de la investigadora con la red social. Además, es importante comprender cómo la experiencia individual del investigador está inmersa en prácticas colectivas y al mismo tiempo toma distancia de ellas.

Una vez formulada la pregunta sobre cómo se configura y se narra el recuerdo en las redes sociales de internet, fue evidente que se trataba de una investigación *sobre, en y a través* de Facebook. Esta red social cobra una triple naturaleza, ya que es al mismo tiempo el objeto, el lugar y el método de estudio. En esta medida, se propone la etnografía virtual como camino metodológico para la construcción del universo, desde el cual se ingresa directamente al campo en el que acontece el fenómeno y, a la vez, se hace evidente la posición de la investigadora, quien, en este caso, pasa a ser uno más de los miembros investigados. Según Guber (2001), “como enfoque, la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como ‘actores’, ‘agentes’ o sujetos sociales)” (p. 12).

El surgimiento de internet y de los distintos medios virtuales ha generado transformaciones en el método etnográfico de la investigación social. Por un lado, surgen nuevos “sujetos sociales”, espacios y modos de interacción, y, por otro lado, se presenta una ruptura del concepto mismo de espacio. En otras palabras, este fenómeno origina nuevos lugares a los que el etnógrafo debe ir para ejercer su trabajo. Estos son los espacios virtuales que se conforman a partir de las relaciones, más que de la localización geográfica concreta, razón por la cual se constituyen en territorios culturales. Cristine Hine (2004), cuando cita a Castells, señala que en lo virtual el espacio se configura como una instancia de flujos y conexiones, una red de asociaciones, y

no como un lugar o una localización concreta. Con base en lo anterior, se intenta reconstruir este recorrido, en el que, gracias a las conexiones y al flujo, se han podido conformar las fuentes y dar forma a un archivo para su posterior análisis.

Este viaje empieza con mi experiencia como usuaria de la red social en el año 2007. Conectarme con amigos y familiares dispersos en espacio y tiempo, empezar a formar parte de grupos, observar lo que otros publicaban e incluso decidirme tímidamente a publicar fotos, hacer comentarios y proponer encuentros, me permitió mi primer acercamiento como investigadora desde una reflexión sobre los álbumes familiares en Facebook, que, de alguna manera, han ido reemplazando los álbumes tradicionales, las fotos impresas y los libros que se narran oralmente en la familia (Cala, 2016). En esta primera aproximación, se evidenciaron dos temas que, aunque estaban íntimamente ligados, proponían diferentes caminos de indagación: identidad y memoria. Para abordarlos, se practicó una pesquisa exploratoria de la relación entre las fotos de perfil y la configuración de los álbumes de fotos según la edad de los usuarios, lo que insinuaba un vínculo entre la imagen fotográfica y la construcción de identidad (Cala, 2013).

Sin embargo, esta primera exploración evidenció otro hallazgo: el trabajo de archivo y el uso de Facebook para el recuerdo. Los historiadores han empezado a indagar acerca del origen de nuevas modalidades de archivo virtual, gigantescos repositorios de documentos digitales y variados usos de los mismos. Aunque el tema del archivo se escapa del objetivo de este trabajo, es pertinente hacer un llamado de atención al respecto. Sin duda, Facebook, al igual que Google, YouTube y otros sitios en internet, se ha convertido en uno de los más grandes archivos abiertos en la historia de la humanidad (el denominado *archivo infinito*¹). No en vano, el propósito de Google es organizar y hacer accesible y útil toda la información del mundo (Google, s. f.). Las características de estos nuevos archivos y la forma en que inciden en la generación de conocimiento y la construcción de la memoria y la historia son asuntos de inquietante actualidad y pertinencia.

1 Según Melo (2011), "en diciembre de 1995, William J. Turkle definió a la web como 'un archivo que está en constante cambio y tiene una eficacia infinita'" (p. 95).

En su construcción, los archivos digitales tienden a ser creados de manera colaborativa y en un afán *memorialístico* por “guardarlo todo”. Usualmente, en los archivos históricos es fundamental establecer los criterios de selección del material que merece ser guardado. Sin embargo, en los entornos virtuales, los criterios de selección de los documentos que se conservan en los repositorios de memoria digital son muchas veces tan ambiguos que es difícil saber si una imagen, un video o cualquier otro objeto digital pueden ser realmente útiles para la conservación de la memoria colectiva en la web o solo son objetos acumulados de manera irrelevante en los archivos digitales (Melo, 2011).

A lo largo de este capítulo y al momento de analizar los resultados, aparecerán otras características de estos archivos digitales, especialmente de Facebook, sus potencialidades y sus riesgos. No obstante, lo más importante que surge de esta interrogación sobre el archivo es su conexión con algo más: ¿es posible pensar que en este espacio se estén configurando formas de construcción de memoria? Hallazgos casuales en el recorrido indicaban que sí: el grupo de egresados del colegio, las fotos de la infancia, los videos musicales de décadas pasadas, los fragmentos de películas, los personajes de la televisión, los programas que marcaron la niñez, entre otros. El reto era, entonces, delimitar y realizar un análisis más sistemático y riguroso.

La estrategia inicial consistió en hacer una observación no participante, si es que es posible en este escenario. De cualquier manera, la navegación por el medio no es neutra, no puede ser objetiva, dado que parte, por ejemplo, de quienes son mis amigos y de las decisiones que tomo como usuaria de las páginas o grupos que sigo. Esto determina las informaciones que aparecen en el muro e influye en las búsquedas que en un momento y por diversas razones haya hecho, aun en otros sitios de internet. No hay dos usuarios en Facebook que tengan el mismo *timeline* o muro. Durante dos meses (julio-agosto de 2014) observé a diario mi propio muro con el fin de identificar todo aquello que “hablara” de la memoria. Estas observaciones se consignaron en un diario de campo en el que aparecieron, sobre todo, noticias de los medios digitales (prensa, revistas), conmemoraciones, fechas, personajes históricos o sobresalientes y artículos que vinculaban los procesos de memoria con la resolución del conflicto en el país.

Los álbumes familiares que ya había mencionado aparecieron de manera recurrente. Además, descubrí que mis amigos pertenecían a grupos o compartían contenidos como videos de programas de televisión, películas, objetos que aludían a la infancia, fotografías antiguas de las ciudades, etc. Fue evidente que este tipo de publicaciones generaban activas conversaciones e interacciones entre los usuarios. No solo se trataba de fotos, también había relatos, historias del pasado. Esta primera observación fue la base para la formulación del proyecto de investigación y permitió establecer los límites metodológicos y temáticos que se señalaron anteriormente: un énfasis en el relato, una mirada generacional (los años 80) y una delimitación geográfica (Bogotá).

Establecidas estas acotaciones, se inició una búsqueda específica que permitiera establecer los límites del universo de observación. Una vez se detectaron los primeros grupos y se empezó el seguimiento a las primeras páginas con temáticas de los 80, la misma red comenzó a sugerir grupos, personas y páginas con temas relacionados, lo cual facilitó la búsqueda e, incluso, generó exceso de información. Cada nuevo enlace y amigo permitía nuevas conexiones, nuevos nodos de la red. Así, tras varios meses de seguimiento, se elaboró una base de datos con 26 grupos y páginas internacionales (del tipo *I love 80*) y 32 nacionales (con énfasis en Bogotá).

En la sistematización se identificaron los tipos de grupos, páginas o perfiles y las temáticas predominantes en estos. También se analizó su funcionamiento y su conformación en número de miembros y administradores. Con base en esta selección, se propusieron cuatro categorías de perfiles de páginas/grupos de acuerdo con la temática predominante: memoria histórica y política, memoria local, cultura pop y vida cotidiana, y fotografía antigua. Estas temáticas reflejan las formas en que emerge el recuerdo.

Entre los grupos de memoria local, se identificó uno que buscaba reconstruir la memoria de Armero, la ciudad arrasada por la avalancha del volcán nevado del Ruiz en 1985 que dejó alrededor de 25000 víctimas. A través de varios grupos y páginas en Facebook, los sobrevivientes y sus familias establecían conexiones y compartían archivos, fotografías y mensajes. Con base en el análisis de estos grupos,

se estudiaron los procesos de construcción de memoria gracias a los cuales es posible imaginar un espacio común para quienes ya no tienen un lugar. Con la revisión del caso de Armero, se diseñó la estrategia de análisis de los relatos².

En este punto, es primordial hacer una aclaración sobre los diferentes tipos de usuarios de Facebook, que incluyen perfiles individuales, páginas o grupos. Los primeros tienen amigos; las segundas, seguidores, y los terceros, miembros. Las páginas tienen distintas clasificaciones según el tipo de institución y los grupos pueden ser públicos, cerrados o secretos. Por su parte, los grupos públicos permiten que cualquier usuario vea el contenido y publique en el muro; los cerrados requieren una aceptación como miembro para publicar y observar el contenido, y los secretos solo son visibles para sus miembros, quienes deben recibir una invitación.

Para la conformación del corpus analítico, se decidió trabajar con los grupos, ya que son comunidades virtuales con diversas posibilidades de interacción. De los 32 grupos nacionales identificados, se escogieron tres para el análisis bajo el criterio de que fueran gestores de los distintos tipos de memoria y, por tanto, permitieran el reconocimiento del relato de los años 80 en Bogotá. Para la selección, también se tuvo en cuenta la relevancia de los contenidos y su actividad, es decir, que publicaran de manera constante y que sus miembros participaran activamente. Los grupos seleccionados fueron:

- *Fotos Antiguas de Bogotá*: grupo público seleccionado entre varios con esta misma temática por ser el más numeroso, organizado y meticuloso en la selección de sus contenidos gracias a la permanente labor de sus administradores (figura 1.1).

2 Los resultados de este análisis se presentaron en la ponencia “Facebook como lugar de memoria. Armero 30 años después” en el marco de la XXIII Cátedra Unesco de Comunicación Social, celebrada en la Pontificia Universidad Javeriana, sede Bogotá, en noviembre de 2015.

Fotos Antiguas Bogotá



BIENVENIDOS

Figura 1.1. Portada del grupo *Fotos Antiguas Bogotá*.

- *Yo viví en el Minuto de Dios*: grupo público de vecinos de este tradicional barrio bogotano fundado hacia finales de los años 50. Recuerda y relata sus vivencias y las transformaciones que ha sufrido su vecindario. La mayoría de los contenidos se centran en las memorias de los años 70 y 80 (figura 1.2).



Figura 1.2. Portada del grupo *Yo viví en el Minuto de Dios*.

- *Los nacidos entre 1970 y 1985 en Colombia*: grupo cerrado numeroso y activo que comparte recuerdos de la infancia y la juventud en los años 80 y 90. Su contenido incluye música, televisión, moda, objetos, valores y hábitos familiares (figura 1.3).



Figura 1.3. Post generación de la guayaba.

El siguiente momento consistió en la selección de las publicaciones o *posts*³ que permitieran dar cuenta del relato. Con este fin, se observaron y registraron las actividades de cada grupo y, dado que las formas y dinámicas de publicación de cada uno eran diferentes, la

3 Según la página <https://definicion.de>, un *post* es un término en inglés que puede traducirse como mensaje o anotación. En el ámbito de internet, *post* se utiliza como sinónimo de artículo o nota en publicaciones como *blogs* o foros *online*. En este trabajo, se empleará el término equivalente *publicación* para referirse a las entradas con diferentes tipos de información publicadas por los usuarios.

selección de las publicaciones también debía serlo. La tipología de los grupos —que se hizo en la primera base de datos— y la categorización temática de las publicaciones surgieron a partir de los contenidos mismos y no fueron impuestas *a priori* por el investigador. Finalmente, se aplicó una matriz de análisis del relato mediante la cual se obtuvieron los resultados finales.

1.1.2 Riesgos y problemas en la construcción de un archivo virtual

Realizar una investigación en espacios virtuales con fuentes digitales supone importantes retos y limitaciones. En primer lugar, está la recolección de la información dada su condición de flujo. La recuperación de una publicación hecha en algún momento, por algún usuario, puede ser una tarea dispendiosa y, a veces, imposible por varias razones: la cantidad abundante de información hace que una publicación salga del muro rápidamente, las publicaciones pueden ser eliminadas por la fuente o bloqueadas para su visualización, la ubicación (o enlace) puede cambiar, etc. En esto coincide Melo (2011):

Un grupo de *Facebook* puede ser un remedio para la escasez, pero así mismo estar en medio de la abundancia, donde la búsqueda en un mar de objetos digitales se vuelve cada vez más compleja. En caso de desaparecer el autor, el esfuerzo colectivo simplemente desaparece con él y difícilmente podrá ser recuperado al ser sobre escrito en bases de datos con cada vez más necesidad de espacio. (p. 94)

Por ejemplo, al inicio de la investigación se hizo seguimiento a una página que relataba la historia de una famosa pandilla bogotana de los 80. Este era un material interesante y rico no solo por su contenido, sino por las interacciones que generaba; sin embargo, la página fue removida de Facebook y, por lo tanto, fue imposible incluirla en el análisis del trabajo.

En el caso del grupo *Los nacidos entre 1970 y 1985*, dada la gran cantidad de publicaciones diarias, encontrar una de hace 2 o 3 meses requería muchas horas de navegación y no había garantía de encontrarla. A esto se suma que la herramienta de búsqueda que proporciona Facebook para los grupos es bastante limitada e ineficiente. Estas situaciones demuestran la fragilidad de la información, que debe ser capturada en

el momento de su visualización por el riesgo de perderla. Dicha captura implicaría estar conectado de forma permanente o emplear herramientas informáticas que, por lo general, son de carácter cuantitativo, no mantienen el formato original de las publicaciones y conllevan un alto costo. Pero, más allá de un tema operativo, estas lógicas de publicación dan cuenta de modos en que se construye memoria, de flujos y conexiones: cuándo y de qué manera accedemos a las publicaciones, cómo se registra, cómo se archiva y cómo se usa dicho archivo.

Otro elemento que complejiza la construcción del archivo se relaciona con las lógicas que permiten que un contenido aparezca o no en el debate de un grupo o perfil. Además de los algoritmos de la aplicación que “deciden” qué aparece en el muro de un usuario, entran en juego las reglas que cada grupo establece y la labor del administrador, que cumple las veces de un editor (*gatekeeper*), pues selecciona, bloquea y reubica lo que se publica o, por el contrario, deja que circulen libremente diversos contenidos.

Un aspecto más tiene que ver con la interacción de los usuarios respecto a los contenidos. Por ejemplo, si alguien publica una fotografía y hace un comentario, rápidamente su publicación deja de ser visible en la pantalla; sin embargo, 2 o 3 días después (o 2 o 3 años), si la fotografía es comentada de nuevo, reaparece en el muro. Si alguien da un nuevo “me gusta”, comparte la publicación o etiqueta a otro usuario, la publicación se reactualiza y la conversación reinicia. Así, se configuran redes que complejizan el recorrido de un contenido, pues generan lecturas hipertextuales y conversaciones asincrónicas y espacialmente deslocalizadas.

En términos operativos, se hace necesario hacer cortes sincrónicos y sacar el archivo del ámbito virtual —o sea, copiar o capturar la información de la red en un momento específico—, aunque la existencia de este archivo continúe modificándose en el escenario virtual. Nunca será posible tener un texto definitivo y completamente terminado, por lo que este deberá ser extraído de su contexto natural para ser analizado.

Finalmente, se plantea el debate ético sobre el uso de los contenidos publicados en internet. Si bien la naturaleza de las publicaciones que quedan abiertas y expuestas al público libera al investigador, en

muchos casos, de responsabilidades legales, la discusión sobre la privacidad y, especialmente, sobre el uso de la información, se mantiene:

Puede ser cierto que en este momento de la historia la mayoría de las personas sepan que su información y sus publicaciones en línea pueden ser leídas en esa forma por el público en general. Sin embargo, el hecho de que la gente sepa que sus publicaciones son públicas no conduce automáticamente a la conclusión de que los académicos y otros tipos de investigadores puedan utilizar los datos de la manera que les plazca⁴. (Kozinets, 2010, p. 137)

¿Puede el investigador usar la información que otros han publicado con diferentes fines? Cuando publico una foto de mi familia, en un grupo de quienes considero “amigos”, no estoy esperando, por supuesto, que dicha información haga parte de las conclusiones de un investigador y, aunque de seguro la mayoría de las personas no tendría problema en usarla, se requiere cuidado en el manejo de la información privada. Por ejemplo, ¿es correcto usar una foto familiar para ilustrar una investigación?, ¿puede la investigación afectar de alguna manera a los miembros del grupo observado?, ¿son las comunidades digitales espacios públicos o privados?, ¿a quién le pertenece la información?, ¿puedo utilizar información que he obtenido en un chat o conversación?

Algunos textos sugieren que, en lo posible, el investigador debe informar sobre su labor y pedir permiso para el uso de dicha información. De igual manera, se recomienda considerar la necesidad o no de identificar a los integrantes de una conversación o publicación para proteger su identidad y dar el crédito correspondiente. En el capítulo sobre los resultados se hablará de los grupos en forma general sin citar específicamente a ningún miembro; es decir, se mantendrá el anonimato. En el caso de las conversaciones, también se evitó exponer la identidad del usuario, pues esta no era relevante para el análisis.

4 Traducción propia del texto en inglés: “It may be true at this point in history that most people do know that their online postings and information can be read in that form by members of the general public. However, the fact that people know that their postings are public does not automatically lead to the conclusion that academics and other types of researchers can use the data in any way that they please”.

Aunque se ha explicado de manera resumida el proceso de construcción del archivo, sus limitaciones y sus potencialidades, es importante resaltar que este no es solo un aspecto metodológico u operativo, sino también tiene implicaciones importantes en la interpretación y comprensión del fenómeno de estudio.

1.2 Aproximación metodológica al análisis del relato en contextos virtuales

Una vez terminada la selección definitiva de las publicaciones en los grupos, se analizaron los relatos con el fin de responder a la pregunta central de la investigación. Para el diseño de la estrategia de análisis se tuvo en cuenta, por un lado, la revisión conceptual sobre memoria, en la que se identificó su relación con el espacio, el tiempo y el acontecimiento —como elementos constitutivos del recuerdo— aplicados a la noción de *lugar de memoria* propuesta por Pierre Norá (2009). Por otro lado, se acudió a la propuesta narratológica como marco para el análisis de los relatos (Genette, 1980).

Para consolidar la estrategia de análisis fue necesario, primero, considerar la definición de texto narrativo y sus características. Después, se indagó acerca de la naturaleza de los relatos en Facebook, la forma en que se construyen y circulan, sus características y sus modos de lectura. Finalmente, se adaptó la propuesta narratológica como método de análisis.

1.2.1 Textos, historias y narraciones: la construcción de los relatos en Facebook

El relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta. (Barthes, 2001, p. 7)

Como ya se ha planteado, el recuerdo se hace memoria al narrarse. Por lo tanto, considerar que Facebook se utiliza para construir memoria es también asumir que en la red se cuentan historias, se pro-

ducen relatos. La tarea emprendida apuntaba a una reflexión sobre la forma en que surgen dichos relatos y se construyen desde la narrativa y el lenguaje para identificar los discursos que se crean colectivamente, específicamente en torno a la memoria.

Un relato es más que la suma de proposiciones, frases o expresiones lingüísticas y está constituido por la organización de ciertos elementos que construyen su sentido. El estudio de los elementos para hallar dichos sentidos será el propósito de un análisis estructural. Para entender el concepto de relato, Genette (1980) propone tres sentidos. El primero designa un enunciado narrativo (un discurso oral o escrito) que asume la relación de un suceso o una serie de sucesos. En el campo literario, el relato es la representación de un acontecimiento o una serie de acontecimientos, reales o ficticios, por medio del lenguaje, en especial escrito (Genette, 2001). En un segundo sentido, un relato designa la sucesión de acontecimientos, reales o ficticios, que son el objeto de este discurso, y sus diversas relaciones de encadenamiento, oposición, repetición, entre otras. El tercer sentido designa, ya no el acontecimiento que se cuenta, sino el acontecimiento que en sí mismo constituye que alguien cuente algo: es el acto de narrar en sí mismo y la situación en la que tiene lugar.

Según esta propuesta, el primer sentido corresponde al relato (texto), el segundo a la historia y el tercero a la narración. Por lo tanto, el análisis del discurso que propone el autor se centra en la primera acepción, que es propiamente el texto narrativo. Sin embargo, no debe perderse de vista la relación entre el discurso y los sucesos que relata (sentidos 1 y 2) y entre el discurso y el acto mismo de narrar, que es el acto que lo produce (sentidos 1 y 3). Historia y narración no existen para nosotros más que por intermedio del relato (Genette, 1980).

Para Bal (2006), un texto narrativo es un todo finito y estructurado compuesto de signos lingüísticos que relatan una historia, lo que implica que el texto no es la historia. Así, se pueden producir diferentes textos narrativos que relaten la misma historia, frente a lo cual se sugiere la utilidad de examinar el texto independientemente de la historia. Por su parte, Todorov propone trabajar dos grandes niveles en el análisis del relato: la historia (argumento), que comprende una lógica de las acciones y una sintaxis de los personajes, y el discurso, que comprende los tiempos, los aspectos y los modos del relato (Barthes, 2001).

De lo anterior se concluye que el relato es la construcción narrativa de la historia, es decir, la manera en que se transmite mediante textos y narradores. Al ser los relatos versiones narrativas de la historia, pueden tomar diversas formas que son configuradas por las estrategias discursivas, los usos y reglas del lenguaje y las estructuras formales. Estas características conforman los distintos géneros narrativos (literarios, cinematográficos, televisivos, etc.) que son objeto de análisis. No obstante, las configuraciones del relato proponen sentidos de los hechos, los actores participantes y las relaciones entre estos, por lo que, en su análisis, es importante comprender la historia y la situación desde la cual se narra. Por esta razón, el análisis del relato puede tomar dos vías: establecer su relación con la historia o comprender los elementos constitutivos del relato. Ambas miradas están necesariamente conectadas.

Ahora, ¿es posible pensar en la publicación (*post*) como un texto narrativo?, ¿qué tipo de relatos construyen las publicaciones en internet? En el contexto de las redes sociales en internet, una publicación es una entrada de información en la plataforma. Cada una de las redes sociales establece ciertas condiciones y modos particulares. Para comprender este aspecto desde la perspectiva del análisis del relato, es necesario ubicarlo entre la historia y la narración. Según las características ya mencionadas, se puede considerar una publicación como un texto narrativo en tanto es estructurado, cuenta historias, utiliza modos discursivos y formas lingüísticas y constituye un acto narrativo. Ahora, existe una multiplicidad de relatos en internet que se podrían configurar como nuevos géneros narrativos —de acuerdo a la red o plataforma que utilicen, sus temáticas, sus contenidos, entre otros— que requieren todo un desarrollo metodológico y conceptual. Para este trabajo, se proponen algunas características generales que permiten una aproximación a los géneros narrativos de internet:

- *Brevedad*: los usuarios de las redes, en tanto *prosumidores* (productores-consumidores de contenidos), han entendido que en internet el tiempo va de prisa y sus lectores, espectadores y oyentes no dedicarán más que unos breves instantes a recibir la información o compartir el relato.
- *Interactividad*: las publicaciones en internet presuponen la respuesta del usuario/receptor y requieren de su participación para

la construcción del relato. Los *posts* no son textos cerrados; están sujetos a ser completados por los usuarios.

- *Multimodalidad*: los textos narrativos en internet mezclan medios, lenguajes, formatos y géneros. Los *posts* son mixturas escritas, orales y audiovisuales que circulan en distintas plataformas.
- *Hipertextualidad*: se refiere a la forma en que los textos se interconectan en una conformación de red para su producción y su lectura o consumo.
- *Transmedial*: los contenidos circulan por diversos medios con la posibilidad de ser expandidos por sus usuarios, de manera que se conforma un universo narrativo de sentido. La interactividad, la colaboración y la creación colectiva son conceptos fuertemente asociados a la hipertextualidad y la transmedialidad. Además, estos no reducen los contenidos solo a espacios o configuraciones virtuales (o mediadas por computador), también se conectan con prácticas presenciales y otros espacios como los medios masivos de comunicación.

En el caso de Facebook, un *post* —que será la unidad narrativa de análisis— está compuesto por:

- Una publicación inicial en el debate o muro del grupo, que puede incluir elementos gráficos, visuales o audiovisuales y texto escrito.
- Un primer nivel de interacción, que son las reacciones del usuario: “me gusta” (*like*) y “compartir” (*share*) la publicación en otro espacio. En cada *post* aparece la información sobre cuántos usuarios lo vieron (en el caso de los videos), cuántos *likes*⁵ recibió, cuántas veces ha sido compartido y cuántas veces fue comentado.
- Comentarios y respuestas a los comentarios, que constituyen las conversaciones.

5 Facebook proporciona nuevas reacciones además del “me gusta” tales como “me encanta”, “me divierte”, “me asombra”, “me entristece” y “me enoja”.

1.2.2 Mirada narratológica a Facebook: un análisis del relato en clave de memoria

La narratología se ha propuesto como un método de análisis del relato aplicado a textos literarios y cinematográficos. Cuevas (2011) explica que “esta metodología tiene una vocación de análisis formal, centrada específicamente en las estructuras narrativas del relato. Dicho análisis no tiene, por tanto, vocación exhaustiva, sino más bien instrumental, como medio para desentrañar el sentido de la obra” (p. 2). Genette (1980) desarrolla su propuesta a partir de esa relación cercana entre relato (como discurso), historia y narración, de manera que el análisis de los elementos del primero evidencia las conexiones con los otros dos sentidos. Con este fin, destaca tres aspectos de la siguiente manera:

Esto nos autoriza, quizás, a organizar, o al menos a formular los problemas del análisis del discurso narrativo, de acuerdo a categorías tomadas prestadas a la gramática del verbo y que se reducirán aquí a tres clases fundamentales de determinaciones: aquellas que se refieren a las relaciones temporales entre relato y diéresis, y que colocaremos bajo la categoría de tiempo; aquellas que se refieren a las modalidades (formas y grados) de la “representación” narrativa, por consiguiente, a los modos del relato (modo, según Littré: “Nombre dado a las diferentes formas del verbo empleadas para afirmar más o menos la cosa de la cual se trata y para expresar [...] los diferentes puntos de vista desde los cuales se considera la existencia o la acción”); finalmente aquellas que se refieren a la manera como se encuentra implicada en el relato de la narración en el sentido en que ha sido definida, es decir, la situación o instancia narrativa y con ella sus dos protagonistas: el narrador y su destinatario, real o virtual. (p. 70)

En otras palabras, el análisis narratológico se basa en tres categorías: temporalidad, focalización y narradores. El primer aspecto se concentra en las formas en que el tiempo está presente en el relato, para lo cual establece tres dimensiones: orden, duración y frecuencia. El segundo ubica el “punto de vista” desde el cual se ve, se oye o se conoce la historia, y el tercero hace énfasis en quien habla. Con base en esta propuesta narratológica, al considerar las características de los *posts* de Facebook como textos narrativos y a la luz de las comprensio-

nes sobre la relación memoria/relato, se construyeron las categorías de análisis expuestas a continuación.

Acontecimiento

En este estudio, los acontecimientos han sido definidos como la transición de un estado a otro que es causada o experimentada por actores. La palabra *transición* acentúa el hecho de que un acontecimiento sea un proceso, una alteración (Bal, 2006). Lazzarato (2006) diría que un acontecimiento propone la emergencia de posibles, el cambio en el orden del sentido. El acontecimiento crea la posibilidad de nuevos objetos y sujetos. En términos de recuerdo y memoria, este trabajo plantea que lo que se recuerda se constituye en acontecimiento, precisamente por el hecho de quedar impreso, dejar huella y, por tanto, alterar la historia individual y colectiva.

El relato que se construye a partir de las interacciones de quienes narran configura los *posts*. Por ejemplo, una fotografía de una “monareta” (bicicleta usada en los 80) no corresponde a un acontecimiento, ni a un recuerdo ni a una narración. Sin embargo, al ser puesta en el muro de un grupo, la fotografía remite a los tres: alguien recuerda cuando su padre le regaló su primera bicicleta en la Navidad de determinado año, otra persona cuenta acerca de la vez que se cayó y se fracturó un brazo y alguno más describe que su “monareta” era roja. Es decir, se construye un acontecimiento (tener una bicicleta) y se recuerdan distintos aspectos de este (emociones, imágenes, relaciones con amigos o con el barrio, etc.). Por último, este recuerdo se cuenta a partir de la foto y la conversación.

Espacialidad

Si bien Genette (1980) no incluye esta categoría en el análisis del relato, la memoria no es posible sin el cruce del espacio/tiempo. Por tal razón, se incluyó esta dimensión para el análisis de los *posts* con el fin de ubicar el recuerdo y los acontecimientos espacialmente, pero también para comprender el espacio que el relato construye y sus relaciones con la memoria. Por ejemplo, en el análisis sobre los grupos relacionados con la memoria de Armero, se centró la mirada en las formas en que se reconstruye el espacio de la ciudad, al considerar que este fue transformado y hasta cierto punto borrado por un acontecimiento fatal. Como resultado, se encontró que existen diferentes formas de reconstruir y narrar el espacio en la memoria.

Temporalidad

La temporalidad se construye desde la relación entre relato e historia. Genette (1980) señala que hay dos temporalidades —el tiempo de la historia y el tiempo del relato, que corresponde al desarrollo del texto— y que estas no necesariamente tienen que coincidir. Para analizar la temporalidad, propone tres dimensiones: el orden, la frecuencia y la duración (velocidad).

En cuanto al orden, Genette (1980) insiste en el hecho de que, si los acontecimientos tienen su propio eje temporal (cronología), nada obliga a referirlos siguiendo ese orden. Se abre entonces el campo de los anacronismos, sobre todo con la analepsis (*flashback*) y la prolepsis (*flashforward*). La frecuencia postula que, si un acontecimiento tiene lugar una sola vez, nada obliga a referirlo una sola vez. Todo relato puede volver en repetidas ocasiones sobre el mismo hecho. De igual forma, el mismo acontecimiento puede repetirse varias veces, pero yo puedo mencionarlo en un solo momento. Por su parte, la duración se evalúa mediante una relación de proporción entre el tiempo de los acontecimientos (horas, días, años o cantidad de páginas en un relato escrito) y el tiempo de proyección (para el relato audiovisual). Genette (1980) distingue, entonces, cuatro configuraciones-tipo: la escena, lo sumario, la pausa descriptiva y la elipsis⁶.

Para este caso, el énfasis de la mirada temporal no solo se hará en términos del orden, la frecuencia y la duración, sino también en la manera en que se construye la relación con el pasado y la vivencia del tiempo experimentada a través del recuerdo.

Focalización

Es el punto de vista desde el cual se narra, que puede o no coincidir con el narrador y ofrecer distintos niveles de conocimiento sobre la historia. A esta capacidad y a las modalidades de su ejercicio se refiere la categoría de modo narrativo propuesta en este trabajo. La “representación” o, más exactamente, la información narrativa tiene sus grados. El relato puede suministrar al lector algunos detalles de modo más o menos directo, por eso puede parecer que se mantiene a mayor o menor *distancia* de lo que cuenta. También puede regular o no la información ofrecida, no con base en esta especie de filtración

6 Para mayor información, ver Bal (2006) y Cuevas (2011).

uniforme, sino en las capacidades de conocimiento de alguna parte predominante de la historia (personaje o grupo de personajes). De dicha parte adoptará o fingirá adoptar lo que se llama comúnmente la *visión* o el *punto de vista* y parecerá que, con respecto a la historia (para continuar con la metáfora espacial), toma alguna perspectiva (Genette, 1980).

Entonces, se trata de analizar no solo cuál es la visión que suscita el acontecimiento, sino qué tanta información se entrega al respecto y la relación propuesta al lector-espectador-usuario con el acontecimiento y el relato a partir de la distancia y la perspectiva, es decir, el grado de implicación frente al acontecimiento-recuerdo.

Narrador

El narrador es la voz del relato, quien habla y ve. Aunque se puede confundir con el punto de vista, es importante separarlos, ya que un mismo narrador podría presentar distintas visiones de la historia. De igual forma, el narrador y los actores del relato tampoco coinciden. Un narrador puede o no ser un personaje dentro del relato y, por tanto, puede tener también distintos niveles de implicación en la historia. A su vez, un mismo relato podría llegar a presentar varios narradores. Incluso, es necesario separar el narrador del autor. Si bien para el caso de los textos de ficción esta diferenciación es más clara, pues un autor no tiene que haber vivido o conocido los hechos de la narración más que en su imaginación, en los relatos de la memoria se puede tender a confundir el narrador con el autor (quien crea la historia), pues finalmente se está contando algo que se recuerda (pero no necesariamente es mi propio recuerdo). En todo caso, identificar al narrador nos ubica en el sujeto que recuerda y la forma en que recuerda. El análisis de esta investigación conlleva una complicación adicional, ya que en las conversaciones de Facebook no hay una clara diferenciación entre emisor-receptor o autor-lector. Se presenta una construcción múltiple y colectiva que plantea la posibilidad de múltiples autores-narradores-lectores.

Estrategias narrativas de la memoria

Esta última categoría indaga por las estrategias que se utilizan a la hora de publicar con el fin de “detonar” el recuerdo, proponer la conversación o motivar el relato. Cuando se publica un *post*, se tiene una intención comunicativa que necesariamente imagina una interac-

ción con otro. Así, quien narra pone en acción algunas estrategias con el fin de llamar la atención de su receptor o lector y poder establecer esa interacción. Además, en la forma de organizar y presentar el relato se recurre a estrategias narrativas relacionadas con el uso del lenguaje o los recursos narrativos (imágenes, figuras literarias, propuestas de interacción) que establecen códigos comunes y completan el sentido de la narración.

Las anteriores categorías se sintetizaron en una matriz de análisis que se aplicó a los *posts* seleccionados para cada grupo y que constituye la mayor parte del análisis (tabla 1).

Tabla 1. Categorías de análisis

Temas	Categorías					
	Acontecimiento	Espacialidad	Temporalidad	Focalización	Narradores	Estrategias narrativas
Vida cotidiana	¿De qué se está hablando?, ¿cuáles son los elementos que componen el suceso?, ¿cuáles aspectos del suceso se recuerdan?, ¿cuáles no se recuerdan ni se cuentan?	¿Dónde ocurre lo que se recuerda?, ¿cómo se recuerda el espacio?, ¿cómo se describe?, ¿cuál es la relación con el recuerdo?, ¿qué espacio se construye a partir del recuerdo?	¿Cuál es el orden del relato y su relación con el orden de la historia?, ¿con qué frecuencia se cuenta el recuerdo?, ¿cuál es la relación entre la duración del acontecimiento y el relato?, ¿cuál es la configuración-tipo del recuerdo?, ¿cuál es la relación del pasado con el presente?, ¿cómo se vive el tiempo en el recuerdo?, ¿existe una visión del futuro?	¿Desde qué punto de vista se cuenta el recuerdo?, ¿cuál es el grado de implicación (distancia) del lector?, ¿cuál es la perspectiva (mirada) que ofrece el narrador?	¿Quién está narrando?, ¿cuál es la función del narrador respecto a la historia?, ¿por qué el narrador conoce la historia?, ¿cuál es la relación entre narrador y "lector"?	¿Cuáles son las estrategias comunicativas y narrativas que se usan a partir del lenguaje y las herramientas que ofrece Facebook?
Socialización						
Ciudad						
País						

Fuente: elaboración propia.

Capítulo II. Pensar Facebook como lugar de memoria

¿Es posible pensar en Facebook como un lugar de memoria?, ¿qué implicaciones tiene instaurar un lugar virtual como un lugar de memoria? y ¿cuáles son las dimensiones que desde esta perspectiva construyen la memoria colectiva a partir del relato en las redes sociales de internet? En este capítulo se reflexiona acerca de Facebook como un lugar de memoria desde la propuesta de Pierre Nora (2009), es decir, un espacio que reúne condiciones materiales, funcionales y simbólicas, en el que emerge la construcción de sentidos colectivos del pasado que configuran el presente. Esto supone varias complejidades que, si bien ya han sido abordadas por los estudios de la memoria, plantean un acercamiento distinto cuando se comprenden desde las configuraciones sociales que generan las tecnologías de la información y la comunicación. Dichas complejidades tienen que ver al menos con tres conceptos: a) la noción de *espacio*, b) la construcción de la noción de *tiempo* y c) la dimensión social del recuerdo y su relación con el concepto de *memoria colectiva*.

Con la llegada de internet y el acelerado desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, se actualiza el concepto de lo virtual y surge la noción de *realidad virtual*, que pone en entredicho la noción de lo real o, mejor aún, la construcción de realidad. Aunque podría pensarse en una oposición real-virtual, hoy sabemos que no existe tal cosa y que lo virtual se refiere más bien a nuevas configuraciones espacio-temporales a partir de la tecnología en las que se establecen continuos entre lo presencial y los entornos digitales. Dichas configuraciones alteran no solo los procesos económicos, sociales o políticos, sino también la constitución de los cuerpos y las sensibilidades.

Uno de los primeros autores que analiza estos fenómenos es Pierre Lévy (2007), quien propuso el concepto de cibercultura

para explicar los fenómenos simbólicos que surgen en y a partir de los entornos tecnológicos. El autor señala que la cultura digital es un entramado complejo e híbrido que va más allá de los sistemas electrónicos y digitales e involucra agentes, prácticas culturales, interacciones y comunicaciones, colectivos, instituciones y sistemas organizativos, una multiplicidad de contenidos y representaciones simbólicas junto a los correspondientes significados, interpretaciones, legitimaciones, valores, etc. Esta cibercultura se desarrolla a partir del crecimiento del ciberespacio (red), que es definido por el filósofo tunecino como un nuevo medio de comunicación que nace de la interconexión mundial de los ordenadores, pero que no designa solo la infraestructura material de la comunicación numérica, sino también el oceánico universo de las informaciones que contiene, así como los seres humanos que navegan por él y lo alimentan. Finalmente, dentro los conceptos establecidos por Lévy (2007), destaca la propuesta de la inteligencia colectiva como uno de los principales motores de la cibercultura:

En efecto, la puesta en sinergia de las competencias, de los recursos y de los proyectos, la constitución y mantenimiento dinámico de las memorias comunes, la activación de modos de cooperación flexibles y transversales, la distribución coordinada de los centros de decisión, se oponen a la separación de las actividades, a la compartimentación, a la opacidad de la organización social. Cuanto más se desarrollan los procesos de inteligencia colectiva —lo que supone evidentemente el cuestionamiento de numerosos poderes—, mejor se apropian de los cambios técnicos los individuos y los grupos y menos efectos excluyentes o humanamente destructores tiene la aceleración del movimiento tecno-social. Ahora bien, el ciberespacio se presenta justamente como uno de los instrumentos privilegiados de la inteligencia colectiva. (p. 13)

Cibercultura, ciberespacio e inteligencia colectiva se convierten en el trasfondo apropiado para acercarnos a los relatos de la memoria en Facebook, pues permiten comprender que las tecnologías en general y los desarrollos comunicacionales de la red nos proponen nuevos espacios de sociabilidad, organización social y transacción simbólica: un nuevo espacio y mercado de la información, el conocimiento y la memoria.

2.1 El espacio virtual: territorio de memoria

El ciberespacio es claramente una categoría espacial que propone nuevas configuraciones de las interacciones entre los sistemas sociotecnoculturales propuestos por Lévy. Para este caso, además, se debe pensar el espacio virtual en tensión con la memoria, desde donde se privilegia el concepto de lugar como un territorio que configura identidades y sentidos vitales. En su explicación de los no-lugares, Augé (2002) propone el concepto de espacio antropológico, es decir, el espacio entendido como lugar de identidad, expresión y sentido. El concepto de lugar antropológico parece apropiado para pensar la relación entre memoria y espacio, ya que “el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (Augé, 2002, p. 58). El autor retoma a Certeau para mostrar algunos de los componentes de dichos espacios:

Michel de Certeau ve en el lugar, cualquiera que sea, el orden ‘según el cual los elementos son distribuidos en sus relaciones de coexistencia’ y si bien descarta que dos cosas ocupen el mismo ‘lugar’, sí admite que cada elemento del lugar esté al lado de los otros, en un ‘sitio’ propio. Define el ‘lugar’ como una “configuración instantánea de posiciones”. Lo que equivale a decir que en un mismo lugar pueden coexistir elementos distintos y singulares, ciertamente, pero de los cuales nada impide pensar ni las relaciones ni la identidad compartida que les confiere la ocupación del lugar común. (pp. 59-60)

Por esta razón, el espacio se entiende más como un orden que como una realidad física. Este concepto de ordenamiento brinda una posibilidad de pensar lo virtual como lugar con base en la forma en que sucede esa “configuración instantánea de posiciones”, que genera identidades e interacciones. En los párrafos siguientes, se propone una aproximación a la forma en que interactúan los distintos elementos en los sistemas sociotecnoculturales para darle vida material, funcional y simbólica a los lugares de memoria virtuales. A diferencia de los lugares geográficos, los espacios virtuales son esencialmente líquidos¹. Bauman (2003) afirma que:

¹ Bauman (2003) propone la metáfora de modernidad líquida para explicar los cambios y transiciones de las sociedades contemporáneas. Según Vásquez

En el lenguaje simple, todas estas características de los fluidos implican que los líquidos, a diferencia de los sólidos, no conservan fácilmente su forma. Los fluidos, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo. En tanto sólidos tienen una clara dimensión espacial, pero neutralizan el impacto —y disminuyen la significación— del tiempo (resisten efectivamente su flujo o lo vuelven irrelevante), los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, solo llenan “por un momento”. (p. 8)

Entonces, parece contradictorio hablar de espacios “líquidos” cuando el espacio es en esencia una categoría “sólida”. Sin embargo, las configuraciones virtuales permiten aplicar esta metáfora. El espacio también se vuelve líquido. Aunque susceptibles de cambios, los límites de los espacios geográficos pueden identificarse, sus contornos se delinean y sus recorridos, a pesar de ser múltiples, son acotados. Sin embargo, los espacios virtuales se caracterizan por una constante transformación y una imposibilidad de establecer sus límites, de delinear sus contornos y sus recorridos. Son hipertextuales y transmediales, se habitan por un “instante” y se determinan gracias a su flujo (*timeline*, *news feed*) y sus interconexiones de simultaneidad e interactividad. Los espacios virtuales no se ubican geográficamente, su territorio no adquiere nunca una forma definitiva y solo se experimenta a partir de las relaciones entre objetos, agentes y prácticas: relaciones instantáneas de las que emergen posiciones.

Mark Zuckerberg, creador de Facebook, popularizó el término *social graph*, una visualización espacial que permite observar las relaciones entre los componentes de la plataforma: usuarios, documentos, imágenes, *posts* y lugares. Esencialmente, se trata de un mapeo global de los usuarios y de las maneras en que están conectados (CBS News, 2010). De acuerdo con la página para programadores de Facebook (Fa-

(2008), “la metáfora de la liquidez —propuesta por Bauman— intenta también dar cuenta de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista y privatizada, marcada por el carácter transitorio y volátil de sus relaciones [...]. Surfeamos en las olas de una sociedad líquida siempre cambiante —incierto— y cada vez más imprevisible, es la decadencia del estado del bienestar” (p. 1).

cebook For Developers, 2018), la API Graph es una representación de la información en Facebook que consta de:

- *Nodos*: son elementos como un usuario, una foto, una página o un comentario.
- *Perímetros*: son las conexiones entre dichos elementos como fotos de páginas o comentarios de fotos.
- *Campos*: son la información sobre dichos elementos como el cumpleaños de una persona o el nombre de una página.

En últimas, esta es una representación de las relaciones y la configuración de posiciones. Entonces, podríamos utilizar la API Graph de Facebook, hacer una solicitud o producir una gráfica y obtendremos un ciberespacio inmenso, conectado, fragmentado y múltiple. En resumen, estas herramientas permiten visualizar la ubicación de las cosas. No obstante, es importante tener en cuenta dos aspectos que señala Lévy (2007). Por una parte, las “cosas” de la red evidentemente *están* en alguna parte, en diversos soportes digitales o materiales, pero también *están* virtualmente, en cada punto de la red desde el cual se accede. Así, la información está en múltiples localizaciones, ya sea de manera simultánea o no. Por otra parte, se debe considerar que, cuando accedemos a dicha información, no accedemos a la cosa en sí —pues digitalmente es un código binario—, sino a su constante actualización.

Ahora bien, ¿pueden estas configuraciones espaciales líquidas y visibles solo mediante mapas y gráficos digitales constituir espacios antropológicos en los que se propongan construcciones de memoria? Esperamos que el análisis de los grupos de Facebook seleccionados brinde elementos para iniciar la discusión.

2.2 El tiempo de las redes

Es bastante obvio señalar la relación indisoluble entre memoria y tiempo. La memoria se puede entender como una reconstrucción temporal de la experiencia vital que se configura a partir de comprensiones y percepciones sociales e individuales acerca del tiempo. Esta es una relación dialéctica entre experiencia y comprensión que se da

en doble vía. Hablar de memoria(s) es proponer comprensiones del pasado, de las formas de vivir el presente y de las visiones de futuro. Construir nuestra memoria personal o proponer formas de memoria colectiva no es otra cosa que dotar de sentido los sucesos del pasado, pero siempre en relación con el presente, pues, como se ha dicho, el tiempo propicio para recordar siempre será el presente.

Las configuraciones sociales contemporáneas definidas por el capitalismo, la globalización y las tecnologías comunicacionales han generado modificaciones profundas en la experiencia temporal de los seres humanos y sus comprensiones. Como corolario, provocan también cambios en nuestra forma de construir memoria, ya que nuestros lazos con el pasado se transforman constantemente. El tiempo es, sin duda, uno de los ejes de la organización social. Con el advenimiento de las sociedades industriales y el desarrollo del capitalismo, el control del tiempo de y para la producción mercantil marca los ritmos sociales y regula cada vez con mayor precisión las actividades de acuerdo al “reloj” de la industria: tiempos de trabajo, ocio, alimentación, sueño, amor, etc. Dos características marcan este control temporal: la linealidad y la efectividad.

En cuanto a la primera, el tiempo se organiza de la misma manera que la línea de producción: secuencialmente, en serie, de manera progresiva, con un punto inicial y un punto final (producto). De este modo, la “jornada” empieza a determinada hora y cada acción se encadena con la siguiente de una manera coherente y progresiva. Asimismo, se lee la historia y se construye la memoria al marcar los puntos de principio y final, la sucesión de acontecimientos o la continuidad. Esta linealidad, sin embargo, parece haber entrado en crisis. Nuevos modos de hacer en el contexto de la producción y el consumo global rompen las líneas de producción. El modelo de la sociedad red propone otras secuencialidades y temporalidades y también otras formas de control del tiempo.

Por su parte, la efectividad y la eficiencia marcan el carácter del tiempo. Se debe hacer más y mejor en el menor tiempo (producir más), pues el “tiempo es oro” literalmente. Optimizar el tiempo de producción —pero también el tiempo de venta y consumo—, se convierte no solo en el imperativo económico y laboral, sino moral y ético, al punto de que nuestro “valor” como seres humanos se mide

en términos de eficiencia y productividad. Se podría pensar que en la base del desarrollo de las tecnologías de la información se encuentra la idea de acortar distancias y reducir tiempos en aras de ser más productivos. Ahorrar tiempo, ganar tiempo, tener tiempo, no perder tiempo: este es nuestro objetivo permanente. A diferencia del tiempo lineal, aún vivimos en la época del tiempo eficiente.

Según Judy Wajcman (2016), este tiempo eficiente está marcado por la velocidad y la aceleración impuesta a los ritmos vitales, laborales y sociales. La velocidad define la vida contemporánea y se equipara al progreso, el cual implica llegar a ser una sociedad de la velocidad. Tenemos la percepción de vivir más rápido y en constante aceleración, lo que genera, paradójicamente, la sensación de no tener tiempo. Para Wajcman, la percepción de velocidad y el acelerado desarrollo tecnológico están unidos. El rápido cambio y la necesidad permanente de innovación dan cuenta de ello; los dispositivos tecnológicos se ofrecen como alternativas para ahorrar tiempo y ser más eficientes. El propósito de la innovación es la velocidad misma: conexiones más rápidas, consultas veloces, cálculos inmediatos, traducciones instantáneas, etc. Ahora bien, no son las máquinas en sí mismas las que provocan la aceleración, sino las prioridades sociales que se consensuan y materializan en la estrecha relación tecnología-máquinas-sociedad. En este contexto, la tecnología debe entenderse como una práctica social:

Pero, si la tecnología fue creada para facilitarnos el trabajo y hacerlo más eficaz y productivo (o así nos lo han vendido), ¿vivir atrapado por el trabajo a través de los dispositivos digitales no debería verse como un fracaso colectivo de nuestra gestión laboral y de estos dispositivos, y no como un mérito? Cuanto más acosados temporalmente estamos, más consumimos dispositivos digitales, como si de una droga se tratara. (Sora, 2016)

Esta aceleración también nos presenta la paradoja de vivir en un permanente presente que, sin embargo, no permanece, sino que *pasa* continuamente. El flujo constante de la información, la rápida innovación y la pronta obsolescencia tecnológica configuran la pérdida de un horizonte teleológico del futuro. Hoy en día, vivir el presente es una imposición de actualización y renovación (de programas, aparatos, relaciones, trabajo, apariencia, etc.). En este ace-

lerado mundo solo queda vivir el presente, que diluye así el tiempo. Castells (citado en Sora, 2016) señala que en las sociedades red se ve una pérdida de los tiempos biológicos y sociales en favor de un tiempo homogéneo y globalizado (*timeless time*). El tiempo, según el autor, queda alterado en la nueva era de la información de las redes, en la que nuestras experiencias temporales quedan disueltas en un ciberespacio atemporal.

Otros autores, más que plantear un ciberespacio atemporal, proponen un tiempo asincrónico. Según Hassan (citado en Sora, 2016), la verdadera temporalidad de las redes es la asincronía porque, dentro del gran ecosistema que representa internet, cada uno puede establecer diferentes espacios y modos temporales de interacción no vinculados a su tiempo local o “real”. La homogeneización de un tiempo lineal globalizado se convierte, de hecho, en una fragmentación casi infinita de contextos temporales síncronos y asíncronos diferentes y vivos en la red.

En el contexto digital, la asincronía tiene que ver con las rupturas temporales entre los escenarios virtuales y los presenciales, las interacciones y los ritmos biológicos, las actividades cotidianas y las digitales, que por supuesto también hacen parte del diario vivir. Estas son visiones del pasado en medio del presente, conversaciones diferidas, encuentros que rompen las rutinas temporales. Sin embargo, dicha asincronía no se contrapone, sino convive con la simultaneidad. En las redes, muchas cosas pasan al mismo tiempo con distintas velocidades, ritmos y órdenes. Atemporalidad, asincronía y simultaneidad son las formas de vivir el tiempo en la red.

De acuerdo con Sora (2016), estamos interactuando constantemente con múltiples indicadores del paso del tiempo y varias escalas temporales se mezclan con nuestra experiencia vital. Los ritmos y tiempos del ecosistema digital conviven y se confrontan con nuestros paisajes temporales biológicos y mecánicos. Asimismo, Wajcman (2016) señala que es un error pensar que la aceleración es un proceso único y universal que domina todos los aspectos de la vida, pues en la cotidianidad experimentamos múltiples temporalidades e intensidades del tiempo. El tiempo se contrae, se expande, fluye o se detiene. Así, la velocidad es solo una de sus posibilidades o intensidades. La característica cualitativa del tiempo es, entonces, su

intensidad. Bergson (citado en Deleuze, 1987) propondría el concepto de *duración* para referirse a ese presente fluido y a esa cualidad del tiempo en la conciencia que enlaza el pasado con el presente, el recuerdo con la percepción. Desde esta perspectiva, la red (ciberspacio) no cambiaría el tiempo objetivo ni las medidas que hacemos del mismo, sino que modificaría su percepción cualitativa, su intensidad y su duración.

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2015) afirma que estamos viviendo una crisis temporal que, para él, no pasa por la aceleración o la velocidad, pues estas son solo un síntoma de la crisis. Para Han, la crisis surge de la dispersión temporal y la disincronía, que conducen a diversas alteraciones temporales:

La responsable principal de la disincronía es la atomización del tiempo. Y también a esta se debe la sensación de que el tiempo pasa mucho más rápido que antes. La dispersión temporal no permite experimentar ningún tipo de duración. No hay nada que *rija* el tiempo. La vida ya no se enmarca en una estructura ordenada ni se guía por unas coordenadas que generen una duración. Uno también se identifica con la fugacidad y lo efímero. De este modo, uno mismo se convierte en algo radicalmente pasajero. La atomización de la vida supone una atomización de la identidad. (p. 9)

Este tiempo atomizado nos ubica en un presente —que se desprende del pasado y el futuro— en el cual todos los momentos son iguales. Así, el presente carece de duración y cualidad. De igual forma, la fragmentación del tiempo va acompañada de una masificación y una homogenización cada vez mayores causadas por dicha pérdida de cualidad. Las cosas envejecen mucho más rápido que antes, se convierten en pasado y dejan de captar la atención. El presente se reduce a picos de actualidad. Esta dispersión hace que el tiempo ya no despliegue ninguna fuerza ordenadora, de ahí que en la vida no haya momentos decisivos o significativos. El tiempo de la vida ya no se estructura en cortes, finales, umbrales ni transiciones. La gente se apresura de un presente a otro, así se envejece sin hacerse mayor y, por último, se expira a destiempo.

El tiempo atomizado pierde la continuidad que tenía el tiempo histórico (lineal) y se convierte en un tiempo discontinuo, que

genera intervalos en los que no sucede nada, pues se ha perdido la tensión narrativa que liga los acontecimientos (picos de actualidad). Por esto, la aceleración pretende cerrar la brecha de dichos intervalos con el fin de llegar más pronto al siguiente punto. No obstante, esta aceleración ha perdido su orientación (progreso y eficiencia; por tanto, quedamos “disparados” en todas las direcciones y perdemos la temporalidad, lo cual genera angustia e inquietud. En cuanto a la memoria, Han (2015) señala que los recuerdos se convierten en informaciones o mercancías que se desplazan a un espacio sin tiempo (ahistórico). La borradura de la memoria precede a la grabación de la información. La ansiedad de vivir el presente atomizado puede explicar también la ansiedad por conservar la memoria, no perder el pasado, restablecer el orden temporal y recuperar la historicidad. O quizás solo haga parte de esa dispersión temporal que Han propone como crisis.

El pasado se hace disponible como nunca antes gracias al exceso de archivo, el acceso a los medios de comunicación y el acortamiento de las distancias, pero también a la explosión de las memorias, la necesidad de la conmemoración y la rememoración que Nora (2009) hace evidente en *Los lugares de memoria*. Este “excesivo” acceso al pasado lo acelera y comprime al mismo tiempo; así, el presente se convierte rápidamente en pasado, que es también tiempo reciente y lejano. Este efecto no solo cambia nuestra configuración histórica, sino también las memorias sociales y los recuerdos individuales.

La propuesta de Han (2015) es recuperar una vida contemplativa que permita demorarse. La demora contemplativa concede tiempo, amplitud al ser, lo que significa algo más que estar activo. La vida gana tiempo, espacio, duración y amplitud cuando recupera la capacidad contemplativa. La memoria no es un ejercicio de velocidad, es tal vez lo opuesto a la aceleración. Hacer memoria requiere que esta vida contemplativa dé cualidad y duración al tiempo y proponga nuevamente el sentido del presente. Tiempo y memoria ya no serán lineales ni continuos, pero podrán encontrar nuevas expresiones que se conecten más profunda y serenamente con la identidad y el ser. Más que un marco conceptual concluyente, se han esbozado los elementos que podrían configurar las temporalidades en los entornos virtuales digitales y sus representaciones.

2.3 Del recuerdo a la memoria colectiva

Al estudiar la relación entre las redes sociales de internet y la memoria, el análisis trasciende la pura experiencia individual del usuario de Facebook y aborda la potencialidad del medio para construir sentidos sociales. Por esto, es necesario pensar en la conformación del recuerdo y la memoria personal para reflexionar acerca de las formas en que estos recuerdos se vuelven colectivos y las memorias individuales permiten (o no) proponer relatos sociales.

En *Las formas del olvido*, Augé (1998) define el recuerdo desde la noción de *huella mnémica* acuñada por el psicoanálisis. Una huella mnémica es la “forma bajo la cual los acontecimientos o, más simplemente, el objeto de las percepciones, se inscriben en la memoria, en diversos puntos del aparato psíquico” (*Diccionario de psicoanálisis*, 2012). De esta manera, propone entender el recuerdo como las impresiones o las pantallas (imágenes fantasmagóricas) —ambas se refieren a distintas categorías del recuerdo— que nos acechan en la cotidianidad y se hacen visibles en el presente, aunque subsistan en el inconsciente; es decir, aunque pertenezcan a un pasado y surjan en el presente, muchas veces de manera desordenada y confusa.

No sería posible que todas las huellas (impresiones) aparecieran en el consciente, pues esto limitaría nuestra posibilidad de asumir nuevos acontecimientos o generar nuevas huellas. Así, el olvido se convierte en requisito para el recuerdo. Dado que este olvido es componente de la memoria, la relación entre memoria y olvido debe pensarse no solo como una oposición, sino como una dependencia en la que el recuerdo es engranaje de ambos. El recuerdo/olvido es tan indisoluble como el recuerdo/memoria. De este modo, se plantea una relación triádica y compleja.

No hay una sola forma de abordar el concepto, ya que el recuerdo tiende a ser confuso e inaprensible. El acercamiento como una impresión que permanece en la memoria se define como “el efecto que los objetos exteriores provocan en los órganos de los sentidos” (Augé, 1998, p. 23). Por lo tanto, este tiene una conexión con la materialidad del exterior, aun cuando el recuerdo se desliga de ella para concentrarse en la huella. Cuando olvidamos, no olvidamos el acon-

tecimiento sino su impresión. Este ejercicio de olvido/memoria del recuerdo requiere una labor de selección, pues “no olvidamos todo, evidentemente. Pero tampoco recordamos todo” (Augé, 1998, p. 23). Esta es la perspectiva psicologista individual.

Otro acercamiento es a través de los recuerdos de la infancia, que, según (Augé, 1998) no aparecen más que como “presencias fantasmagóricas que acechan, unas veces levemente y otras con más insistencia, la cotidianidad de nuestra existencia, paisajes o rostros desaparecidos que encontramos también a veces, fugitivamente, en nuestros sueños, detalles incongruentes, sorprendentes por su aparente insignificancia” (p. 28). Estas presencias son las que el psicoanálisis considera como huella mnémica y que pueden volverse recurrentes sin tomar forma, tiempo ni lugar específico, como fantasmas. Como no es posible recordar todas las impresiones de los acontecimientos, tampoco es posible recordar todas las imágenes de la infancia. Por ello, lo interesante es lo que queda: los recuerdos, las huellas. ¿Por qué unos y no otros? Esta es la manera en que el olvido moldea los recuerdos y reafirma que solo recordamos en la medida en que olvidamos. “Los recuerdos son moldeados por el olvido como el mar moldea los contornos de la orilla” (Augé, 1998, p. 27).

Por esto, aunque el recuerdo también es signo de ausencia, deja su marca presente en la cotidianidad, pero desconectada del relato. ¿Cómo accedemos al recuerdo si este no es más que una presencia fantasmagórica de recuerdos-imágenes? La evocación y el relato que se construye con intención de comunicarlo son algunas de las posibilidades. Augé (1998) señala que el recuerdo escapa a la palabra, pues, al situarlo con fecha y lugar y relacionarlo con imágenes, se convierte en un relato que se instaura en la memoria. Cuando plasmamos el recuerdo en el relato, recordamos ya no el recuerdo sino el relato, y este es susceptible de ser moldeado por otros (o por los relatos de otros) y por nosotros mismos. “Sin embargo, en cuanto nos alejamos del relato, en cuanto renunciamos a plasmar en forma de relato lo que denominamos recuerdos, nos alejamos quizá también de la memoria” (Augé, 1998, p. 29). ¿Es entonces la memoria tan solo el relato del recuerdo que, al volverse relato, deja de serlo?

El recuerdo es uno y múltiple. Es un trazo, una posibilidad de conexiones, más que un punto o un objeto. Es constitutivo de la me-

moria. Por su parte, el olvido es al mismo tiempo lo que no recordamos y lo que seleccionamos, la conexión que hacemos con el acontecimiento y la forma en que se moldea la memoria. Ahora, ¿cómo deja el recuerdo de ser individual y pasa a ser parte de la memoria colectiva?, ¿es posible pensar en un recuerdo colectivo? En *Los trabajos de la memoria*, Elizabeth Jelin (2002) afirma que el ejercicio de las capacidades de recordar y olvidar es singular. Cada persona tiene sus propios recuerdos que no pueden ser transferidos a otros. Esta singularidad de los recuerdos y la posibilidad de activar el pasado en el presente —la memoria como presente del pasado, en palabras de Ricoeur— definen la identidad personal y la continuidad en el tiempo.

Sin embargo, Jelin (2002) señala que los individuos no están aislados; están ubicados en contextos y, si bien la experiencia humana se basa en las vivencias propias, también incorpora las de otros que le han sido transmitidas de diversas maneras. El pasado —y proponemos que el presente— puede expandirse o condensarse, según sean incorporadas dichas experiencias. Con base en los postulados de Halbwachs (2004a) y Ricoeur (2008), la autora afirma que las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente: “Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo” (p. 20). Así, siempre habrá una tensión entre lo individual y lo social. Cualquier reconstrucción de memoria puede impactar los dos ámbitos y moldear las experiencias y las expectativas (pasado y futuro).

La memoria tiene un papel muy significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia en grupos o comunidades. A menudo, especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en el individuo y el grupo. Entonces, ¿cómo pensar lo social en los procesos de memoria? En 1925, Halbwachs (2004b) propuso entender dichos procesos dentro de los marcos sociales de la memoria, a través de los cuales recomponemos los acontecimientos. Así, los recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que son reforzadas por rituales y conmemoraciones (actos sociales). Para Jelin (2002), la memoria colectiva no es algo independiente de los individuos, sino la matriz grupal dentro de la que se ubican los recuerdos individua-

les. Para Halbwachs, esta matriz se determina especialmente por la familia, la religión y la clase social. Con base en esto, Jelin propone la memoria colectiva como un tejido de tradiciones sociales y memorias individuales en un diálogo en el que, muchas veces, unas voces son más potentes que otras. La memoria colectiva también remite a sus procesos de construcción, a los *trabajos de la memoria*, que facultan la entrada al juego a distintos sentidos del pasado, que se negocian y se disputan.

Si bien todo proceso de construcción de memoria se inscribe en una representación del tiempo y el espacio, estas representaciones —y, en consecuencia, la propia noción de qué es pasado y qué es presente— son culturalmente variables e históricamente construidas. La memoria no se agota en los recuerdos y los olvidos; comprende las narrativas, los actos, los silencios y los gestos. Es una combinación de saberes, pero también de emociones. Jelin (2002) propone tres ejes para estudiar los procesos de memoria: el primero, centrado en el sujeto que recuerda, olvida y vive en permanente tensión con la sociedad; el segundo, que se concentra en el contenido de la memoria (¿qué se recuerda, ¿qué se olvida?), y el tercero, que se pregunta cómo y cuándo se recuerda y se olvida. En este último punto, la construcción del relato cobra mayor relevancia y está atravesada no solo por las experiencias individuales, sino también por los contextos políticos, los acontecimientos traumáticos y los procesos socioculturales.

Jelin (2002) aborda dos tipos de memorias: unas habituales, no reflexivas, que surgen de la repetición (costumbres) y actúan de manera automática, y unas narrativas, que tienen origen en la evocación o rememoración, cuando un acontecimiento cobra nueva vigencia. Esta evocación se expresa de forma narrativa y con una intención comunicativa. Las memorias narrativas —de las que se ocupa este trabajo— están también atravesadas por las memorias habituales y su ruptura. Son memorias selectivas, en las que los olvidos son necesarios y los silencios impuestos. Las memorias narrativas generan la tensión que da soporte al presente y permiten acceder a las huellas del recuerdo. Jelin (2002) concluye:

Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y estos son siem-

pre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar. (p. 37)

En este punto, ingresan al panorama los medios de comunicación como espacio narrativo de las sociedades contemporáneas y, por tanto, como escenario de la construcción de memoria.

2.4 Comunidades virtuales: nuevos marcos para la memoria

Si para Lévy (2007) el ciberespacio es un medio de comunicación, Facebook también lo es. Actualmente, tanto la producción de contenidos mediáticos como la relación de las audiencias con dichos contenidos son cada vez más individualizados, si bien siguen siendo de carácter masivo. Especializados, particulares y, al mismo tiempo, homogenizados, los nuevos ecosistemas de medios de comunicación plantean paradojas y retos en la comprensión de los procesos de construcción y recepción de mensajes, no solo en su apropiación y consumo, sino en su influencia sobre la configuración de subjetividades, sensibilidades y tecnicidades. La comprensión de las interacciones colectivas que se generan desde las tecnologías de la comunicación propone nuevas formas de estudiar la construcción de lo colectivo.

En el caso específico de Facebook, si bien cada usuario construye su perfil, produce contenidos y establece formas particulares de interacción con su entorno virtual-presencial, también es posible comprender las lógicas colectivas que surgen del sistema de medios y sus apropiaciones. Estas lógicas están determinadas por los condicionamientos tecnológicos y por las configuraciones políticas, económicas, culturales e ideológicas que moldean, muchas veces de manera invisible, los medios y sus usos: algoritmos de búsqueda, jerarquización de la información, formas del lenguaje, preeminencia de la imagen, tipos de imágenes, etc. Estos son solo algunos de los elementos que evidencian la relación de los medios con sus audiencias. Habría que pensar de qué manera, por ejemplo, la publicación de una foto de la infancia en el muro de Facebook no solo constituye un recuerdo

individual, sino también una construcción colectiva y narrativa de la memoria, que responde a marcos sociales de referencia y a nociones compartidas sobre el pasado, el presente y el futuro.

2.5 El lugar de memoria y el no-lugar

Para Pierre Nora (2009), los lugares de memoria como museos y monumentos surgen cuando la memoria ha sido desgarrada (olvidada, silenciada), cuando ya no se habita porque ha perdido referente para los grupos, se siente amenazada, ha sido atrapada por la historia o ha quedado en el pasado:

Los lugares de memoria son, ante todo, restos, la forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora [...]. Museos, archivos, cementerios y colecciones, fiestas, aniversarios, tratados, actas, monumentos, santuarios, asociaciones, son cerros testigo de otra época, de las ilusiones de eternidad. De allí viene el aspecto nostálgico de esas empresas de veneración, patéticas y glaciales. *Son los rituales de una sociedad sin rituales; sacralidades pasajeras en una sociedad que desacraliza; fidelidades particulares en una que lima particularismos; diferenciaciones de hecho en una sociedad que nivela por principio; signos de reconocimiento y de pertenencia de un grupo en una sociedad que tiende a no reconocer más que individuos iguales e idénticos.* (p. 24, énfasis añadido)

Según este autor, la aceleración de la historia desgarrar la memoria y hace relevante la aparición de lugares de memoria. Esta aceleración no se relaciona solo con la cantidad de acontecimientos, sino también con la forma de vivirlos y percibirlos. Para Augé (1998), la sobremodernidad se caracteriza por el exceso de imágenes, la saturación de los espacios y la aceleración de los cambios. Estos excesos se exacerban con la globalización y se hacen visibles gracias a las tecnologías de la información y los medios de comunicación. Así, “lo que se dilató prodigiosamente, gracias a los medios de comunicación, fue el modo mismo de la percepción histórica, remplazando una memoria replegada sobre la herencia de su propia identidad, por la película efímera de la actualidad” (Nora, 2009, p. 20).

Los medios de comunicación estarían en la base de la aceleración y el exceso para propiciar nuevas maneras de conexión de los sucesos y permitir la ubicación en muchos lugares y tiempos a la vez. Esto se traduce en un afán memorialístico y una obsesión por archivar como respuesta a la angustia por la pérdida del pasado, por la percepción de vivir en un constante presente que ya se había comentado.

Esa necesidad de archivar ha convertido el “espacio de almacenamiento” en un concepto central de la cultura: bibliotecas, archivos, álbumes y museos son todo lo que se necesita para preservar. Estos lugares no son solo arquitectónicos o topográficos, sino también cada vez más virtuales. Resulta paradójico que la liquidez de dichos lugares se vuelva el hogar de lo más “sólido”: el archivo. El “espacio de almacenamiento”, en tanto capacidad, se convierte en paradigma contemporáneo y necesidad casi vital: discos duros y dispositivos electrónicos cada vez más pequeños para guardar mayor cantidad de información. Los repositorios en la “nube” permiten “almacenar” toda nuestra información con la promesa de hacerla accesible en cualquier momento y lugar. Nora (2009) advierte que:

Ninguna época ha sido tan voluntariamente productora de archivos como la nuestra. No solo por el volumen que genera espontáneamente la sociedad moderna, no solo por los medios técnicos de reproducción y conservación de que dispone, sino por la superstición y el respeto a la traza. (p. 26)

Sin embargo, al perder la posibilidad de selección (de olvido) y almacenar “todo y con copia”, se hace imposible procesar la información. Así pues, la memoria no se ve amenazada por el hecho de que no existan registros, sino por la sobreabundancia de los mismos. En ese sentido, “lo que llamamos memoria es en realidad la constitución gigantesca y vertiginosa del almacenamiento material de aquello que nos resulta imposible acordarnos, repertorio insondable de aquello que podríamos necesitar recordar” (Nora, 2009, p. 26).

Facebook no escapa a este afán memorialístico de convertirse en archivo. Si bien surge como un espacio para las relaciones interpersonales, algunos de sus usuarios lo han transformado en archivo de fotos, álbumes y colecciones de documentos. Rápidamente, como

es propio de un mundo acelerado, el “sitio” se adapta a las necesidades de sus usuarios y adopta la forma de una línea del tiempo (*timeline*), un “espacio” para construir la biografía propia, en donde se marcan hitos de la vida personal (nacimiento, matrimonio, grados, nacimientos de hijos, nuevo trabajo) para hallar sentido histórico. Por ejemplo, para conmemorar los 10 años del sitio, los usuarios podían “editar” la película de su año a partir de las fotos que hubieran compartido. También se ha incluido la aplicación *Un día como hoy* (*On this day*), que “recuerda” al usuario los comentarios, fotos e interacciones que ha publicado en años anteriores. De esta forma, el sitio parece ir configurándose como lugar de memoria, en tanto que propone “recordar” de forma permanente.

Nora (2009) considera que para construir lugares de memoria es necesaria la voluntad de memoria, es decir, la decisión de querer recordar, pues estos “nacen y viven del sentimiento de que *no hay memoria espontánea*, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas porque esas operaciones no son naturales” (p. 24, énfasis añadido). La memoria no surgirá si no se le hace surgir. En Facebook, los usuarios expresan una voluntad de memoria al crear su propio álbum para rememorar su infancia, pero también al participar en grupos que les recuerdan determinados acontecimientos históricos. Esta actividad consciente y programada —que se convierte en la responsabilidad de un individuo por mantener el recuerdo y construir una biografía— parece estar en consonancia con la memoria-deber propuesta por Nora (2009), que “está a la orden recordar, pero soy yo quien tiene que recordar y soy yo quien recuerda” (p. 28). La responsabilidad de ser su propio historiador se transfiere al individuo, quien hace un movimiento de lo histórico a lo psicológico, de lo social a lo individual, de lo transmisivo a lo subjetivo, para privatizar la memoria. De esta manera, “la psicologización integral de la memoria contemporánea acarreó una economía singularmente nueva de la identidad del yo, de los mecanismos de la memoria y de la relación con el pasado” (p. 29).

Finalmente, otro elemento importante en la caracterización de los lugares de la memoria es la remisión sobre sí mismos:

Los lugares de memoria no tienen referentes en la realidad. O más bien, son sus propios referentes, signos que solo remiten a sí mis-

mos, signos en estado puro. No es que no tengan contenido, presencia física o historia, por el contrario. Pero lo que los hace lugares de memoria es aquello por lo cual, precisamente, escapan a la historia [...]. En ese sentido, el lugar de memoria es un lugar doble, un lugar de exceso cerrado sobre sí mismo, cerrado sobre su identidad y concentrado sobre su nombre, pero constantemente abierto sobre la extensión de sus significaciones. (Nora, 2009, p. 38)

Facebook, y en general los sitios virtuales, se caracterizan por su autorreferencialidad: se constituyen en sistemas cerrados sobre sí mismos a pesar de referirse a acontecimientos exteriores. Esto los convierte en lugares de memoria que reúnen, relatan y muestran en su “interior”; en este caso, en el grupo, la página o la biografía. Entonces, es posible entender un espacio virtual como un lugar de memoria por su voluntad de memoria, su autorreferencialidad y vocación de archivo, su capacidad de generar ritos alrededor de la memoria y su posibilidad de crear lazos, sentidos de pertenencia y reconocimiento de un grupo.

Dado que los lugares de memoria están en un constante peligro de vaciar su sentido, no se puede cerrar la discusión en este punto. Por ello, parece pertinente contrastar el concepto de lugar con el de no-lugar propuesto por Augé (2002). El no-lugar es un lugar de tránsito donde las formas de vivir están predeterminadas de manera homogenizada. Los centros comerciales, los aeropuertos y los sistemas masivos de transporte son para Augé los ejemplos más claros de este concepto, porque brindan patrones definidos de comportamiento, parecen “familiares”, sin importar el lugar geográfico donde se encuentren, y su lógica es comprensible sin importar los contextos culturales como el idioma o las costumbres locales. La característica principal del no-lugar es permitir la circulación de mercancías, capitales o personas de forma individualizada y, al mismo tiempo, anónima. El tránsito con la mayor movilidad posible es el pilar de las sociedades contemporáneas. La lógica del no-lugar se instaura en la soledad (individualismo) y la similitud (comportamiento análogo).

Los lugares de memoria se comportan en ocasiones como no-lugares, como lugares de historia. Los museos visitados por miles de personas, aun si conservan su autorreferencialidad, su capacidad de archivo y su voluntad de memoria, se convierten en lugares de tránsito.

to que establecen modos de comportamiento. Nada más evidente, por ejemplo, que recorrer el Museo Nacional de Colombia con un grupo de estudiantes de colegio. Con libreta y lápiz en mano, todos intentan contestar las preguntas que con anterioridad ha formulado el profesor. Se hace el recorrido establecido y los guías repiten una y otra vez el libreto escrito que describe la “memoria” nacional. Estos son lugares de memoria convertidos en lugares de historia: guías turísticas, señalizaciones, recorridos preestablecidos y tienda de *souvenirs*. Descripciones similares se podrían hacer de otros escenarios como una marcha de protesta, un monumento, el patrimonio arquitectónico, entre otros. Sin embargo, estos objetos, lugares y acciones convertidas en no-lugares significan precisamente porque tienen sentido colectivo.

Esta descripción del no-lugar también parece explicar satisfactoriamente el espacio virtual. Los centros comerciales, los medios de transporte y los aeropuertos están siempre conectados para poder funcionar. *Software* y *hardware* indican cómo transitar el territorio, las formas estandarizadas de “navegar” por internet implican la desterritorialización en su más pura expresión: hiperindividualizada e hiperhomogeneizada. Frente a un computador, nos sentimos (o sentamos) como si estuviéramos frente a un escenario “familiar”: conocemos sus reglas —sin importar el tiempo y el lugar—, obviamos los contextos culturales y damos por entendidos aspectos como el idioma, incluso al punto de universalizar los lenguajes (emoticones).

Facebook se configura de manera similar: un formato universal con el mismo diseño, las mismas reglas, las mismas aplicaciones, publicaciones que se vuelven virales y son vistas por millones de personas que las comparten en sus muros individuales. Se trata de una historia personal construida a partir de los lugares comunes. ¿Cómo es posible que un no-lugar sea al mismo tiempo lugar de la memoria? El no-lugar no pierde su capacidad de evocar el recuerdo, sino que propone formas homogéneas de recordar. Facebook establece una “plantilla” para construir la biografía, para publicar, para compartir las publicaciones. Además, establece cómo circula, cómo se archiva y cómo se organiza y presenta la información, el testimonio o el recuerdo. A pesar de esto, siempre hay opciones de fuga, siempre hay quien propone otros caminos, y las mismas acciones homogenizadas y rutinizadas producen acontecimientos inesperados. Como bien advierte Augé (2002), no hay no-lugares puros:

El lugar y el no-lugar son más polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación. (p. 84)

Si bien el no-lugar concibe la interacción a partir de relaciones pasajeras y funcionales (vendedor-comprador, funcionario-usuario), siempre existe la posibilidad de que algo se rompa, de que se encuentre “el amor de la vida”. Asimismo, en el no-lugar de memoria, siempre es posible hacer la conexión vital con el recuerdo, generar el sentido de pertenencia, hacer hablar al silencio y recuperar del olvido las historias que dormían. Los lugares de memoria en internet no son todo el internet, ni siquiera todo Facebook. Son fragmentos, sitios a donde se entra y de donde se sale, en donde las personas se conectan con otros y están solos al mismo tiempo. Son lugares y no-lugares, simultaneidad, asincronía, atomización, flujo y conexión. Así se piensa Facebook como lugar de memoria, pues “la memoria se aferra a lugares como la historia a acontecimientos” (Nora, 2009, p. 36).

Capítulo III. Tres lugares de memoria en Facebook

En este capítulo se presenta el análisis detallado de tres grupos públicos de Facebook como tres lugares de memoria. Desde sus particularidades, cada uno permite pensar distintos modos de construir memoria y diversas formas de establecer la relación entre esta y la identidad. En este recorrido, el lector encontrará tres visiones de los años 80 y tres ciudades tan diferentes que probablemente le resulte difícil aceptar que estamos hablando de la misma época y el mismo lugar. Con todo, tal vez le sea posible reconocerse en muchos de los relatos. Así es la memoria, múltiple.

3.1 *Fotos Antiguas Bogotá*¹: el legado de la imagen en la historia de la ciudad

3.1.1 ¿Qué es una fotografía antigua?

Tenemos cierta fascinación por las fotografías antiguas, aquellas en blanco y negro, tono sepia o tonalidades pastel que se van desvaneciendo. Al encontrarnos con una fotografía “vieja”, de inmediato hacemos una conexión con el pasado y (re)construimos lazos con esos momentos que, tal como la fotografía, se desvanecen en la memoria. Las fotografías antiguas son poderosas, un viaje en el tiempo que abre un pasadizo a una realidad a la cual no tenemos acceso por la experiencia, bien sea por su distancia temporal o porque el recuerdo se ha perdido en los vericuetos de la mente. Las fotografías antiguas son capaces de establecer (o restablecer) lazos con nuestra propia historia.

¹ El nombre se escribe con doble *t* debido a un error al momento de crear el grupo que luego fue imposible corregir.

Según Susan Sontag (2006), “la fotografía como artefacto que registra lo que va desapareciendo (los parientes y amigos muertos, los barrios demolidos, las zonas rurales desfiguradas y estériles) nos procura una *relación de bolsillo con el pasado*” (p. 32, énfasis añadido).

A través de la fotografía, las familias construyen una “crónica-retrato de sí mismas, un estuche de imágenes portátiles que rinde testimonio de la firmeza de sus lazos” (Sontag, 2006, p. 23). Esto sucede especialmente cuando dichos lazos se ven amenazados o han sido rotos. Así, el hecho de tomar fotografías y organizar álbumes se convierte en una suerte de rito sobre el cual se sustenta la memoria familiar, se conmemoran los acontecimientos dignos de recordar y se restablece simbólicamente lo perdido. Este rito implicaría no solo tomar la foto, sino conservarla y, sobre todo, construir un relato sobre ella.

Armando Silva (1998) señala que los álbumes familiares están constituidos por varios elementos: la familia representada, la foto (revelada), la predisposición al archivo y la historia que se cuenta. Para Silva, la familia —que es el sujeto representado— se convierte en la condición existencial, la foto en medio del registro del tiempo y el archivo, que se materializa en el álbum con criterio organizador y espacial. Sin embargo, el relato es el eje articulador, ya que la foto se toma y conserva, en últimas, para ser contada. Es importante analizar cómo estos ritos familiares se reproducen de otras maneras en espacios sociales con el fin de garantizar estas conexiones sutiles con el pasado que entretejen el relato colectivo. Creamos modos de tomar fotografías, conservarlas y compartirlas; museos, exposiciones, libros y medios de comunicación le dan un valor memorialístico e histórico a la fotografía. En este caso, la ciudad toma el lugar del sujeto representado, la foto antigua es el registro del tiempo y el grupo de Facebook cumple con la predisposición al archivo y la intención de generar un relato colectivo a partir del deseo de compartir esta información en los comentarios o conversaciones.

Desde la perspectiva de Sontag (2006), la fotografía tiene una doble dimensión de presencia y ausencia:

Una fotografía es a la vez una pseudopresencia y un signo de ausencia. Como el fuego del hogar, las fotografías —sobre todo las de personas, de paisajes distantes y ciudades remotas— de un pasado

desaparecido incitan a la ensoñación. La percepción de lo inalcanzable que pueden evocar las fotografías se suministra directamente a los sentimientos eróticos de quienes ven en la distancia un acicate del deseo. (p. 33)

Entonces, nuestra fascinación por las fotografías antiguas surge de la necesidad de mantener o restablecer los lazos no solo a través del relato, sino también de la *ensoñación*, del deseo profundo de recobrar un tiempo perdido. La fotografía nos ubica en el centro de la nostalgia. Así lo demuestran algunos de los 59 comentarios sobre la publicación hecha en el grupo de Facebook *Fotos Antiguas Bogotá* el 4 de noviembre de 2016:

Hola a todos:

Quisiera preguntarles, ¿qué importancia tiene esta página para ustedes como habitantes o amantes de Bogotá?

—La importancia que tiene es que nos conecta con nuestra historia a partir de las fotos y vídeos, pues podemos volver a estar en contacto con nuestras raíces como bogotanos.

—Es nuestra historia, es volver a vivir, ¡amo mi Bogotá!

—Es la misma importancia que usted le da al ver fotos de algún familiar o lugar que es nostálgico para su familia o para usted misma.

—Yo estoy a muchos miles de kilómetros desde hace 7 años y esta página me hace amar aún más a mi bella Bogotá.

—La importancia de hurgar en la memoria, para reencontrarse con aquellos sitios que nos vieron crecer y que, a través del tiempo, han tejido la historia de nuestra amada Bogotá, evocando a aquellos que amamos y ya no están, cuando recorriamos las calles tomados de su mano. Me encanta la página y hasta le siento cariño por todo lo que suscita. Esta página para mí es especial porque me encanta la historia, conocer la arquitectura, trajes, costumbres etc., de aquellos que vivieron épocas tan memorables.

—Para mí tiene un sentido especial, cuando repaso imágenes de algunos sectores de Bogotá y de cómo era antes de mi nacimiento, pues hubiese querido vivir en esas épocas de tranquilidad, de convivencia, de educación cívica y de otras añoranzas que alcancé

a recibir desde kínder. Eso es lo que me gusta y, además, porque puedo soñar y hacer más vivos esos lejanos recuerdos y esas imágenes de mis antecesores.

—Es importante, porque son registros históricos de nuestra bien amada ciudad de Bogotá.

—La importancia de conocer la historia del sitio donde se nace, se crece y se crea un vínculo afectivo, sobre ese lugar donde se desarrolló mi vida, la de mi familia... Y, ¡por saber en dónde estoy parado!

La fotografía también ofrece una oposición entre mortalidad e inmortalidad. Sontag (2006) señala que todas las fotografías son *memento mori*, pues “hacer una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa. Precisamente porque seccionan un momento y lo congelan, todas las fotografías atestiguan la *despiadada disolución del tiempo*” (p. 32). Pero, al tiempo que da cuenta de la impermanencia, la fotografía imprime a lo fotografiado un halo de inmortalidad, la posibilidad de que, a través de su registro, aquello que está destinado a su desaparición sea conservado inmutable. En este caso, la fotografía de un lugar como la Plaza de Bolívar en Bogotá permite que sobrevivan en el tiempo muchas plazas que se van sobreponiendo en distintos planos temporales del espacio. La Plaza de Bolívar es, entonces, la que recorremos hoy físicamente, pero también las múltiples versiones surgidas en el tiempo a las que accedemos gracias a la imagen.

La fotografía se constituye a sí misma en un nuevo objeto: el testimonio, la prueba y la certificación de aquello que fue o dejará de ser. De esta manera, las fotografías antiguas se conectan no solo con la memoria en cuanto construcción de relato, sino con la historia en tanto documento, registro y prueba. En palabras de Sontag (2006), “una vez terminado el acontecimiento, la fotografía aún existirá, confiéndole una especie de inmortalidad (e importancia) de la que jamás habría gozado de otra manera” (p. 26).

Desde esta perspectiva histórica, las fotografías antiguas proporcionan la posibilidad de hacer lecturas del pasado a partir de situaciones y personajes concretos, y de comprender las razones detrás del registro fotográfico de acontecimientos, objetos, personas y poses en

las que aparecen. Estas lecturas son atravesadas por la mirada ideológica, los sentimientos morales y las conciencias políticas tanto de quienes hicieron las fotografías como de quienes las conservan, observan y relatan. De acuerdo a Sontag (2006), “las fotografías no pueden crear una posición moral, pero sí consolidarla y también contribuir a la construcción de una en ciería” (p. 35). Lo que determina la posibilidad de ser afectado moralmente por las fotografías es la existencia de una conciencia política relevante.

Esto es particularmente visible en las fotografías antiguas publicadas en Facebook, cuyo relato está en gran medida construido por los sentimientos morales y las interpretaciones políticas de los usuarios, incluso aquellos que, en un intento de neutralidad, se limitan a proporcionar los datos que acompañan las imágenes. Así, las fotografías se convierten en una fuente de información no solo del pasado, sino también del presente a partir de los relatos que de ellas surgen.

Otro asunto para reflexionar es el valor que la fotografía antigua adquiere tanto por el acontecimiento o el personaje que captura como por su distancia en el tiempo. Una fotografía antigua cobra valor en sí misma como “objeto antiguo”. Las peculiares cualidades e intenciones de las fotografías tienden a ser engullidas en el *pathos* generalizado de la añoranza. La distancia estética parece incorporada a la experiencia misma de mirar fotografías, si no de inmediato, con el paso de los años. El tiempo termina por elevar casi todas las fotografías, aun las más inexpertas, a la altura del arte.

Entonces, ¿cuánto tiempo debe pasar para que una fotografía sea antigua?, ¿qué hace valiosa a la foto como objeto antiguo? Esta es una discusión que suele aparecer en el muro del grupo *Fotos Antiguas Bogotá*: ¿es suficientemente antigua mi fotografía para ser compartida en este grupo? Definir lo “antiguo” supone la construcción personal de una línea de tiempo que ponga en tensión mi propia existencia con la historia social. Sin lugar a dudas, los individuos van reescribiendo dicha línea a lo largo de la vida. Para un adolescente, 10 años atrás es “toda una vida”; para una persona de 70 años, una fotografía antigua puede tener más de 30 o 50 años. A manera de hipótesis, es posible pensar que esta línea temporal está enmarcada en el concepto de generación, muy ligado a las nociones de la infancia y el reconocimiento de objetos, personas y acontecimientos. Dicha

tensión generacional se evidencia en las discusiones del grupo sobre algunos materiales compartidos que para algunos miembros no deberían publicarse por ser “recientes”. Por su parte, otros defienden la pertinencia de algunos elementos identitarios para su generación. Esto sucede en especial con algunos materiales (videos, fotografías) pertenecientes los años 80 y 90.

Silva (1998) propone una periodización de las fotos en la que considera los avances tecnológicos y los cambios en las mentalidades que generan determinadas representaciones visuales. Según el semiólogo colombiano, el *periodo antiguo* va desde el nacimiento de la fotografía hasta el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 (periodo de posguerra). Esta etapa se caracteriza por un retrato antiguo con un tiempo largo de exposición ejecutado casi siempre por fotógrafos profesionales. Después, se desarrolló un *periodo intermedio* entre finales de los años 40 y finales de los 70 cuando los costos de la fotografía disminuyeron y su uso se masificó, lo que permitió el acceso de las clases media y baja:

En estos años la foto se relaciona con nuevos motivos, aparece también la foto a color, que da más alegría y optimismo a los posantes y, en general, la autoridad paterna cede al embate de las nuevas confrontaciones entre los sexos lo que se traduce en la aparición con fuerza inusual de la mujer en el álbum. (Silva, 1998, p. 136)

Finalmente, el *periodo nuevo* abarca desde los años 80 en adelante, cuando la aparición de cámaras portátiles (de fotografía y video) y la irrupción de los computadores generaron profundos cambios en las representaciones visuales. Esta época está marcada por cambios familiares, sociales y económicos producidos, entre otros aspectos, por la globalización, el consumo y la hibridación en diversos sentidos. Desde los años 80, las fotos están ligadas al turismo y el entretenimiento, se centran en los niños y dan más relevancia al registro de situaciones espontáneas que de figuras de autoridad o momentos de solemnidad del primer periodo.

Esta periodización sigue siendo pertinente para comprender la selección de fotografías antiguas. No obstante, habría que plantear la posibilidad de un nuevo periodo a partir de la primera década del siglo XXI, cuando se consolida la fotografía digital y se ofrecen las opciones

interactivas y virtuales de edición, archivo y, especialmente, divulgación de imágenes mediante internet y redes sociales. Esta temporalización permite determinar los límites de lo que se considera una fotografía antigua desde la técnica y las mentalidades, con base en los sustratos materiales de la foto, las características estéticas (planos, encuadres y colores) y los formatos. Estos elementos configuran qué y cómo debe ser fotografiado.

Según esto, las fotografías y los archivos producidos en los años 80 estarían de cierta manera en la frontera de lo que podría considerarse “antiguo”. *Ad portas* de la irrupción de la fotografía digital, las fotos de esta década marcan una transición en sus modos y ritos. En el grupo Fotografías Antiguas Bogotá, aunque no parece lograrse un acuerdo en términos de los años que debe tener una fotografía antigua (más de diez o veinte años), hay consenso en que la fotografía (o el video) debe dar cuenta de cambios en la ciudad o, como se mencionó, de lo que se desvanece o está en riesgo de perderse: cambios en la arquitectura, monumentos demolidos, actividades, objetos y personas.

3.1.2 Fotografías antiguas en Facebook: selección de la muestra de análisis

Los grupos o páginas de fotografías antiguas en Facebook son comunes y tienen gran acogida. Por lo general, están unidos a un referente geográfico (ciudades, países) y se fundamentan en un sentido de identidad y una conciencia historiográfica ligada al territorio, un deseo de conocer el pasado del “pueblo”.

En la observación inicial, se registraron seis grupos de fotografías antiguas (cinco de ellos sobre Bogotá) con gran número de miembros: el más pequeño tenía cerca de 2000 seguidores y el mayor, más de 50 000. Para el análisis, se seleccionó el grupo de *Fotos Antiguas Bogotá* por ser el más numeroso: tenía 42784 miembros al inicio de la observación en agosto de 2015, para mediados de 2016 superó los 50 000 y sigue creciendo. Se caracteriza por la organización y actividad de sus administradores, quienes han explicitado normas para la publicación en el grupo, han catalogan las fotografías en álbumes temáticos y han eliminado publicaciones que no correspondan con el objetivo del grupo. Asimismo, cuenta con una buena participación en las conversaciones (“Me gusta”, comentarios y “Compartir”).

Por la naturaleza del grupo, prácticamente el 100 % de las publicaciones pueden considerarse relativas a la memoria, salvo algún anuncio o noticia que rápidamente es retirado por los administradores. Durante el periodo seleccionado (octubre 2015-marzo 2016), se revisaron todos los *posts* del muro y se escogieron aquellos que hicieran referencia a los años 80. En total, se encontraron y clasificaron 74 publicaciones (tabla 3.1, figura 3.1).

Tabla 3.1. Clasificación de los *posts* del grupo *Fotos Antiguas Bogotá*

Categorías	Total
Ciudad	33
Descripción del grupo	1
País	13
Personajes	4
Socialización	1
Vida cotidiana	22
Total general	74

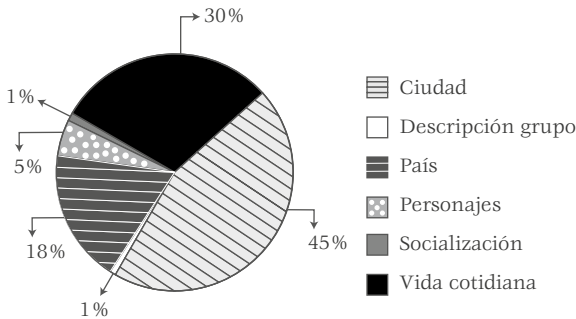


Figura 3.1. Categorías de los *posts* seleccionados.

Como se observa, en la selección se incluyó un *post* titulado “Descripción del grupo”, en el que los administradores establecen las condiciones para la publicación y participación. En dichas normas, según el tipo de publicaciones, se aceptan fotos, videos y documentos. Sin embargo, se da prioridad a las primeras, que deben corresponder a imágenes de Bogotá o sus alrededores y no deben ser fotos familiares, personales o de estudio (retratos), pues el objetivo es permitir la observación de algunos aspectos de la ciudad. Además,

deben ser fotos antiguas y no fotos nuevas de objetos antiguos. Para facilitar su consulta, las imágenes son sistemáticamente archivadas en álbumes organizados por temas, sitios específicos y localidades, entre otros criterios. En enero de 2016 aparecía un total de 126 álbumes (figura 3.2).

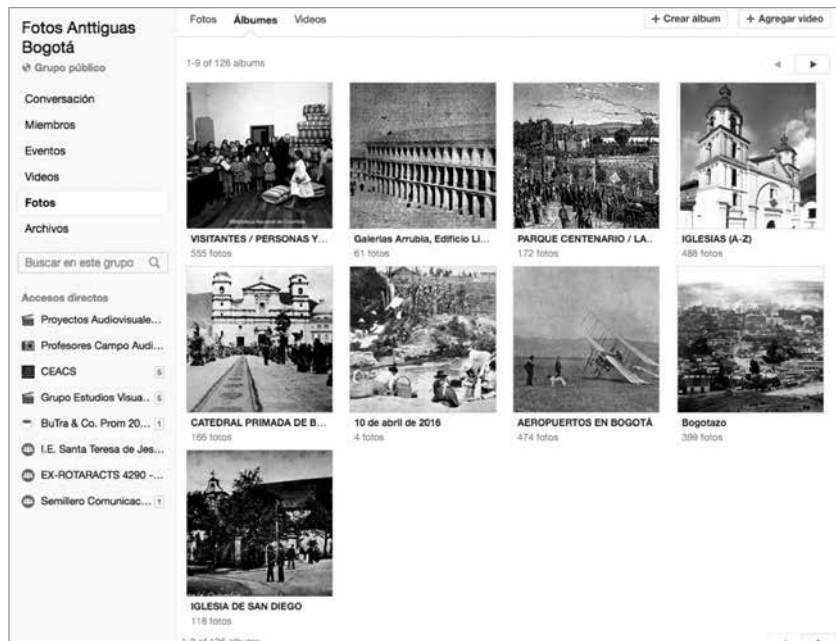


Figura 3.2. Álbumes del grupo *Fotos Antiguas Bogotá*.

Los administradores tienen la potestad de suprimir las publicaciones que no cumplan con los requisitos del grupo y de ubicar las fotos en sus respectivos álbumes. También solicitan a los colaboradores suministrar la mayor cantidad de información sobre el objeto o lugar fotografiado y el origen de la foto (fecha, fotógrafo, propiedad, colección, etc.). Asimismo, advierten que no se admiten comentarios de tipo político, ideológico, filosófico o religioso y que se debe conservar un tono respetuoso. Al dar una mirada a la actividad del grupo, en especial a las “Recomendaciones y reglas” de funcionamiento, se resaltan dos aspectos relacionados con la forma en que se construye memoria: la conformación del archivo y la construcción de memoria de la ciudad a partir de la fotografía.

Conformación del archivo

El grupo ha logrado su objetivo de crear y organizar un archivo, ya que su *timeline* es una sucesión de imágenes que hacen parte de un gran álbum virtual sobre Bogotá. Este archivo-álbum *virtual* se crea y organiza de manera colectiva al recopilar de diversas fuentes un material que es conservado cuando se digitaliza y se publica. Sin embargo, este archivo virtual no está constituido por los documentos originales, sino por sus versiones digitalizadas. Es un archivo de fotografías antiguas en el que solo se archivan las “copias” de las fotos “verdaderas”. Aunque no ocupa un espacio físico, puede ser recorrido, consultado y utilizado al guardar, descargar y compartir fotos. Es un archivo vivo que, como señalan sus participantes, brinda la oportunidad de conocer la historia, apreciar los cambios de la ciudad y experimentar un reencuentro nostálgico con la infancia. Es un lugar para la ensoñación, el relato, la memoria y la historia.

Como todo archivo, este genera criterios para la selección de documentos “archivables” y su organización, los cuales determinan la manera en que se accede a la información. ¿Qué recorridos propone el grupo para pensar a Bogotá desde las localidades, los sitios históricos o la comparación de un antes y un después? Para responder esta pregunta, se realizó una clasificación de los 126 álbumes que albergaba el grupo (tabla 3.2).

Tabla 3.2. Clasificación de los álbumes del grupo
Fotos Antiguas Bogotá

Categoría	N.º de álbumes	N.º de fotos
Acontecimientos	2	539
Instituciones	8	899
Localidades	19	2230
Lugares	26	5440
Lugares específicos	44	6249
Otros	3	132
Temáticas	17	2847
Tipo documento	7	1730
Total	126	20066

Aunque el archivo sobrepasa las 20 000 fotografías, algunas pueden aparecer repetidas en varios álbumes. Se encontraron dos álbumes referentes a acontecimientos: uno sobre el “Bogotazo” y otro sobre las visitas de los papas Pablo VI y Juan Pablo II a la ciudad. Los álbumes agrupados bajo el nombre de “Instituciones” muestran fotos de las Fuerzas Armadas (Policía, Bomberos, Ejército), la Alcaldía Mayor, algunas universidades y algunas empresas de servicios públicos. Asimismo, existe un álbum para cada localidad administrativa, excepto Sumapaz. Los álbumes que tratan sobre sitios se dividieron en “Lugares”, que incluyen aeropuertos, bancos, almacenes, iglesias, cafés, calles, carreras, cementerios, mercados y plazas; y lugares específicos, como Monserrate, la Catedral Primada, el Capitolio Nacional, el Claustro de San Diego, la carrera 7.^a, la Autopista Norte y la avenida 68. En los álbumes agrupados en “Temáticas” aparecen asuntos como moda, atuendos, peinados, publicidad, sismos, incendios, inundaciones y medios de transporte terrestre (autos, ferrocarriles, tranvías). Finalmente, en “Tipo de documento” se ubican álbumes que agrupan una clase específica de archivos como videos, dibujos, lienzos, grabados, montajes y comparaciones de antes y después. Esta clasificación de los álbumes no solo busca facilitar la consulta según los intereses de los usuarios, sino también resalta aspectos sociales, políticos, urbanísticos y arquitectónicos relevantes en la historia de la ciudad.

Como es evidente, el criterio de organización es esencialmente espacial, la entrada al paso del tiempo se hace desde el espacio geográfico. Por ejemplo, al revisar el álbum del Parque Nacional se encuentran fotografías de distintas épocas que reconstruyen las transformaciones del espacio. Por tanto, no se organiza desde la historia cronológica; quien recorre el álbum navega por distintos momentos. La entrada a partir de ciertos lugares hace énfasis en la construcción de la memoria de la ciudad. Por un lado, se reafirma un reconocimiento de los lugares específicos que constituyen hitos arquitectónicos con relevancia histórica y política. ¿De qué manera esos lugares se han convertido en “monumentos” guardianes de la memoria y patrimonio de la ciudad? Por otro lado, se da relevancia al concepto de desarrollo urbanístico asociado al progreso, al reconocimiento de Bogotá como *ciudad moderna* (avenidas, parques, obras de infraestructura). Este proceso genera una constante tensión entre lo que se ha perdido y lo que evidencia el progreso, lo que podría haber sido y lo que se tiene.

Los álbumes por localidad generan otra mirada de la ciudad vinculada a la administración política. Sin embargo, la organización por localidades surgió después de la Constitución Política de 1991. Si consideramos que el archivo incluye fotografías de finales del siglo XVIII, ¿cómo puede una fotografía de las primeras calles de Bogotá ser catalogada en la localidad de La Candelaria si al ser tomada no existía dicha división? Así, se hace evidente que el pasado se organiza con base en una mirada del presente y que, desde nuestra forma de comprender y ubicarnos en la ciudad hoy, podemos leer y comprender la ciudad del pasado. El espacio del pasado se construye desde el espacio presente.

Construcción de memoria de la ciudad

Para entender la noción de construcción de memoria que propone el grupo, se debe examinar primero la recomendación de evitar las fotos “personales” y los retratos familiares. La memoria que se busca construir no es individual ni familiar, pues el enfoque está en los hechos sociales e históricos. ¿Qué es importante recordar acerca de la ciudad?, ¿cuál es su historia de la ciudad? Estas parecen ser las preguntas que apunta a responder el grupo. Es una historia que privilegia lo “público” (espacios, personajes) sobre lo “privado” (individuos, familias, interiores). No se conocen las casas “por dentro”, sino el barrio, el parque, la calle. Asimismo, del grupo se excluye todo aquello considerado como “superficial” e identificado en otros grupos como “cultura pop”: programas de televisión, objetos comerciales, productos de consumo y personajes de farándula. La mirada a estos aspectos se hace desde un enfoque sociológico que no persigue disparar el recuerdo personal, sino destacar elementos constitutivos de la historia social.

En la categoría de “Vida cotidiana” no se incluyen asuntos como la comida, los juegos y los objetos comerciales (cuadernos, útiles, elementos deportivos, juguetes, etc.). Se alude más bien a aspectos de la vida pública fuertemente relacionados con el espacio: ciclovía, cines, eventos sociales en espacios públicos —en muchos casos, ligados a actividades elitistas (clubes, bailes, carreras de caballos)—, moda, automóviles, tipos de publicidad y formas de hablar. Lo popular aparece ligado a lo tradicional y busca elementos identitarios que reflejen lo genuino de la cultura. La pregunta es ¿qué significa ser “cachaco”, “rolo”, bogotano?

Los *posts* de la ciudad se concentran en el espacio público y sus transformaciones como la construcción de vías e infraestructura, el transporte público y los sitios emblemáticos. También cobran carácter histórico y público los personajes como deportistas reconocidos, políticos, artistas o personajes míticos como la loca Margarita. Esto marca una diferencia con los otros grupos de Facebook, pues el del Minuto de Dios trata sobre personajes locales (el médico del barrio, el señor de la tienda) y el de *Los nacidos entre 1970 y 1985* incluye personajes de la farándula (cine, televisión y música). Por su parte, la categoría de “País” adquiere mayor relevancia en el grupo de *Fotos Antiguas Bogotá*, pues da espacio a hechos políticos y sociales que los otros grupos no abordan. En todo caso, los temas políticos o del conflicto armado no son predominantes y la discusión sobre estos asuntos se evita. Se observa una pretensión de objetividad sobre los hechos que intenta suprimir las interpretaciones subjetivas.

Dadas las consideraciones anteriores, de los 74 *posts* se seleccionaron 13 —incluyendo la descripción del grupo— para el análisis detallado. El criterio de selección se centró en la riqueza del relato, que debía permitir distintas formas de construcción y diversidad de opiniones. Además, se buscó que representaran temas frecuentes en el grupo y mostraran diferentes aspectos de la ciudad. Al revisar los perfiles de quienes publican, los 74 *posts* estuvieron a cargo de 29 personas diferentes —algunos administradores del grupo publican con frecuencia— que parecen identificarse con la generación de los 80, pues algunos dan testimonio de su vivencia personal. Llama la atención que solo cuatro mujeres hayan publicado una vez cada una. La tabla 3.3 presenta la clasificación de los *posts* escogidos.

Tabla 3.3. *Posts* seleccionados del grupo *Fotos Antiguas Bogotá*

Nombre	Categoría
Buseta hacia Soacha (figura 3.3)	Ciudad
Colegio Manuela Beltrán - Obras de la troncal, 1990	Ciudad
Puente calle 170	Ciudad
Escultura Ala solar, 1986	Ciudad
Reglas de publicación en el grupo	Descripción grupo
Alfonso Reyes	País

Continúa...

... viene

Nombre	Categoría
Demolición del Palacio de Justicia	País
Agentes de tránsito, 1983	Personajes
Millonarios, 1988	Personajes
Publicidad de bus, 1987	Vida cotidiana
Cine Superman III	Vida cotidiana
Concierto de Conciertos, 1988	Vida cotidiana
Ciclovia, 1985	Vida cotidiana



Figura 3.3. Post buseta hacia Soacha.

3.1.3 Los 80 en *Fotos Antiguas Bogotá*

La década de los 80 se caracterizó por la expansión urbanística reflejada en la construcción de avenidas, puentes y nuevos barrios. Entre estos cambios resalta la remodelación de la Troncal de la Caracas en 1988-1990. El transporte público aparece como un aspecto central de la vida de la ciudad en imágenes de buses, taxis, tranco-

nes y policías de tránsito. En la cotidianidad sobresalen la moda, la música juvenil y la ciclovía como una actividad propia de Bogotá. En el ámbito político se encuentran dos hechos relevantes: la toma del Palacio de Justicia y la alcaldía de Andrés Pastrana (1988-1990), recordada por la construcción de la Troncal de la Caracas y el Concierto de Conciertos. Este alcalde fue muy criticado y se hace poca alusión a otras administraciones.

Es evidente que el tema del Palacio de Justicia sigue siendo doloroso en la memoria y, si bien se contraponen diversas lecturas de este acontecimiento, también se percibe una especie de negación o reticencia a hablar al respecto. Por ejemplo, aunque en 2015 se publicaron varias fotos con motivo de los 30 años del suceso, en la mayoría de las publicaciones los comentarios fueron escasos². En otros *posts* sobre temas políticos, la discusión se desvía hacia otros asuntos; por ejemplo, en relación con una foto del entierro de Jaime Pardo (1987) la conversación se desarrolló sobre la reconstrucción del Palacio de Justicia.

En general, se advierte cierta inconformidad con los trancones, el desmejoramiento del espacio público, la clase política y la burocracia. También hay referencias a la corrupción y el narcotráfico como los mayores problemas. De esta manera, se puede inferir que los años 80 no fueron una época mejor, pero sí marcaron el comienzo de la actual configuración de la ciudad. Algunos de los comentarios a las publicaciones son:

Recuerdo la visita a los padrinos y, en Candelaria La Nueva, dos horas de viaje. Igual, ¡no evolucionamos pa' un carajo! No, porque el mismo tiempo gastamos y en pleno siglo XXI gracias a burócratas de la ñola. (*Post* buseta hacia Soacha)

Sí, la recuerdo. En toda la esquina, ahí estude la primaria nocturna cuando tenía como 15 años y era gratuito el estudio para nosotros, los menos favorecidos. Se estudiaba con módulos del Fondo de Capacitación Popular y los comprábamos en almacenes de la Caja Agraria. Valían como 400 pesos todo el paquete de todas las

2 Más adelante se analiza el único *post* que generó una amplia conversación.

materias y el material era en periódico. Gracias por evocar mis recuerdos de 1980. (*Post* Colegio Manuela Beltrán)

El Coliseo también estuvo entre los primeros en dañarse con el cine xxx. Aunque se le abona que fue el primero en traer cine porno 3D, con gafitas y tal, más o menos en el 72. Ja, yo sí creo. Cuanto antro hubo en los 70 y 80 en esta ciudad, yo lo visité. Luego vino el sida y las costumbres libertinas se extinguieron. (*Post* Cine Superman III)

Todos, absolutamente todos, los jugadores, directivas y el técnico recibían jugosas prebendas de parte del mencionado delincuente [Rodríguez Gacha], sin que aparentemente a ninguno de ellos le disgustara. Son *vox populi* las múltiples ocasiones en que jugaron en compañía de Rodríguez Gacha en sus haciendas en Pacho. Luego del fútbol, venían los bacanales durante dos o tres días sin que nadie tuviera derecho a cansarse. Una época vergonzosa para nuestro fútbol. (*Post* Millonarios, 1988)

3.1.4 Bogotá: un espacio en transformación

Fotos Antiguas Bogotá es una apuesta de construcción de espacio a partir del registro fotográfico. Su propósito es recuperar-conservar ese lazo que une a las personas con la ciudad. En sus fotografías se reconoce la ciudad en su origen, transformación, sitios, monumentos, cerros y demás elementos que la hacen única. En esta construcción es posible identificar varias oposiciones que visibilizan este espacio no solo a partir de la imagen, sino también de su relato.

- *Propio/extraño*: ¿qué lugares hacen o han hecho parte de Bogotá?, ¿cuáles son sus límites y fronteras? Los límites de la ciudad, establecidos desde las normas, evidencian su expansión desde el centro (La Candelaria, centro histórico) hacia las periferias (especialmente hacia el norte) y excluyen lo que no le pertenece (Bogotá vs. la Sabana). Curiosamente, algunos sectores como la localidad de Sumapaz y otros del sur tienen pocos registros. Asimismo, se ubican puntos, nodos e intersecciones que marcan acontecimientos o inflexiones en el desarrollo urbanístico tales como la Autopista Norte, la Troncal de la Caracas y la Avenida de Las Américas. El relato se centra en lo que es propio de la ciudad y le resta importancia a la

relación con la región (Sabana de Bogotá, Cundinamarca) y su papel como capital del país.

- *Público/privado*: se muestra una ciudad de “puertas hacia fuera”: calles, parques, avenidas, protestas, el Septimazo y las ciclovías. Por lo tanto, se construye el espacio público y social.
- *Antiguo/reciente*: se privilegia el pasado sobre el presente y el reconocimiento de la transformación y el cambio marcan la relación antiguo-reciente. En el relato del grupo se pueden identificar dos tipos de espacio: el perdido, que ha desaparecido por deterioro, eventos violentos o simple paso del tiempo, y el transformado, que sigue existiendo pero ha experimentado cambios. Los lugares transformados se pueden valorar como conservados, mejorados o deteriorados; cambian su significación, su uso y su relación con los habitantes.

Si bien el grupo busca reconstruir un espacio ya perdido (antiguo), el que se registra en las publicaciones de los años 80 no es el espacio desaparecido, sino el espacio en expansión y transformación en medio de la construcción o ampliación de las avenidas, la innovación en los usos del espacio (por ejemplo, la ciclovía), la introducción de nuevas rutas de transporte urbano y la modernización del mobiliario de la ciudad. El espacio de los 80 está en una conexión pasado-presente, pues no constituye el patrimonio arquitectónico o histórico de la ciudad —que son las edificaciones de los años 50 o anteriores—, pero tampoco refleja la ciudad actual. Es un espacio en transición.

Construcción de Bogotá en la memoria

Las imágenes y los relatos que generamos a partir de estas fotos nos conectan con momentos, experiencias, lugares y personas del pasado. Esta conexión no es unívoca, unidireccional ni homogénea. Por tanto, tampoco permite una sola interpretación. Lo que observamos en Facebook es que una misma publicación permite múltiples conexiones espaciales y temporales que evocan diversas experiencias y relatos. Nuestra relación colectiva con el pasado es abierta. La reconstrucción del espacio que hacemos a partir del recuerdo se une a los objetos, las experiencias y los eventos. Aunque estos son atravesados por referentes comunes, también se configuran por vivencias individuales (figura 3.4):



Figura 3.4. Post puente calle 170.

La esquina inferior izquierda es un barrio que se llama La Uribe; lo que se ve en la parte inferior derecha es ahora Villa del Prado; mi familia llegó a esta zona en el año 77 y así se veía, por eso me arriesgo a fechar esta foto entre 1977 y 1980. (Post puente calle 170)

En el recuerdo, el espacio adquiere diversas funciones como contexto, pretexto o configurador. Como contexto, permite explicar y precisar el acontecimiento recordado. Un recuerdo ocurre en un espacio determinado, como en el caso del Concierto de Conciertos (1988) en el Estadio El Campín. Otras veces, el espacio se convierte en un pretexto para hablar de algo más. Por ejemplo, en el *post* de la ciclovía (figura 3.5) poco importa que esa sea la carrera 15, porque el recuerdo está ligado a la actividad y a sus significaciones. “La ciclovía es parte del paisaje de la ciudad, yo voy desde que estaba la Caracas habilitada

como ciclovía y es un paseo riquísimo el fin de semana". La fotografía de un evento o lugar específicos permiten hablar de gustos, relaciones, modas y amigos. También hay recuerdos en los que el espacio es el centro constitutivo. Cierta lugar con sus características capturadas en un momento configura un recuerdo y evoca un relato.



Figura 3.5. Post ciclovía.

Es difícil arraigarse a un espacio en expansión y transformación porque es fluido. Este más bien se convierte en un contexto o un pretexto. De alguna manera, en estos relatos el espacio está en construcción: “Esa autopista siempre ha estado en obra gris, nunca la veremos finalizada” (*Post* puente Calle 170).

Relato colectivo del espacio: nuestra ciudad

La revisión de los *posts* seleccionados permite observar algunas estrategias mediante las cuales se genera un relato colectivo del espacio geográfico que configura el territorio. Cuando se publica una fotografía antigua, se propone, de alguna manera, un juego para su identificación: ¿dónde es esto?, ¿qué cosas han cambiado?, ¿de qué año es? A partir de la verificación de la información las personas se conectan con los objetos, las experiencias y los eventos, lo que se convierte en una suerte de “trivia” o reto colectivo. Aunque muchas fotografías se publican con la información pertinente (lugar, año), esta tiende a ser validada o rectificada por los participantes, lo que da

lugar a debates. Para esta tarea, se acude a varios recursos. En primer lugar, está la experiencia personal, cuya verificación no requiere más que la propia palabra. Luego aparece la información “oficial”, que se desprende del conocimiento especializado del interlocutor sustentado, algunas veces, con pruebas documentales (vínculos a páginas oficiales, documentos, noticias). Herramientas tecnológicas como Google Maps permiten ubicar un lugar geográficamente o comparar fotos de antes y después. Finalmente, se emplea la interpretación de las “pistas” que da la imagen: modelos o marcas de carros que aparecen, tipo de letreros en las calles u objetos icónicos. Estos datos son leídos por los usuarios de acuerdo a su experiencia y conocimiento. De esta manera, a través de los comentarios, que brindan información sobre cada imagen, un lector sin conocimiento del momento o lugar que muestra la foto puede construir su historia:

Juan Pablo, tienes razón, y creo que la foto es anterior a 1990 porque la Troncal de la Caracas se inauguró el 20 de mayo de 1990 y ese modelo salió desde el año 1986 y la troncal todavía estaba en construcción. (*Post* Colegio Manuela Beltrán)

En la Avenida de las Américas, como por la altura de la carrilera, la buseta bajaba por toda Las Américas llegando a Abastos, tomaba la 86 hasta Bosa, en donde tomaba la antigua calle 12 de Bosa hasta la autopista y de ahí a Soacha. (*Post* buseta Soacha)

[Publicidad de una *Revista Motor* en la que aparece uno de los edificios de Santa Coloma sobre la calle paralela de la Autopista Norte] —¿Eso es en la autopista, cerca de la que antes era la 134 (de sur a norte)? —Sí señor, es donde usted dice. (*Post* publicidad bus 1987)

—En esa época pude ver cómo los vándalos les tiraban piedras a esas láminas para que se movieran. Ni uno queda. Y la estructura está oxidada. —Eso lo tumbaron con la ampliación de la 26. Pero murió en su máximo estado de abandono. (*Post* Ala solar) (figura 3.6)



Figura 3.6. Post Ala solar.

3.1.5 Relato de un pasado reciente

Cuando en el grupo *Fotos Antiguas Bogotá* se publica una foto —en especial a color— que corresponde a los años 80 y 90, suele ocurrir cierta ruptura en el debate y los participantes envían fotos en sepia y blanco y negro con casas coloniales, iglesias monumentales, amplias plazas y personas vestidas con pesados abrigos y sombreros. Si bien en los últimos años han ocurrido cambios en la ciudad, no ha pasado tanto tiempo. Los 80 son un pasado reciente en el que la fuerza de la historia no ha decantado del todo lo que quedará. Aún es posible reconocer con facilidad las calles y los edificios. Muchos miembros del grupo han sido testigos directos de lo que se registra en la imagen, por lo que esas “fotos antiguas” pertenecen a la historia de su infancia o juventud. Quienes comentan en el grupo posiblemente

se transportaron en trolebuses —que dejaron de funcionar en 1991—, pero muy pocos habrán utilizado el tranvía. Entonces, ¿cómo se relata esta historia reciente?, ¿cómo recordamos el tiempo pasado que parece alcanzar el presente?

Cada fotografía evoca un instante detenido que solo cobra sentido cuando se reconoce y se ubica en la narrativa del tiempo, lo cual no siempre sucede. Sin embargo, la dinámica de interacción y las formas de navegar en la red social ocasionan nuevas formas de relatar el tiempo. Los relatos construidos en Facebook no siguen una lógica de construcción narrativa lineal o clásica (inicio, nudo, desenlace) y no suelen tener una progresión temporal cronológica. Esta es, tal vez, la primera característica: las múltiples formas en que se construyen los relatos. Al igual que con el espacio, la primera tarea de quienes participan en la conversación es delimitar o definir la temporalidad. ¿Cuándo fue tomada esta foto? Aquí aparecen los recursos interpretativos ya mencionados: vivencia personal, información disponible en fuentes oficiales y pistas de la imagen. A pesar de esto, no siempre habrá seguridad absoluta de la fecha, por lo que el momento queda ubicado en posibles intervalos temporales.

Además, se encuentra un relato construido a partir de fragmentos que transitan en el tiempo: una esquina capturada en 1985 que evoca una imagen de 1940 y se reconoce en la época actual. Algunas veces, este transitar logra construir una historia, establecer una cronología y proponer una línea del tiempo. Otras veces, se coleccionan instantes que no pueden conectarse claramente. La comprensión temporal es, por tanto, una serie de acciones narrativas fragmentadas y construidas colectivamente. En pocos casos, una sola persona (un solo autor) aporta toda la información; por lo general, los relatos se construyen a varias voces que hablan a destiempo. Las conversaciones suelen ser asincrónicas, cada quien hace su comentario sin leer necesariamente los anteriores, las preguntas son respondidas tiempo después o se quedan sin respuesta y las publicaciones suscitan relatos rara vez lineales. Es el lector quien puede armar el rompecabezas temporal o solo asimilarlo en desorden.

Así, los relatos pueden ser atemporales, asociarse al sentimiento de un pasado inespecífico y reconstruir momentos de distintas duraciones como la crónica de un concierto de 12 horas. Otros

relatos desarrollan líneas continuas con un principio y un final como la historia de los “chupas” en Bogotá, que termina al ser suprimida dicha institución. Algunos relatos del pasado alcanzan el presente y son leídos con nuevas interpretaciones como el *post* de la fotografía de Alfonso Reyes Echandía, en el cual se discuten los hechos del holocausto del Palacio de Justicia en 1985. Allí se aportan interpretaciones con base en distintas fuentes recientes, en su mayoría de medios de comunicación. Se evidencian las opiniones divididas, las distintas lecturas de los hechos desde las miradas políticas y las emociones que afloran al reconstruir los hechos y establecer conexión con la actualidad.

Quien cuenta la historia se ubica (desde el lenguaje) en distintos puntos. Bien puede situarse en el pasado (“así eran las cosas”) o en una relación pasado-presente (“recuerdo hoy cómo vivía entonces”). Esta última postura conlleva la valoración del antes y el después: cómo ha cambiado, qué se ha perdido, qué se ha ganado y qué podría suceder. En los relatos analizados se encuentran las dos posiciones, incluso en una misma publicación. En general, se observa una valoración positiva del pasado y una crítica a la evolución de la ciudad, pero sin una carga altamente emotiva por lo perdido. Es posible afirmar que, dado que los relatos no se basan en historias individuales o familiares, se toma una distancia emocional en busca de un conocimiento más neutro de la ciudad. En la mayoría de las publicaciones, la conservación arquitectónica tiene un valor importante, si bien es aun más valorada la conservación de un patrimonio desprovisto de ideología, poder o reivindicaciones sociales en la que la estética y la funcionalidad parecen relevantes. Por su parte, la visión de los años 80 está más relacionada con el concepto de desarrollo, progreso y calidad de vida de los habitantes en sus espacios laborales y de ocio.

3.1.6 Narrativa de la memoria

Para analizar las estrategias narrativas de los relatos de memoria, se debe considerar quiénes son los narradores, cuáles son los puntos de vista, desde dónde se relata (focalización) y qué recursos narrativos se utilizan en la construcción de memoria. En primer lugar, dado que los *posts* se elaboran de forma colectiva, cuentan con varios narradores y posibilitan la mirada desde diferentes puntos. Se puede identificar como narrador principal al usuario que publica la foto o

genera el *post*. Aunque el grupo tiene más de 50 000 miembros, en la muestra tomada solo publicaron 29, pues para compartir se requiere acceso a material histórico que, además, debe ser digitalizado. Podría entonces asegurarse que las personas que publican en este grupo no son más de 50 (0,1 %).

Una de las características de estos narradores es que, por lo general, no participan activamente en las conversaciones. Su papel es publicar en el muro un material que genera (o no) la discusión. De hecho, muchas publicaciones solo tienen información sobre el lugar y la fecha, ningún comentario que interprete la imagen o promueva la conversación. Cuando intervienen los narradores principales, hablan en tercera persona y utilizan un lenguaje formal, que no busca una respuesta determinada en los usuarios y, por tanto, cumple una función netamente informativa.

Una vez puesta en circulación, la imagen genera reacciones que pueden ser “Me gusta”, “Compartir” y comentarios. En esta interacción, se generan nuevos narradores que proponen relatos y reconstruyen la historia. Por lo general, estos se presentan como conocedores del tema, hacen uso de la tercera persona y pasan de la información a la valoración de los sucesos. Cuando la historia lo permite, algunos utilizan la primera persona para dar testimonio de su relación personal con el tema.

Teniendo en cuenta estas características, es comprensible que se asuma un punto de vista “neutro”. Las historias se cuentan desde la mirada de un observador-conocedor-experto que asume el papel de un “historiador” para dar a conocer hechos, describir lugares y, en algunas ocasiones, hacer un análisis de estos. En este juego entran los participantes de las conversaciones, que pueden asumir un rol de “pares” con quienes se discute, valida, rectifica o amplía la información o, por el contrario, ser receptores del conocimiento (aprendices) y expresar su asombro, aprobación o agradecimiento. Así pues, no existe una intención clara de interacción personal entre los participantes ni una invitación explícita a la participación; se plantea un foro abierto en el que se recoge información. El objetivo del grupo no es, por tanto, detonar el recuerdo o construir una memoria cotidiana, sino recuperar la memoria histórica, monumental y conmemorativa de Bogotá.

Esto supone también el uso de estrategias narrativas y discursivas que refuerzan esta visión de memoria. El discurso se apoya en recursos que complementan, corroboran o rectifican la información tales como documentos oficiales, artículos de prensa, investigaciones académicas u otros archivos fotográficos. El lenguaje predominante es formal, evidencia una correcta redacción y evita gazapos como el uso de mayúsculas sostenidas o palabras abreviadas. Se observa el empleo de “buenos modales” y existe la dinámica de regular o “censurar” a quien no cumple con estas normas. Se llama la atención sobre los errores de ortografía y los comentarios agresivos; aquellos que expresen en forma vehemente ideales políticos o religiosos son rechazados o ignorados. De la misma manera, se hace poco uso de emoticones u otros recursos gráficos frecuentes en las redes sociales. Esto da cuenta de un discurso poco emocional, amable pero distante.

Es interesante que la mayoría de las publicaciones e intervenciones sean hechas por hombres. Al revisar de forma breve y aleatoria las conversaciones de los *posts* analizados, se identifica un mayor número de participantes masculinos y sus aportes destacan en cuanto a la extensión y el tipo de información que suministran. Por ejemplo, en el *post* sobre Alfonso Reyes (el más extenso) participan más de treinta personas y solo ocho corresponden a perfiles femeninos. En la discusión, solo una mujer toma parte activa, expresa sus posiciones, genera preguntas y aporta información. La mayoría de las intervenciones de las mujeres son cortas y denotan emociones (“qué tristeza”, “descanse en paz”, “era un gran hombre”). Las intervenciones de los hombres son más extensas, citan fuentes, analizan la información y expresan abiertamente sus posiciones ideológicas, lo que es muy común en todos los temas.

Esto permite plantear la hipótesis de que en Facebook también se reproducen modelos patriarcales en los que los asuntos políticos y el conocimiento académico parecieran pertenecer a los hombres, mientras que los temas domésticos y cotidianos —que ocupan la mayoría de los *posts* en los otros grupos— corresponderían a las mujeres. La formulación de esta nueva hipótesis podría dar lugar a una nueva investigación para indagar si en estos nuevos lugares de memoria la construcción de memoria histórica y colectiva está a cargo de los hombres, mientras que la memoria familiar y cotidiana se centra en el relato femenino.

3.2 *Yo viví en el Minuto de Dios*

3.2.1 El barrio: fragmento de ciudad en la memoria³

Las etapas de infancia, adolescencia y juventud tienen un lugar privilegiado en el relato de la historia personal. De esta época se conservan recuerdos de la familia, los amigos de toda la vida, los primeros amores, la casa, la escuela y el barrio. Para quienes crecimos en Bogotá antes del predominio de los conjuntos cerrados, el barrio era la entrada al mundo, la conquista de la libertad y la aventura de explorar lo desconocido. Era el territorio que nos pertenecía, nos identificaba, nos ubicaba en la ciudad y nos brindaba un lugar “seguro”. Los barrios son puntos de transición entre la casa (espacio privado y cerrado) y la ciudad (espacio público). También son un punto de quiebre e hibridación entre la vida rural, de la que abuelos y padres aún no acaban de desprenderse, y la vida urbana, con todas las aspiraciones e imposiciones que genera.

El barrio actúa como un eslabón de la cadena entre el ser individual y el ser social, pues facilita la convivencia solidaria, la interacción entre grupos y personas. Asimismo, es el espacio para el aprendizaje y la formación del ser social, ya que es donde muchas personas inician actividades que trascienden el marco familiar como, por ejemplo, las primeras relaciones amorosas, los primeros contactos deportivos o las primeras manifestaciones políticas. Según Buraglia (1998), en los contextos barriales también se establecen pautas de convivencia y se adquieren comportamientos sociales que pueden trascender en formas de organización comunitaria y gestión autónoma.

Para Pérgolis y Moreno (1998), en términos semióticos se podría decir que el barrio fue —y sigue siendo— una parte-detalle, un recorte explicativo del todo-ciudad. Los barrios son la ciudad y la ciudad son sus barrios. El barrio está definido por el alcance de la comunidad, sus relaciones y, especialmente, sus relatos. Así, existen barrios para todos los gustos. Sus características específicas los definen, les marcan límites que no siempre concuerdan con las divisiones político-admini-

3 Título tomado de la publicación *El barrio, fragmento de ciudad. Documentos Barrio Taller* (1998).

nistrativas y, por supuesto, imprimen su sello en la memoria de sus habitantes. Vivir y crecer en Santa Isabel, Chapinero, La Soledad, Las Villas, La Perseverancia, Cedritos o el Minuto de Dios son experiencias vitales únicas, diferentes manifestaciones de ser bogotano. Sin embargo, estas experiencias no pueden desligarse de la ciudad como un todo. Por ello, es preciso describir a grandes rasgos el proceso de crecimiento, urbanización y desarrollo de Bogotá que da contexto a esa vida de barrio y configura las memorias de sus habitantes.

Fundada en 1538, Bogotá pasó de ser una ciudad colonial de estilo español a ser una urbe republicana con influencia inglesa y francesa en el siglo xix y parte del xx para constituirse finalmente en una metrópoli moderna según los parámetros globales de desarrollo. Bogotá ha sido un proyecto de ciudad nunca acabado, nunca completamente propio ni totalmente impuesto. Ha sido una ciudad construida a partir de la fuerza de los acontecimientos y la acción espontánea de sus habitantes y gobernantes más que de la acción planificada. Es una ciudad de fragmentos como resultado de la imposición de modelos foráneos arquitectónicos, las exigencias de las agencias internacionales de desarrollo y la creatividad de sus habitantes en la apropiación del territorio y la búsqueda de formas de vida. A diferencia de la urbanización europea y norteamericana, la colombiana se dio de forma rápida y sin recursos que pudieran brindar soluciones urgentes a grandes problemas de vivienda y suelo. Este es el reto que enfrenta una sociedad con escasa tradición y cultura urbana, pues carece de paradigmas propios de ciudad y vida ciudadana que puedan ser aplicados a sus necesidades.

La noción de *barrio* apareció desde la colonia como forma de organización para responder al crecimiento de la población. Centralizada y jerarquizada desde la iglesia, la ciudad se dividía en parroquias que, conforme aumentaba la población, se dividían o se creaban. La segmentación en parroquias también traslapaba una fuerte segregación de las personas por oficio, etnia o posición social, por lo que se constituían hasta cierto punto como comunidades cerradas y autosuficientes para satisfacer las necesidades de sus habitantes gracias a la combinación de actividades económicas y domésticas (Buraglia, 1998). La estructura parroquial se mantuvo con algunas variaciones a lo largo de los siglos xvii y xviii. En 1774, la ciudad se dividió en cuarteles y barrios con el fin de facilitar su gobierno. Cada uno de los ocho

barrios tenía su propio alcalde. Si bien se impuso esta nueva forma, en Santa Fe se mantenía el arraigo que habían generado los cuatro sectores tradicionales encabezados por sus respectivas parroquias: Santa Bárbara, Las Nieves, San Victorino y la Catedral Primada. A principios del siglo XIX, se erigieron como parroquias Las Aguas y Egipto y como viceparroquia Las Cruces. En 1885 se anexó el distrito parroquial de Chapinero y a finales del siglo XIX Bogotá contaba con ocho barrios que albergaban cerca de 100 000 habitantes dentro de 320 hectáreas (Avendaño, 1998).

No obstante, solo hasta el siglo XX comenzó la expansión y urbanización de Bogotá. En los años 30, la Revolución en Marcha del presidente Alfonso López Pumarejo promovió la construcción de vivienda y la migración de las poblaciones hacia los centros urbanos. En este contexto, surgieron nuevos equipamientos colectivos —como estaciones, hospitales, universidades y batallones— que se desligaron de la Iglesia y se entregaron al poder civil o privado. Para Buraglia (1998), la mayor innovación fue la introducción de la vivienda como tema de interés público, que generó una separación entre la actividad residencial y el trabajo y rompió con la concepción parroquial inicial. En esta primera mitad del siglo también surgieron los barrios obreros como respuesta habitacional a la migración campesina y su proletarianización.

En los años 50, el arquitecto Le Corbusier se encargó de diseñar un plan piloto para Bogotá que abarca los conceptos de zonificación, jerarquía vial y ciudad verde. También propuso la teoría del sector residencial compuesto por supermanzanas, corredores verdes y extensos bloques residenciales multifamiliares. En los años 60 y 70, surgió el concepto de ciudades dentro de las ciudades como modelo de diseño urbano, que proponía grandes complejos habitacionales construidos de manera masiva y homogénea. Asimismo, se adelantaron diversos planes de vivienda reforzados con el sistema de Unidades de Poder Adquisitivo Constante (UPAC) utilizado para los créditos de vivienda. Desde los años 80, se impuso el modelo de los “conjuntos cerrados” y el concepto de la propiedad horizontal, que rompió en gran medida con el tejido social del barrio y el arraigo del individuo en relación con el territorio y la familia en pos de unos patrones de consumo establecidos. Vale la pena recalcar que los barrios en Bogotá están fuertemente estratificados y ligados a las

características socioeconómicas y las posibilidades de consumo de sus habitantes, que determinan los equipamientos y la calidad de los servicios ofrecidos.

Pérgolis y Moreno (1998) señalan que el barrio solía ser heterogéneo, abierto y permeable. Sus espacios eran públicos y apropiados por sus habitantes: la calle, la tienda, la esquina y los lugares de socialización, reconocimiento y transacción. Esto se diferencia de los conjuntos cerrados, que se constituyeron como espacios privados y custodiados por guardianes. En esta configuración, el espacio se especializó de manera que se separaron los lugares de vivienda, trabajo, comercialización y recreación, y aparecieron, por ejemplo, los centros comerciales. El proyecto moderno de ciudad cambió la comunidad y la vecindad por el recorrido. La ciudad ya no se habita, sino que se recorre: de la casa a la escuela o al trabajo. Sin embargo, el espacio arquitectónico es resignificado y los procesos de su uso le confieren una dimensión más amplia. Así, el barrio cobra sentido gracias a la identidad social, afectiva y emocional.

En la urbanización de Bogotá, el asunto de la propiedad de la tierra siempre ha estado presente ya que, gran parte de los territorios de la ciudad se derivan de propiedades privadas adquiridas en la época de la colonia por unas pocas familias. Con el crecimiento de la población, estas haciendas se dividieron, vendieron y “lotearon” para dar paso a la formación de algunos de los barrios tradicionales y de los grandes grupos empresariales urbanizadores. Asimismo, los sucesivos procesos de migración —motivados especialmente por la violencia y la pobreza— y la falta de una adecuada acción del Estado generaron asentamientos ilegales, invasiones y urbanizadores “piratas”, sobre en los años 70 y parte de los 80. Estos originaron los grandes cinturones de miseria que, aún hoy, conforman las periferias de la ciudad, donde la precariedad en la oferta de servicios básicos y el poco acceso a fuentes de ingresos han sido la constante.

Sin embargo, para Jiménez (1998), los procesos de migración hacia las ciudades han permitido la solidaridad, pues las personas suelen llegar a las casas de sus conocidos o “paisanos”, lo cual reafirma los lazos de familiaridad, refuerza los rasgos de identidad y promueve procesos colectivos. Por otro lado, la posibilidad de adquirir vivienda y

establecerse no ha sido nunca un proceso fácil ni rápido. En los años 80, un recién llegado a ciertas zonas de la ciudad podía tener una vivienda propia después de 12 años.

Durante la segunda mitad del siglo xx, el crecimiento de Bogotá fue acelerado y su organización política y administrativa sufrió importantes cambios que moldearon la ciudad actual. En los años 50 se llevó a cabo la expansión del distrito gracias a la absorción de municipios aledaños como Bosa, Suba y Fontibón. En 1954 se creó el Distrito Especial. En los años 60 había unos 300 barrios en toda la ciudad. En 1972 se crearon las alcaldías menores, que agrupaban unos 520 barrios. La Constitución de 1991 creó el Distrito Capital, que se organizó en 19 localidades urbanas y una localidad rural (Sumapaz) en 1993. En ese momento, se contabilizaron un total de 1528 barrios y casi 5 millones y medio de habitantes, con una expansión mayor en sectores como Kennedy, Bosa, Ciudad Bolívar, Usme y Cedritos (Avendaño, 1998; Jiménez, 1998).

3.2.2 El Minuto de Dios: pueblito blanco

El barrio Minuto de Dios está ubicado al noroccidente de Bogotá (localidad de Engativá) en la calle 80 con Avenida Boyacá. Su construcción se inició en 1956 como parte de las obras sociales del sacerdote eudista Rafael García Herreros, quien había alcanzado cierta notoriedad en el país gracias a su espacio televisivo *El Minuto de Dios*, que se emite en los canales nacionales desde 1955. En dicho programa se promovían las donaciones y la entrega de subsidios para la compra de lotes y la construcción de viviendas. El señor Antonio Restrepo le regaló al padre García Herreros la primera fanegada de tierra para emprender un proyecto social de vivienda que se conocería como el barrio Minuto de Dios. Después, recibiría otros terrenos para completar un total de ocho sectores con más de mil viviendas hacia 1972. Entre 1965 y 1966, se construyó la iglesia (figura 3.7), la casa cural, el Museo de Arte Contemporáneo y la Plaza de Banderas. Con el paso de los años, fueron surgiendo otros espacios como el centro de artesanías, el jardín (donde se encuentran los restos del sacerdote fundador), el colegio y la Universidad Minuto de Dios en 1988.

Al comienzo, el Minuto de Dios era un barrio aislado del resto de la ciudad, ya que no existía la calle 80 y para su acceso había que

caminar desde la calle 68. Tampoco contaba con cobertura de servicios ni transporte público. A medida que avanzaba la construcción de cada sector se fueron incorporando estos servicios y, con la construcción de la calle 80 y la Avenida Boyacá, el barrio se integró a la ciudad.



Figura 3.7. Post templo.

Además de otorgar viviendas a las familias de escasos recursos, el padre García Herreros buscó crear una comunidad cristiana, por lo que las casas se asignaban mediante un estricto proceso de selección. De acuerdo con el documental de la Universidad Minuto de Dios, en principio, el padre quería que las casas fueran de todos. Por ello, tenían un contrato de comodato que incluía un proceso de educación sobre la convivencia en comunidad con base en un reglamento que estipulaba que las familias debían reunirse con el padre, trabajar en comunidad y dar ejemplo con su comportamiento. Uno de los requisitos fundamentales para acceder a una vivienda era ser católico, poseer una familia numerosa y tener muy bajos recursos económicos (Bernal, 2013).

Con base en algunos comentarios de los miembros del grupo de Facebook, se puede concluir que el proyecto del barrio como comunidad católica se fue desvirtuando, pues muchos de los propietarios originales vendieron sus casas, el crecimiento del comercio cambió la vocación del sector y la presencia de la universidad alteró el tipo de población residente. Por otro lado, debido al deterioro y los aparentes problemas de construcción, la iglesia fue clausurada y otros lugares como la Plaza de Banderas fueron reformados. Según los habitantes, tras la muerte del padre García Herreros en 1992, el proyecto original se diluyó y el barrio perdió su “esencia”:

41 años vivieron mis padres en el Minuto. Definitivamente, en vida del padre García-Herreros, se vivió la época dorada del barrio, quienes lo conocimos de cerca —y me jacto de ser una de esas personas— sabemos cómo era, el hombre bueno, desprendido, frentero y el mejor consejero, siempre lo consideré mi segundo padre y aprendí mucho a su lado. Lástima que de ese Minuto no queda sino el nombre. (*Post* mensaje a miembros del grupo)

Nuestro barrio quedó únicamente en fotos. Vive solo en nuestros corazones porque al barrio se lo está comiendo la corporación junto con la universidad, construyendo adefesios, digo, edificios, en medio de las cuadras de nuestras casas. (*Post* aniversario padre García Herreros)

Si se observa la experiencia del Minuto de Dios desde la formación de los barrios en Bogotá, se puede inferir que este sector resume varias etapas del desarrollo urbanístico de la ciudad. En primer lugar, destaca su origen parroquial desde la perspectiva católica de socorrer a los necesitados y crear una comunidad bajo un fuerte control de las familias, que debían ceñirse a los preceptos religiosos. Esto remite a las primeras organizaciones parroquiales de la colonia, en las que la Iglesia era el organizador social y reforzaba la idea de una comunidad “cerrada”. A esta pertenecía un grupo selecto de ciudadanos que suplía sus necesidades como el tendero, el zapatero, el médico, el cura del barrio, el profesor o el artesano. Así se crearon los distintos negocios a pequeña escala y se reforzó el aislamiento geográfico del barrio.

No obstante, la construcción del barrio responde a una concepción de la vivienda como prioridad de la gestión pública, como índice

de progreso y desarrollo. Otro elemento importante es la confluencia de la añoranza rural y las aspiraciones urbanas. No en vano, el Minuto de Dios es conocido como el “pueblito blanco”, que evoca una imagen idílica y colonial del pequeño pueblo limpio y tranquilo, con jardines y pequeños callejones. Al mismo tiempo, adopta los modelos del urbanismo moderno con extensos bloques de casas homogéneas organizadas en sectores y manzanas. Así se solucionaron las necesidades de alojamiento de las clases populares, que emergen como clases medias cuando mejoran sus condiciones de vida y “superan” la pobreza gracias al trabajo. Así, el Minuto de Dios recoge y expresa a su propia manera este proyecto fragmentado y diverso que ha sido Bogotá. Este es el barrio en donde vivieron (o viven) los miembros del grupo *Yo viví en el Minuto de Dios* (figura 3.8).



Figura 3.8. Mapa del barrio Minuto de Dios.

3.2.3 Recordando el barrio en Facebook

A través de redes sociales como Facebook, muchos de los usuarios buscan reencontrarse con sus amigos de infancia y juventud, que, en el contexto colombiano, están relacionados con el barrio. En la selección de grupos se encontraron siete similares: *Amigos barrio Santa Chava años 70*, *Ochenta en Bogotá*, *Los caobos de los 80*, *Los panas de la Bogotá*, *Pontevedra de los 80 y 90*, *Soacha histórica*, *Yo también viví en La Soledad en Bogotá*, *Yo viví en la Gran América y el Recuerdo en los 80*, y *Yo viví en el Minuto de Dios*. Sin embargo, varios de estos grupos tenían pocos miembros y muy poca actividad.

Por el contrario, al inicio de la observación, el grupo del Minuto de Dios contaba con 1988 miembros y mostraba gran actividad en sus publicaciones y comentarios. Para junio de 2016, el grupo sumaba 2212 miembros y seguía creciendo. Es claro que la mayoría de los participantes tiene una relación con el barrio, muchos aún viven en él y algunos se conocen entre sí en distintos grados de cercanía (conocidos, amigos, familiares). El grupo es público; es decir, cualquier usuario de Facebook puede verlo y publicar en él, si bien tiene ciertos parámetros:

GRUPO DE LOS QUE VIVIMOS O AÚN VIVEN EN EL QUE FUE NUESTRO BELLO BARRIO Y SUS ALREDEDORES. Grupo netamente social, por favor abstenerse vendedores y politiquería, aquí queremos compartir bellos recuerdos y tratar asuntos que competen a nuestro grupo.

Fue creado en 2008 y es administrado por Iza Var, quien con frecuencia publica material referente a los años 80. Está poco regulado, no existen normas estrictas sobre lo que se debe publicar y tampoco hay una organización clara de los álbumes. Algunos miembros son bastante activos, publican con frecuencia fotos o documentos y proponen conversaciones acerca del barrio. También se difunden actividades comunitarias del sector y se llama la atención sobre los problemas actuales. Las fotos familiares y “antiguas” del barrio son frecuentes, pero se mezclan con memes y distintos tipos de mensajes que circulan en internet. Asimismo, se comparten contenidos de los medios de comunicación en relación con el barrio y la localidad y se difunde información sobre fallecimientos, cumpleaños o fechas especiales como el Día de la Madre.

Se puede decir que hay una actividad constante en la publicación de *posts* y en las reacciones de los integrantes. Una publicación puede tener alrededor de treinta “Me gusta” y las más reconocidas alcanzan entre 100 y 200. El número de comentarios es variable, pero los más populares pueden tener más de 50. Esto depende mucho del tipo de publicación, el tema y el reconocimiento de los contenidos por parte de los miembros. Con base en los tipos de publicación y las dinámicas del grupo, se seleccionaron específicamente los *posts* que se concentraban en la recuperación-construcción de memoria individual, familiar y colectiva con énfasis —no exclusivamente— en los años 80. Durante el periodo observado, se identificaron 61 *posts* que se clasificaron de la siguiente manera: 9 de barrio-ciudad, 6 de persona-

jes (la mayoría pertenecientes al barrio), 17 clasificados como socialización (amigos, familia) y 29 relativos a la vida cotidiana.

Aunque los *posts* de vida cotidiana son los más numerosos, tienen menor profundidad, pues su contenido proviene de otros grupos o páginas que recogen diferentes tipos de memes⁴ e imágenes. Estas publicaciones se centran en los años 80 y rescatan objetos, costumbres y elementos de la cultura pop (programas de televisión, música, personajes de farándula, comida, etc.). Generalmente, tienen un buen número de “Me gusta”, pero no muchos comentarios elaborados. Por el contrario, los *posts* acerca de la ciudad (barrio), los personajes y la socialización presentan contenidos producidos o recuperados por los integrantes del grupo como recuerdos particulares y acontecimientos del contexto. Por esta razón, se puede encontrar un relato más profundo con detalles concretos sobre el barrio, sus habitantes, sus valores, sus formas de crianza, etc. Con estos criterios, se seleccionaron doce *posts* para un análisis detallado (tabla 3.4).

Tabla 3.4. *Posts* seleccionados del grupo *Yo viví en el Minuto de Dios*

Nombre	Categoría
Foto papá-médico del barrio	Personajes
Útiles escolares de los 80	Vida cotidiana
Foto antigua de la iglesia	Ciudad-barrio
Aniversario del padre García Herreros	Personajes
Foto fiesta en los 80	Socialización
Recuerdo de la tienda	Socialización
Recuerdo personal del recreo	Socialización
Foto pareja de ancianos	Personajes
Cámara y rollo	Vida cotidiana

Continúa...

4 Suelen ser “ideas que se viralizan o son replicadas de forma masiva a través de las redes sociales, *blogs* [o] *emails* y pasan de persona a persona de manera explosiva. El formato de un meme puede ser una frase, una imagen, un video o un concepto más abstracto. En general, su temática es humorística y roza casi lo absurdo, aunque en ocasiones también se conviertan en pequeñas píldoras filosóficas. Por lo tanto, no deberíamos nunca pensar que un meme es tan solo una mera broma. Lo que caracteriza a los memes es que llegan a ser un fenómeno internacional, al punto de que pueden propagar las mismas imágenes o bromas en todas partes del mundo” (40deFiebre, s. f.).

... viene

Nombre	Categoría
Telegrama	Vida cotidiana
Comentario sobre amigos	Socialización
Foto mesa-panadería	Ciudad-barrio

Para la selección se tuvo en cuenta que las publicaciones fueran representativas de los temas más recurrentes en el grupo, permitieran identificar un relato coherente y completo, y se enfocaran en los años 80. Sin embargo, esta última condición no se cumple en todos, ya que el grupo no se enfoca solo en estos años, sino en las vivencias generales de los habitantes del barrio durante su fundación y consolidación (años 60, 70 y 80). El punto de quiebre en la historia del barrio es la muerte del padre García Herreros en noviembre de 1992. Los puntos de referencia en las publicaciones del grupo son el Minuto de Dios del padre García Herreros y el Minuto de Dios del padre Jaramillo o la corporación.

Las 61 publicaciones fueron realizadas por nueve mujeres y dieciocho hombres. De estas, 26 fueron hechas por la administradora. A partir de la observación de los perfiles de los miembros del grupo se puede establecer que la mayoría tienen entre 40 y 60 años de edad y se evidencia escasa presencia de miembros más jóvenes. En su mayoría, son profesionales, empleados e independientes (algunos promocionan sus propios negocios), lo cual señala que el grueso de esta población corresponde a la “generación ochentera” y, por tanto, sus recuerdos de infancia y adolescencia provienen de esta época.

3.2.4 Los 80 en el Minuto de Dios

El relato del grupo se constituye a partir de un antes y un después de la muerte del padre Rafael García Herreros (1992). Los años 80 hacen parte de ese antes que se encuentra suspendido en la memoria. Si para el grupo de *Fotos Antiguas Bogotá* los 80 implican transformación y modernización, para los habitantes del barrio Minuto de Dios, este periodo hace parte de una etapa originaria e idealizada. “Antes” era un tiempo mejor: más tranquilo, feliz y esperanzador.

La configuración espacial y la identificación como una comunidad selecta, escogida y privilegiada con valores religiosos y comunitarios generan una visión cerrada del barrio. Poco se habla de la ciudad

como una totalidad y mucho menos de su inserción en la historia del país, a pesar de que su fundador fuera, sin lugar a dudas, un personaje de figuración nacional. En el relato de la memoria de sus habitantes, lo importante es su relación cercana con el sacerdote y los 80 se convierten en el tiempo/espacio de la familia y los amigos. De esta época se recuerdan fiestas familiares, celebraciones comunales de la Navidad, actividades deportivas del barrio y lugares de encuentro como la tienda, la panadería y la cuadra. El mundo, la ciudad y el país se asoman en el grupo a través de los memes que recuperan los útiles escolares, los juguetes, las golosinas, los programas de televisión, los cuales, por lo general, terminan aludiendo a la familia y las pautas de crianza, los amigos y los juegos en la calle, el colegio con sus profesores y sus normas estrictas. En otras palabras, los 80 aparecen representados en la casa, la iglesia y colegio, en los afectos y en la nostalgia (figura 3.9).



Figura 3.9. Post MINS010.

3.2.5 Construcción del espacio

Si en el grupo de *Fotos Antiguas Bogotá* la imagen detona el recuerdo y construye el espacio en la memoria, en este grupo dicha función recae en el relato. Mediante los comentarios y las conversaciones se revela la configuración del barrio en el recuerdo y la construcción de representaciones colectivas. También se puede comprender la conformación del espacio desde las oposiciones afuera/adentro, familia/colectividad y, especialmente, antes/después.

Adentro/afuera

Por definición, el barrio implica un límite geográfico y una frontera que delimita lo que está adentro y lo que está afuera. A su vez, adentro se configuran otros límites como el sector, la manzana, la cuadra y la casa. Estas fronteras (reales o imaginarias) imprimen rasgos en la identidad de las personas y elementos diferenciadores con lo que (o quien) está afuera. El Minuto de Dios es considerado por sus habitantes un barrio diferente al resto de la ciudad por la forma en que se construyó, la selección de sus habitantes y los valores sobre los cuales se estableció la convivencia. Para los miembros del grupo en Facebook, los habitantes eran privilegiados, ya que contaban con un espacio y unos beneficios exclusivos. Así, se configura un “nosotros” (los del Minuto) frente a un “ellos” (resto de la ciudad). Una parte del sentimiento de pérdida surge cuando el barrio se integra a la ciudad y sus lógicas mercantiles que borran los elementos diferenciadores:

Qué tristeza entrar por el Minuto de Dios... un barrio popular como cualquiera.

Un bello barrio convertido en callejón de tienduchas, malos vecinos... es una lástima... me duele el Minuto.

Cómo duele ver que acabaron con todo, ya ni el colegio cubre a los habitantes del barrio, *casi todos son de afuera*. El teatro, el museo, las actividades, ya no queda nada.

Para tres generaciones que se beneficiaron de la labor del padre Rafael García Herreros: la primera, que fueron los adjudicatarios de las hermosas viviendas construidas con todo el urbanismo requerido de la época, pensando en áreas verdes complejos deportivos y culturales, colegio, iglesias y todo lo demás con lo que hoy en día ningún urbanista cuenta.

Familia/colectividad

Más que una oposición, en este aspecto se observa una relación de complementariedad. El barrio permite una conexión entre el ámbito público y el privado. El espacio familiar se amplía en la calle, la cuadra o el parque. La esfera privada se abre a la convivencia colectiva y a las relaciones de vecindad, que hacen parte de la cotidianidad de los individuos y las familias. El espacio público adquiere otros sentidos al ser apropiado por los miembros de este colectivo. No es “mi” barrio sino “nuestro” barrio. Sus espacios son propios y de todos, aportan elementos identitarios y hacen parte de los recuerdos individuales y los relatos colectivos: “Todavía tengo sueños... yendo a la única tienda cerca de mi casa... la tienda de don Juanito... el sector 4... hace siglos” (*Post tienda*).

Antes/después

La construcción espacial más clara se hace desde esta categoría temporal. El barrio del que se habla pertenece al antes, es un espacio suspendido e idealizado en la memoria, irremediamente perdido. Ya no queda “nada” de lo que fue. En el relato, el espacio de “antes” es bueno, hermoso, seguro, amigable y, sobre todo, propio. El espacio de ahora, por el contrario, es desordenado, inseguro, sucio y ya no pertenece a sus habitantes. Es un espacio extraño habitado por extraños. Para los miembros del grupo, los culpables del deterioro y la pérdida son los nuevos directivos de la corporación, la ambición, los intereses comerciales y hasta los habitantes, que no supieron defender “lo suyo”.

Aunque el barrio Minuto de Dios continúa existiendo en Bogotá, en la memoria de quienes lo habitaron durante sus inicios se percibe como un espacio desaparecido, cuyas transformaciones han borrado su identidad a tal punto que ya no se reconoce. Algunos de los miembros del grupo intentan mantener dicha conexión, recuperar los lugares desaparecidos (como la iglesia) y volver a los valores sobre los cuales se fundamentó la convivencia. Sin embargo, esto ya no parece posible. El barrio aparece como un espacio de nostalgia y añoranza que, en algunos momentos, se convierte en un llamado a la recuperación de lo perdido.

Construcción en la memoria

El espacio físico, con sus delimitaciones, características, construcciones y mobiliario, se constituye como configurador del recuerdo. Cada calle, lugar de encuentro, sector, mesa de ajedrez o jardín

está cargados de significados que moldean el recuerdo individual y la memoria colectiva del barrio. El recuerdo está impregnado del espacio y el espacio se resignifica a partir del recuerdo. Los personajes de los relatos cobran importancia en relación con el espacio: la cuadra en la que vivía, las relaciones de vecindad que se establecieron o las conversaciones entabladas en determinado lugar.

La descripción de los lugares, en lugar de ser geográfica, se hace a partir de las emociones que despierta en el recuerdo: felicidad, tranquilidad, seguridad, etc. Así, la reconstrucción histórica u objetiva de los lugares —que se hace ocasionalmente— se reemplaza por una descripción subjetiva atada a las vivencias personales o familiares: “Era en ese espacio donde conversábamos, bailábamos o jugamos. Allí fui feliz, vivía tranquilo... ¡Ay, Dios! Me han hecho regresar 30 años, a mi hermoso e inolvidable barrio, con todos sus personajes y vivencias. Gracias, millones de bendiciones”.

Relato colectivo

El relato colectivo del espacio está cimentado en las vivencias y los recuerdos personales que hacen resonancia en los relatos de los demás. Cuando las personas se identifican con el relato del otro, validan la propia experiencia; por lo tanto, este es un relato construido a varias voces desde la emocionalidad. Contrario al relato de Bogotá construido en *Fotos Antiguas Bogotá*, aquí el dato no adquiere relevancia ni la información se verifica con fuentes externas, pues se reconoce el sentimiento del otro y se comparte. El relato se valida desde el conocimiento personal del lugar, el acontecimiento o el personaje. No se busca que los “otros” ajenos a la comunidad comprendan ni se intenta contar la historia oficial. El pegamento es la memoria de los años de infancia y juventud, el puro recuerdo (figura 3.10).

De igual manera, el relato sobre el espacio se construye en tiempo pasado e incluso una foto o un comentario del presente remiten al ayer. La conexión con el presente se hace, entonces, desde la sensación de pérdida y la transformación que borró lo que fue. Solo existe lo que se recuerda:

Queridos amigos otoñales: el Minuto de Dios, como aquel barrio singular de la Bogotá de los 70, solo puede estar en nuestros corazones y en los recuerdos más íntimos que vivimos en aquel placen-

tero lugar. Al padre García Herreros lo recuerdo como una figura emblemática, un ser con un sentido de pertenencia tan grande por las cosas que hacía, que considero que fue ese mismo sentido de pertenencia el que nos arraigó a todos nosotros; porque sí extraño ese barrio querido, el Idema, los talleres del sector 1, la pileta de agua del Parque de Banderas, el Cream y sus croissants, la cancha de básquet, las mesas de cemento de ajedrez y damas, y cómo olvidar a nuestra insignia, la iglesia católica más bonita de Bogotá, sus alrededores, sus acacias, mis vecinos del sector 2, 3, 4 y 5, el campo de fútbol, la entrada del barrio. En fin, podría nombrar cientos de lugares idílicos de mi niñez y juventud, que solo puedo visualizar en mi mente; porque ya nada de eso queda. Pudo más la avaricia de un hombre, que yo creo que ustedes saben a quién me refiero. La supuesta modernidad de una universidad lo que trajo fue el derrumbamiento sistemático de un estupendo lugar que, sin duda alguna, se mantendrá perenne en nuestras vidas. (Post Aniversario padre García Herreros)



Figura 3.10. Post MINP05.

3.2.6 Cuando todo tiempo pasado es mejor

Las fotos que se publican y las conversaciones que se generan en el muro de *Yo viví en el Minuto de Dios* tienen una particularidad: no

presentan una historia completa, pues los acontecimientos se asumen conocidos por todos. Se puede hacer referencia a ellos, expresar los recuerdos y emociones asociadas y opinar sobre sus causas o efectos; pero, es posible que las personas que no hayan vivido en el Minuto no comprendan del todo el relato, ya que este se completa en la memoria individual. Por esta razón, tampoco se persigue una construcción narrativa lineal o cronológica, no hacen falta fechas precisas, no importa qué tanto tiempo haya pasado. La temporalidad se construye en el relato sin que se establezca un tiempo de la historia, ya que solo hay una reconstrucción fragmentaria de los acontecimientos y una descripción de las emociones.

La relación entre presente y pasado se establece en la comparación antes-después y la nostalgia por lo perdido. Esta relación también reconoce las transformaciones: lo que queda y lo que ya no existe. En algunos relatos es posible identificar una continuidad entre el pasado y el presente a partir de los vínculos con la familia, los amigos y los vecinos. Todos compartieron una misma época que los vincula a la promesa de un reencuentro no solo virtual. Entonces, ¿cómo se percibe la temporalidad y se vive el pasado-presente-futuro a través de los *posts* del grupo? El lugar más común es decir que: “Todo tiempo pasado fue (es) mejor” y “Fue buena y bella nuestra época”. El pasado se evoca más feliz, tranquilo y seguro en frases como “Viví los mejores años en el barrio”. Se entiende el sentimiento de añoranza que invade los relatos respecto a la pérdida: “Qué tristeza no poderle mostrarles a mis hijos algo del pasado”. El paso del tiempo deviene en deterioro, desaparición y desfiguración de la esencia del barrio.

3.2.7 Narrativa de la memoria

Al explorar cómo se construye el relato, quiénes narran, desde dónde se cuentan las historias y cuáles son las estrategias narrativas que nos conectan con la memoria, se identifican rasgos particulares en este grupo. El relato se construye desde un “nosotros” (los habitantes del barrio) y, por tanto, desde una perspectiva personal y subjetiva que excluye a quien no conoce la historia: “Así era la vida en el barrio, estos son ‘nuestros’ recuerdos y vivencias”. En este sentido, los relatos no buscan informar ni reconstruir un acontecimiento, sino compartir los recuerdos y obtener el reconocimiento de los demás miembros

del grupo. Esto genera un alto grado de comunión entre el relato, los narradores y los lectores, ya que se invita a participar, se interpela directamente el recuerdo y se presupone que el interlocutor conoce también la historia: "Ya ustedes saben de quién hablo". Hay un alto grado de identificación con el relato desde el reconocimiento personal: yo recuerdo, yo viví, yo soñé, yo sé, yo soy del Minuto de Dios.

Por lo general, los *posts* tienen un narrador principal que no solo publica una fotografía, sino también expresa su opinión e inicia la conversación, muchas veces a través de preguntas como ¿quién recuerda esto?, ¿por qué sucedió?, ¿quién lo conoció? El narrador principal suele participar luego en la conversación, ya sea al contestar a alguno de los participantes o dar una opinión adicional. En las conversaciones existe un intercambio personal y directo, ya que muchos de los miembros se conocen. De manera que el *post* es una oportunidad para ponerse al día (figura 3.11).



Figura 3.11. *Post* vecinos.

Algunas veces las conversaciones se desvían del asunto principal, bien sea porque surgen diálogos “personales” se cae en temas reiterativos tales como la pérdida de la iglesia, el deterioro del barrio, la administración del padre Jaramillo o las bondades del padre García Herreros. En los *posts* de la categoría barrio-ciudad, se tiende a opinar y cuestionar la acción colectiva y política, mientras en los *posts* de vida cotidiana, se establecen conversaciones “privadas” entre algunos participantes que se responden directamente y recurren a la anécdota: “Yo soy el de la foto”, “Yo conocí al doctor”, “A mí me pasó esto”.

Aunque entre los autores de las publicaciones los hombres son mayoría (23 perfiles de hombres vs. 9 de mujeres), en las conversaciones hay mayor paridad entre ambos sexos —en contraste con el grupo Fotografías Antiguas Bogotá—, tal vez porque las experiencias compartidas son de otro tipo y muchos referentes son comunes. La función que cumplen estos narradores es emotiva y evocadora, pues busca expresar o detonar recuerdos relacionados con la añoranza de momentos agradables. Por su parte, las estrategias narrativas se centran en el relato del recuerdo y no en una historia objetiva. El relato se hace a través de la palabra y la imagen. En el primer caso, el lenguaje tiende a ser emotivo, coloquial, cordial y cortés. Si bien en la mayoría de los *posts* prima el lenguaje escrito, en ciertas ocasiones se utilizan emoticones, mayúsculas sostenidas y signos de puntuación repetidos, que son las estrategias más usadas en los chats para enfatizar ciertas emociones.

En cuanto a las imágenes, se recuperan las fotos familiares, los retratos, los detalles y los objetos, pues el propósito de este grupo no es histórico. También se comparten publicaciones recientes de los medios de comunicación y algunas fotografías de archivo del barrio, en especial las relacionadas con el padre García Herreros, la iglesia y el oratorio. Además, se publican memes que circulan en distintos espacios de internet. En general, las fotografías no son profesionales y no tienen un gran valor estético ni histórico, porque su valor radica en la conexión emocional que activan con la historia familiar y comunitaria. Por ello, en algunos casos una foto general o publicitaria es complementada con fotos personales. En conclusión, si la estrategia narrativa del grupo *Fotos Antiguas Bogotá* es conocer la historia de la ciudad, en este grupo el propósito es narrar el sentimiento y propiciar el reencuentro.

3.3 *Los nacidos entre 1970 y 1985 en Colombia*

3.3.1 Mi generación

Mi generación son las personas con quienes tengo un vínculo por haber nacido y crecido en una época, con quienes comparto un tiempo y una historia, con quienes he afrontado cambios, continuidades, problemas, miedos y sueños. Mi generación es la de aquellos en quienes me reconozco y gracias a quienes establezco una relación con los que estaban antes y los que llegarán después. Mi vida personal se vuelve social gracias a mi generación.

El concepto de generación es esencial para comprender la construcción social del tiempo. El paso de una generación habla del tiempo secuencial, sus rupturas y el efecto de estas en la memoria histórica. En 1923, José Ortega y Gasset publicó *La idea de las generaciones*, obra en la cual “argumentaba que las personas nacidas en la misma época compartían la misma sensibilidad vital, opuesta a la generación previa y a la posterior, que define su misión histórica” (Leccardi y Feixa, 2011, p. 24). La generación se erige como un pilar de la identidad individual y social en tanto genera elementos de autorreconocimiento y permite al sujeto ubicarse temporalmente en la sociedad. Asimismo, se convierte en una categoría de análisis que sirve a la memoria como eje articulador del relato y punto de encuentro entre la biografía personal y la historia social. Los individuos desarrollan una conciencia generacional que se imbrica en su identidad, se hace evidente en sus interacciones sociales y hoy se traslada a las redes sociales de internet, a través de comunidades virtuales que se aglutinan a partir de su autorreconocimiento y autorreferencialidad como miembros de una generación, en este caso, la generación ochentera.

Leccardi y Feixa (2011) afirman que el concepto de generación implica una “duración común” que establece una conexión entre los tiempos individuales y los tiempos sociales. Según la revisión de estos autores, en Auguste Comte el relevo entre una generación y otra marca los ritmos biológicos históricos objetivos y se asocia con la continuidad que permite el progreso, mientras que en Wilhelm Dilthey son importantes los vínculos que unen a los miembros de una generación y la conciencia humana de la temporalidad. Dilthey sostiene que

las generaciones son definibles en términos de relaciones de contemporaneidad y consisten en grupos de personas sujetas a influencias históricas (intelectuales, sociales, políticas) comunes en sus años de mayor maleabilidad. En otras palabras, una generación se conforma de personas que comparten las mismas experiencias, la misma calidad de tiempo. La formación de las generaciones se basaba en una temporalidad concreta constituida por experiencias compartidas.

De acuerdo con Karl Mannheim (citado en Leccardi y Feixa, 2011), el estudio de las generaciones permite, por un lado, entender las dinámicas del cambio social y, por otro, los estilos de pensamiento y la actitud de la época, que surgen de la colisión entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico. Las generaciones podrían considerarse el resultado de las discontinuidades históricas y, por ende, del cambio. Entonces, más que la fecha de nacimiento, lo que configura una generación es el proceso histórico que los jóvenes de igual edad-clase comparten con base en dos componentes: el rompimiento de la continuidad histórica —con acontecimientos que marcan un antes y un después— y el hecho de que estas discontinuidades

sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo en el que el proceso de socialización no ha concluido, por lo menos en sus fases más cruciales, y cuando los esquemas utilizados para interpretar la realidad todavía no son rígidos por completo o, tal como afirma Mannheim, cuando esas experiencias históricas son primeras impresiones o experiencias juveniles. (Leccardi y Feixa, 2011, p. 17)

En 1982, Philip Abrams relacionó el concepto de generación con el de identidad, al entenderla como la conciencia del vínculo entre la historia de vida individual y la historia social a través de la noción de tiempo social. En palabras de Abrams, “una generación, en el sentido sociológico, es el periodo de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que socialmente e históricamente se encuentran disponibles” (Leccardi y Feixa, 2011, p. 18). Desde esta perspectiva, no existe una sucesión de generaciones biológicas ni una duración fija de una generación a otra, ya que están sujetas a la construcción de dichas identidades (Leccardi y Feixa, 2011). Bauman (2003) afirma que “los límites que separan las generaciones no están claramente delimitados, no pue-

den dejar de ser ambiguos y traspasados y, desde luego, no pueden ser ignorados” (p. 373).

El concepto de conciencia generacional relaciona los tiempos biográficos, históricos y sociales desde procesos de reflexividad que llevan al sujeto a situarse dentro de dichos marcos y relacionar su propia existencia con las generaciones previas y futuras. Como señalan Leccardi y Feixa (2011), “situarse uno mismo en el fluir de las generaciones no significa solamente relacionarse con el tiempo social, sino inscribir la propia vida, la propia historia, en una historia más amplia que la comprende” (p. 20). Este proceso reflexivo interviene en la construcción de una memoria colectiva que potencia la memoria personal al ponerla en tensión con las memorias familiares, generacionales y sociales. De esta manera, es posible pensar en una visión genealógica de las generaciones que proponga una conciencia de los cambios biográficos a partir del sentido de pertenencia a una sucesión de generaciones, que, como se dijo, se construye no solo de continuidades, sino desde las rupturas.

Si se parte de esta construcción generacional con base en sensibilidades y experiencias vitales compartidas, es importante analizar los contextos que posibilitan dichos vínculos, las prácticas por las cuales se establecen, la manera en que se construyen referentes de la duración común, la forma en que las generaciones se localizan en acontecimientos concretos y la manera en que estos son interpretados por los jóvenes de cada época. Se puede decir que las primeras generaciones del siglo xx estuvieron marcadas por identidades nacionales y territoriales que se fueron desdibujando para dar paso a otros referentes culturales y globales menos ligados al concepto de país. Dado que este proceso fue gradual —si bien tuvo rupturas—, es necesario indagar por los cambios históricos, sociales y biográficos que pueden caracterizar a la generación de los 80: ¿cuáles son los límites temporales?, ¿cómo se construye la sucesión/ruptura con otras generaciones?, ¿qué acontecimientos históricos, sociales y culturales configuran esa identidad?

Tras observar los distintos grupos de Facebook que representan una conciencia generacional autoidentificada, se propone una mirada desde la cultura de masas. Parece que los rasgos identitarios se arraigan, aunque no de forma exclusiva, en los productos mediáticos y las

industrias culturales. El cine, la televisión, la publicidad, la moda y los objetos de consumo se convierten en los referentes simbólicos, culturales y estéticos que construyen las experiencias vitales desde las cuales se interpretan los acontecimientos históricos, los cambios sociales y las continuidades temporales. El tiempo social es marcado por la aparición (o desaparición) de personajes de ficción, películas taquilleras y marcas de productos (figura 3.12).



Figura 3.12. Post NAC056.

Resultado de la industrialización que originó las grandes poblaciones urbanas, la cultura de masas se forja en los procesos de mercantilización, el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación y la aparición del entretenimiento como valores centrales de la cultura. Así, los procesos de comunicación y cultura fueron industrializados con rapidez y se materializaron en bienes culturales de consumo dirigidos al hombre común. La cultura y la comunicación adquirieron características de productos masivos enfocados a satisfacer las necesidades de la producción industrial con base en la rentabilidad económica. De la misma manera, muchos productos de consumo masivo irrumpieron en las esferas de la comunicación a través de la publicidad, que ofrece modelos de vida, cosmovisiones, pautas de acción, relatos y estéticas. Durante el siglo xx, la relación entre cultura, comunicación y consumo se hizo indisoluble y los

contenidos de las industrias culturales se constituyeron en el espesor cultural de la sociedad.

Una de las particularidades de la cultura de masas y los productos mediáticos es su estrategia de enganche y persuasión a partir de la emocionalidad. Estos productos conectan directamente con las sensaciones, los deseos y los afectos —que impregnan en distinta medida nuestros recuerdos y memorias— mediante las narrativas y estéticas audiovisuales. De igual manera, los referentes mediáticos, la moda, los espacios de consumo y las lógicas laborales construyen simbologías, ritualidades y mitologías que fundamentan las identidades de las generaciones: los lugares a donde se va y la forma de recorrerlos, las formas de representación de sí mismo y de los otros, las transiciones vitales, los modos de interacción, etc. En todo caso, estas construcciones no son eternas ni universales; se reinterpretan constantemente desde los contextos histórico-sociales. Entonces, el objetivo no es precisar los elementos identitarios de la generación ochentera, que tampoco es universal ni única, sino explorar los referentes que desde la cultura de masas y los acontecimientos históricos definen esta generación en el contexto colombiano.

Durante la década de los 80, Colombia seguía siendo un país centralizado y cerrado política y económicamente, lo cual dio a Bogotá un carácter específico como centro nacional. Esta década estuvo convulsionada por los efectos políticos de una fuerte represión estatal (Estatuto de Seguridad, 1978-1982), el fortalecimiento de los grupos subversivos y el crecimiento del paramilitarismo y el narcotráfico. Los 80 terminaron con un país en medio de la guerra del narcotráfico, el asesinato de varios candidatos presidenciales, el exterminio de los miembros de la Unión Patriótica y el inicio de la más fuerte escalada del paramilitarismo. Al mismo tiempo, se produjo la desmovilización de algunos grupos guerrilleros (M-19, Ejército Popular de Liberación, Movimiento Armado Quintín Lame), inició el proceso de la Asamblea Constituyente y se oficializó la apertura económica a los mercados globales. Dos hechos marcaron el imaginario de esta década: la tragedia de Armero y la toma del Palacio de Justicia. El panorama internacional no era más estable. En este periodo la Guerra Fría alcanzó su punto más álgido y llegó a su fin con la desintegración de la Unión Soviética y la caída del Muro de Berlín. Esto dio paso a una nueva conformación geopolítica que dispuso el camino a la globalización.

Mientras tanto, gran parte de los jóvenes bogotanos parecían concentrarse en asuntos como la música, la moda, los videojuegos, las telenovelas y los “enlatados” de series televisivas norteamericanas. Las industrias culturales irrumpieron con fuerza tras la llegada de la televisión a color, el auge de las telenovelas colombianas, la influencia de la música anglo, la euforia del rock en español, las innovaciones tecnológicas asociadas al entretenimiento (*walkman*, cine, videojuegos) y la moda internacional. Los Bee Gees, la pandilla de “niños bien” de Unicentro, las discotecas de la carrera 15 y los paseos por la ciclovía hacían parte de un contexto juvenil —en mi propia experiencia— lleno de íconos provenientes, en su mayoría, de la cultura pop y el deporte.

Cada canción, moda, lugar e ícono de la cultura ochentera remiten a una multiplicidad de historias. Una generación está compuesta de relatos particulares que se tejen alrededor de símbolos, acontecimientos, personajes, espacios y duraciones comunes. Sin embargo, a partir de diversas conversaciones informales con miembros de “mi generación”, me fue imposible reconstruir unos años 80 comunes para todos. La misma canción, el mismo programa de televisión y el mismo holocausto del Palacio de Justicia tan solo eran escenarios que daban vida a historias particulares y miedos compartidos. Estos hechos tienen connotaciones diferentes para quienes los vivieron. Y si esto es así, ¿por qué el grupo de *Los nacidos entre 1970 y 1985* tiene más de 60 000 miembros en Facebook?, ¿es posible que, a través de las publicaciones de fotos, memes, chistes y demás mensajes, se proponga una construcción colectiva de la memoria de la generación?, ¿Michael Jackson, *Star Wars*, *Mazinger Z*, las maletas ABC, la cartilla *Nacho* y la leche Klim son los elementos de una identidad compartida?

3.3.2 *I love 80* en Facebook

Inicio 2017 y antes de que finalice enero ya hemos llegado a más de 60 mil miembros!!!

Este espacio lo inicié hace muchos años como un experimento, que buscaba por medio de la remembranza compartir recuerdos y una memoria colectiva, así como promover una construcción entre todos. ¡ESTE GRUPO LO HACEMOS TODOS!

Este año, los gestores de este espacio, y quienes se sumen de manera voluntaria, les tendremos a todos interesantes propuestas, que

pueden ir desde reuniones presenciales y virtuales, hasta eventos y fiestas. Vamos a ver qué pasa muchachos.

Esperamos contar con todos los colombianos y amigos de los colombianos que estén dentro o fuera del país y que sepan que, ¡ha llegado el momento de nuestra generación! ¡LA DE LOS NACIDOS ENTRE 1970 Y 1985 EN COLOMBIA! (Post Pachito LK, enero 27 de 2017)

Este tipo de grupos generacionales asociados a la cultura pop son muy comunes en Facebook. Generalmente, se centran en aspectos como música, televisión, cine y moda. En la primera observación se identificaron 11 grupos a nivel nacional y 25 a nivel internacional enfocados solo en la década de los 80. El grupo de Los nacidos entre 1975 y 1980 en Colombia destacó por su gran cantidad de miembros, su rápido crecimiento (de 15 000 al inicio de la observación en 2015 a más de 60 000 para inicios de 2017), su actividad en número de publicaciones y la permanente interacción entre sus miembros. Sin embargo, fue muy difícil caracterizarlo. Pues en términos ochenteros, es toda una “recocha”. El administrador parece haber abandonado el grupo hace mucho y cualquiera publica lo que se le antoja. Se comparten fotos personales, memes de otros grupos, páginas y fotografías propias. Se hacen concursos y algunos publicitan sus negocios o productos. La dinámica de interacción también varía mucho. Por ejemplo, la semana en la que se seleccionó el *post del análisis* correspondió con la Semana Santa en Colombia, así que los mensajes religiosos (y antirreligiosos) estuvieron a la orden del día y los debates entre creyentes y no creyentes se multiplicaron. En algunas semanas predominaron los mensajes de carácter sexual y en otras el deporte o algún acontecimiento político capturaron la atención. En ocasiones, se generaron discusiones entre miembros del grupo y hay un matoneo colectivo hacia algún usuario que criticaba el grupo o anunciaba su salida. Algunos miembros decidieron incluso crear sus propios grupos para recuperar el propósito original. En resumen, el grupo es una gran miscelánea salpicada de memoria.

Aunque muchos podrían tildar de superficiales las publicaciones y discusiones, el grupo también es una ventana a la cultura popular del país. En las más de cien publicaciones diarias, la variedad temática y de formato es alta, aunque hay una continua referencia a la generación con dos características: un rango temporal amplio (1975-

1980) y el reconocimiento de las cosas que generan identidad nacional. La descripción del grupo brinda una idea general de las características temporales y espaciales que identifican a los miembros del grupo. En primer lugar, el grupo se identifica con la generación que toma las decisiones en el país actualmente, que fue la transición entre la tradición y la innovación, que jugaba yo-yo, trompo, yermis y “la lleva”, y fue la primera en utilizar videojuegos, *walkmans* y CD. Aquellos que pasaron de la televisión en blanco y negro a la de color, de dos canales a la televisión por cable. Los primeros usuarios frecuentes de los computadores, el celular e internet. En la descripción se hace alusión a rutinas cotidianas, formas de crianza y espacios de socialización:

Mirando atrás es difícil creer que estemos vivos. Viajábamos en autos sin cinturones de seguridad traseros, sin sillitas especiales y sin *air-bag*. No tuvimos puertas con protecciones, armarios o frascos de medicinas con tapa a prueba de niños. Andábamos en bicicleta o patines sin casco, ni protectores para rodillas y codos. Los columpios eran de metal y el rodadero con esquinas en punta oxidadas... Éramos el cabezón, la china, la flaca, tatú, la pecosa, el negro, el gordo, nano, tato, memo o cosas así, pero todos pertenecíamos al mismo grupo... Éramos responsables de nuestras acciones y acarreamos con las consecuencias, no había nadie para resolver eso. Tuvimos libertad, fracaso, éxito y responsabilidad, y aprendimos a crecer con todo ello... Pasa esto a otros que tuvieron la suerte de crecer como niños de verdad, recordemos lo bueno de la vida. Lo fácil que es ser felices, la grandeza de lo sencillo y el valor de la amistad.

Dada la gran cantidad de publicaciones que hace el grupo a diario (100-300), debió establecerse una estrategia diferente de revisión y selección de *posts*. De forma aleatoria, se seleccionó la semana del 23 al 30 de marzo de 2016 y se seleccionaron los *posts* centrados en la reconstrucción de memoria. En total se seleccionaron 74 publicaciones que pertenecían todas a la categoría de vida cotidiana. La mayoría se relacionaban con películas, música, programas de televisión y objetos de entretenimiento. Muchas aludían a referentes culturales como juegos, formas de crianza, festividades y comidas. En cuanto a la autoría, se registraron 17 mujeres y 32 hombres (algunos varias veces). En 13 *posts* no fue posible identificar el género de los autores. La participación de los usuarios fue bastante variable; algunas publicaciones tenían pocos “Me gusta” y comentarios y otras más de mil. En esto

pueden influir factores como el tipo de publicación, la hora en que se hizo, si está repetida o es tomada de otro medio. Para el análisis, se seleccionaron 12 *posts* que representaban los temas más recurrentes, tenían buena aceptación entre los integrantes y permitían construir un relato más o menos completo (tabla 3.5).

Tabla 3.5. *Posts* seleccionados del grupo
Los nacidos entre 1970 y 1985

Post	Categoría
No buscó el camino fácil	Vida cotidiana
Platos de lata con flores	
Así fue mi infancia	
Arroz con fideos	
Comer leche en polvo a escondidas	
Leche Klim	
Jabón Rey. Colombiano que se respete	
Cartel de Águila 1982	
Papas chorreadas	
Cuaderno Norma	
Niño bañándose en el platón	
Casa campesina	
Somos la generación de la guayaba	

3.3.3 Los 80 para *Los nacidos entre 1970 y 1985 en Colombia*

Para los integrantes del grupo, la década de los 80 es la época de su infancia y juventud y está asociada con las actividades cotidianas de esta etapa como los juegos, las experiencias escolares, la familia (especialmente la mamá), la comida, los paseos, la música, la televisión y las películas. En las publicaciones se hace un reconocimiento a la propia generación cuando se compara con otras, aunque sin una delimitación temporal cerrada, pues el grupo tiene contenidos de los años 70, 80 y 90. En general, la identidad está desligada de los hechos históricos y los lugares específicos y se fundamenta en la esencia de la generación ochentera y el ser colombiano. La época de los años 80 se asocia a la transición, especialmente en los medios de comunicación:

antes y después de los juegos electrónicos, los computadores, internet y las redes sociales. También está determinada en gran parte por los contenidos de la televisión, la música, el cine y productos de consumo como las golosinas, las bebidas, la ropa y los útiles escolares.

Esta generación también se caracterizó por las formas de crianza y socialización ligadas a la vida familiar. Sobresale la ausencia del padre y la presencia de la madre, quien dicta las normas de la casa y se encarga de las labores domésticas: “La hora de irme a casa era cuando se oscurecía y mi mamá no me llamaba al celular, sino que gritaba: ¡para adentro, ¿o es que piensa dormir en la calle?! Y yo le decía: ¡Maaa, otro ratito!”. Por otro lado, llama la atención la constante alusión a los “golpes” como forma de crianza. Los golpes a los niños, fuera con la mano o con objetos como cables, reglas y zapatos, aparecen como una práctica cotidiana valorada positivamente: “No nos pasó nada”, “Somos gente bien educada”, “Ahora a los niños no se les puede corregir”, “Mi psicólogo era un pedazo de cuero y lo llamaban el entracintura. —Ja ja ja, el mío se llamaba amansalocos”. La mayoría de expresiones acerca del maltrato van acompañadas de risa o expresiones de dolor. También se relatan las estrategias a las que se recurría para evitar dichos castigos: no llorar, esconderse bajo la cama, utilizar doble ropa y dejarse golpear para proteger al hermano.



Figura 3.13. Post arroz con fideos.

Por su parte, la identidad colombiana se construye a partir de los productos de consumo y las actitudes “típicamente” colombianas que no necesariamente están ligadas a la época de los 80. La comida es un referente importante que detona recuerdos, anécdotas e identidades, y está incorporada en la memoria como un hábito. Los *posts* de comida (figura 3,13) suelen tener muchos “Me gusta”, se comentan y se comparten ampliamente.

3.3.4 Un espacio cualquiera, el espacio de todos

A diferencia de los grupos anteriores, que prefiguraban un espacio concreto y centrado en la construcción de memoria, en las publicaciones de este grupo el espacio escapa a la memoria. El recuerdo aparece atado a los objetos y las actividades y el espacio es abstracto y general (una calle, una casa, un colegio). Las pocas referencias geográficas se hacen en torno a algunas prácticas culturales como, por ejemplo, las culinarias. Los espacios se asocian al ámbito doméstico y cotidiano: la casa, la cocina, el patio de recreo, la calle del barrio y la cuadra. La ciudad y el país están ausentes.

Dado que la mayoría de los relatos corresponden a la infancia, se percibe un espacio recorrido por los niños con mayor libertad que la que se observa actualmente. Los niños podían caminar a la escuela, permanecer en la calle hasta la noche y estar en la cocina de la abuela. La comparación con las “nuevas generaciones” señala que estos espacios de autonomía y socialización han sido remplazados por la tecnología y las interacciones virtuales. Se describen espacios urbanos y se expresa cierta nostalgia por los lugares de origen rurales. Así, la construcción del espacio en el relato de la memoria se desvanece y se deja a la imaginación de cada persona. Por tal razón, no aparecen estrategias colectivas para su reconstrucción, es decir, no se percibe ningún esfuerzo por describir el espacio, ubicarlo temporalmente o identificar sus cambios. No es necesario precisar sus características.

3.3.5 Los 80 como contexto temporal

Al igual que la construcción espacial, la temporalidad de los relatos en el grupo es imprecisa. La mayoría de los *posts* corresponden a memes y estos, en general, no cuentan una historia completa. Son fragmentos de cotidianidad que suscitan reacciones y, por tanto, difi-

cilmente construyen un relato narrativo. Los 80 son un genérico que constituye el trasfondo temporal de las imágenes y los relatos cortos. En consecuencia, no hay intención de construir una cronología de sucesos; esto solo se hace ocasionalmente, por ejemplo, con una película o un afiche publicitario.

La dimensión temporal se manifiesta en la tensión pasado-presente que aflora en casi todos los *posts*. El pasado corresponde a la infancia-juventud de quien recuerda y está conectado de forma permanente con el presente: el pasado era mejor (nostalgia), algunas cosas han cambiado (para bien o para mal), otras han permanecido (hábitos, gustos, costumbres, productos) y las vivencias del pasado constituyen el presente (gracias a lo vivido soy lo que soy). Cuando se logra elaborar cierto discurso narrativo, la temporalidad se construye a partir de las rutinas cotidianas: iba al colegio, luego salía al recreo, después almorzaba, por las tardes jugaba en la calle, a cierta hora volvía a la casa, en ciertos días iba a cine o fiestas, etc. Los narradores se ubican en un tiempo pasado usualmente conectado con el presente —sea por contraste o por continuidad— y vinculado de manera reiterada con los conceptos de identidad.

Las publicaciones de este grupo permiten concluir que el recuerdo es muchas veces desterritorializado y atemporal y existen otras memorias afianzadas en el hábito que se expresan en relatos ubicados en espacios y tiempos abstractos de la infancia cuyo referente se centra en la generación. Asimismo, estos *posts* recuperan el objeto como detonador de recuerdos asociado a olores, colores y texturas. Los objetos también tienen la potencialidad de conectarse con el pasado y resignificar el presente.

3.3.6 Narrativa de la memoria

Para comprender las narrativas de la memoria en este grupo, es necesario precisar algunas características de sus relatos. El grueso de sus publicaciones son memes algunas veces comentados o contextualizados por su autor. Estos mensajes tienen un énfasis humorístico o sarcástico, están compuestos por una imagen y textos cortos, son producidos de forma anónima, elaborados con baja calidad técnica y difundidos viralmente a través de las redes. Para fomentar la participación, muchas de estas publicaciones utilizan frases como “Comparte

si te identificas”, “¿Lo conoces?”, “¿Te acuerdas?”. En este contexto, la mayoría de las interacciones se reducen a dar “Me gusta” o hacer breves comentarios que contestan la pregunta y son pocas las conversaciones generadas.

Es posible identificar diferentes tipos de narradores. Los generadores de memes son anónimos, no pertenecen al grupo y proponen contenidos genéricos con potencialidad de viralizarse y lenguajes que se popularizan en las redes sociales. Luego se encuentran quienes hacen publicaciones y las comentan, con lo que logran una cierta implicación directa en el grupo. Por último, están quienes participan de las conversaciones, que en algunos casos cuentan su propia historia. La característica principal de estos dos últimos es su sentido de pertenencia al grupo. De esta manera, los relatos están enfocados desde y hacia los miembros del grupo, es su punto de vista el que se construye y comparte. Existe un alto grado de implicación en los relatos que refuerza el sentido de pertenencia generacional. Se da por hecho que quienes están en el grupo se identifican y reconocen las referencias, por ello tampoco es necesario ampliar detalles o reconstruir la historia. Se apela al recuerdo y la anécdota individual, pero no hay un propósito de construir una memoria colectiva más allá de la suma de relatos particulares.

En muchos relatos aparece una cierta función moral que señala lo correcto, lo que debería ser de acuerdo con la identidad construida como colombiano u ochentero. Aunque no se explicita, se vislumbra un trasfondo cultural moral que refuerza valores, prejuicios y estereotipos. Entre las estrategias narrativas que detonan el recuerdo, destaca la pregunta, la interpelación y el reto: “¿Quién conoce esto?”, “¿Sabes alguna frase del Chavo?”, “¿Eres capaz de hacer esto?”, “¿Cuál era tu personaje favorito?”. También se invita a dar “Me gusta”, compartir y comentar, y se apela a la identificación que integra o separa del grupo: “Si no lo usaste, no tuviste infancia”, “Si no lo hiciste, no eres colombiano”. Otra estrategia es proponer una actividad como publicar una foto de antes y después o contar un chiste. Muchas de estas actividades generan una activa participación que supera los trescientos comentarios.

Entre las herramientas narrativas aparecen los emoticones y las *selfies* como las formas preferidas de expresión. El lenguaje escrito y oral es reemplazado por los signos preestablecidos en las redes.

También se recurre al uso de mayúsculas sostenidas y signos de puntuación repetidos. Algunas publicaciones tienen muchos “Me gusta” y “Compartir”, lo que indica un grado alto de identificación y aceptación, pero no generan comentarios ni conversaciones extensas. En el lenguaje escrito convencional, se recurre a coloquialismos que muchas veces exponen errores de digitación, ortografía o gramática. A veces se usan regionalismos y refranes, y no en pocas ocasiones aparecen expresiones soeces o agresivas. Por lo general, el tono de las conversaciones tiende a ser jocoso y se conecta con el recuerdo desde la picardía, incluso cuando se habla de las “palizas” de los padres. El grupo de *Los nacidos entre 1970 y 1985 en Colombia* se ubica en la memoria cotidiana que surge de las costumbres, se alimenta de los aprendizajes transmitidos de generación en generación, recurre a lugares comunes, no cuestiona, no propone y no pretende cambiar. Es una memoria feliz de lo que somos.

Conclusiones

El ejercicio de pensar los procesos de construcción de memoria en Facebook implicó una serie de recorridos por territorios nebulosos. Podría decirse que esta apuesta investigativa ha sido realmente un “paseo por las nubes” en al menos dos sentidos: las nubes de los espacios virtuales digitales y las nubes —aún más densas y cambiantes— de la memoria. No obstante, pasear por las nubes no quiere decir dejar volar la imaginación y renunciar al análisis riguroso. Este proceso implicó la necesidad de encontrar puntos de anclaje con mi propia historia y con las condiciones sociales, históricas y culturales que atraviesan nuestros contextos pasados, presentes y futuros.

En consecuencia, este libro no presenta una vía cerrada sobre los procesos de memoria ni sobre la forma en que se construyen los relatos en relación con el recuerdo. Tampoco se construye una historia sobre la década de los 80 en Bogotá, aunque los relatos analizados dan muchas pistas. Más bien, se busca evidenciar el recorrido en el que surgieron (casi se impusieron) conceptos como *memoria*, *recuerdo*, *relato*, *lugares de memoria*, *historia*, *cibercultura*, *ciberespacio*, *redes*, *nodos*, *fotografía*, *ciudad*, *barrio*, *comunidad*, *generación* y *familia*.

En general, se busca comprender cómo estas nuevas formas de narrar en internet generan relatos sociales del pasado, sentidos del presente y visiones del futuro, y cómo se relacionan con las estructuras sociales, culturales y políticas. ¿Qué implicaciones tiene que 60 000 personas se afilien a un grupo virtual para ver fotos antiguas de una ciudad o imágenes de un programa de televisión de hace 30 años? ¿Es posible, a partir de estos relatos e interacciones, comprender fenómenos constitutivos de la sociedad, las familias y las ciudades? ¿Habla Facebook de formas de ser, sentir, pensar y vivir juntos?

La memoria colectiva está asociada a los relatos, sus contenidos y sus formas, ya que estos se construyen y adquieren sentido en un marco social. Por tal razón, narrar es la forma en la que el recuerdo individual y la experiencia subjetiva encuentran su expresión social y dan paso a la memoria colectiva. Sin embargo, esta no es la suma de los recuerdos y relatos individuales, pues se materializa en la aparición de nuevos relatos que generan conexión o disputa. Estos relatos propician formaciones colectivas de producción de sentido, aun si estas colectividades no logran actuar coordinadamente ni perdurar en el tiempo.

A continuación se esbozan algunas puntadas de este tejido entre recuerdo/memoria y relato en las redes sociales desde los relatos de memoria en los espacios virtuales. Para finalizar, se plantean interrogantes sobre la conexión entre los relatos de los años 80 en Facebook.

Del recuerdo a la memoria en los espacios virtuales

El recuerdo se puede presentar como huella multiforme, presencia fantasmagórica, impresión sensorial o experiencia. Recordar implica dar un vistazo al pasado en clave de presente y hacer una selección con la tensión del olvido. Los recuerdos aparecen en los sueños, pero cobran vida en las acciones cotidianas, permiten aprender y utilizar lo aprendido, moldean las relaciones y determinan las lecturas de los acontecimientos. Se expresan en los relatos, que los transforman y llenan de sentido. Sin embargo, no solo lo que se cuenta se materializa en el recuerdo, sino también lo que se escucha. Así, las imágenes fantasmagóricas de la infancia están moldeadas por los relatos familiares y modificadas por las experiencias compartidas. Es decir, no hay un recuerdo puro, estático ni objetivo, sino infinitas posibilidades de actualización en el ejercicio consciente de recordar y en las conexiones temporales de la cotidianidad.

¿Cuál es la razón para recopilar, almacenar y coleccionar imágenes, cuentos, fotografías y conversaciones sobre lo que sucedió?, ¿por qué ocupar el tiempo presente (productivo, eficiente y laborioso) en recordar el pasado (improductivo, perdido e inoficioso)? Parece haber una necesidad de construir en la memoria los sentidos del recuerdo a partir de los relatos orales, escritos y visuales. Estos detonadores del

recuerdo permiten comprender la identidad y el sentido vital, pues siempre implican el encuentro con otros. ¿Podría ser esta una razón para constituir un grupo en Facebook dedicado a recordar? ¿Se buscan allí relatos de otros que nos narren a nosotros?

En los tres casos estudiados se observa una búsqueda de tres huellas identitarias que unen hacia el interior (los bogotanos, los del Minuto de Dios, los de los 80) y separan hacia el exterior (los de otras ciudades, los de otros barrios, los de otras edades). Estas huellas son la *ciudad*, el *barrio* y la *generación*. La primera proporciona una identidad como parte de una historia social ligada a un territorio históricamente construido (¿qué es ser bogotano y habitar la ciudad?). La segunda ubica en el barrio la conexión con la familia, los amigos y ciertos preceptos morales que son parte importante de los marcos sociales de la memoria (¿quién soy por haber vivido en el Minuto de Dios?). La tercera denota la pertenencia a una generación (¿qué significa haber nacido en los años 80?). Desde estas tres formas colectivas de identidad se pueden leer los recuerdos atravesados por las condiciones individuales, socioeconómicas, políticas y culturales.

Esta búsqueda selectiva de recuerdos también se relaciona con la percepción de las amenazas a las que se ve expuesta la memoria. Recordar la ciudad pone en evidencia el temor a perder el territorio y el patrimonio (arquitectónico, histórico, cultural), que constituye la base de la historia. La eliminación de las huellas arquitectónicas es, de alguna manera, una desconexión de la historia (lejana y reciente) y una pérdida irreparable de identidad. Por esto, es necesario mantener los edificios que se convierten en puntos de referencia, las calles que reconstruyen recorridos, los monumentos que marcan hitos y todo aquello que permite contar la historia.

El barrio se conecta con un miedo más profundo a la desconexión con las esferas cercanas: la familia, los afectos, los valores y los sentidos morales. El recuerdo da cuenta de vínculos emocionales disueltos que buscan reconectarse al menos de dos maneras: desde la nostalgia por lo perdido y desde el intento por restaurar estas conexiones para pasarlas a las siguientes generaciones. Por esta razón, se propone recuperar la comunidad, las costumbres y los valores. El objetivo es volver a ser lo que fuimos.

Para el grupo de *Los nacidos entre 1970 y 1985 en Colombia*, la amenaza a la memoria no parece tan evidente. Si bien hay una conciencia que el tiempo hace envejecer, la huella del recuerdo es una memoria presente sin amenaza, ya que está ligada a acciones cotidianas como comer, vestirse, criar a los hijos y divertirse. No hay, entonces, una memoria reflexiva ni un afán por archivar, conservar o restaurar.

En los procesos de construcción de memoria asociados a eventos traumáticos, la memoria está asociada de forma indefectible a la necesidad de *no olvidar* con el propósito claro de *no repetir nunca más* y, en el caso del conflicto colombiano, de alcanzar el “¡Basta ya!”. Recordamos para que lo que pasó no vuelva a suceder. Sin embargo, la construcción de memoria cotidiana parece decir todo lo contrario: sigamos siendo los mismos, conservemos, repitamos, no cambiemos.

Lenguaje y narración de la memoria

Ya establecida la relación entre recuerdo y memoria, se debe reflexionar sobre las razones que permiten conectarse con determinados relatos-recuerdos. ¿Qué hace que un *post* tenga más reacciones entre los usuarios? En primer lugar, se propone que los relatos más virales son los que logran una mayor conexión con los recuerdos individuales, lo que permite hacer una identificación de la imagen o el suceso que se relata. La imagen de un producto de consumo masivo — como la maleta ABC o la leche Klim — provocará reacciones en un mayor número de personas, sin importar sus condiciones particulares.

Este reconocimiento no necesariamente implica una homogenización de la memoria, más bien provoca una diversidad de relatos alrededor de un mismo ícono. En conclusión, si la imagen o la historia contada en un *post* logra una conexión con recuerdos personales que aluden a referentes compartidos, esta tiene una mayor visibilidad en la red. Esta podría ser una categoría interesante para ubicar hechos sociales relevantes o comprender las diferencias sociales, ya que algunos hechos, imágenes o relatos serán reconocidos por unos grupos más que por otros.

En segundo lugar, se plantea que los *posts* serán más exitosos si el usuario percibe mayores posibilidades de participar en el proceso

de construir el relato colectivamente. Cuando un usuario de las redes sociales observa que su experiencia o conocimientos son valiosos y serán reconocidos por los demás miembros, es más probable que su participación haga posible la construcción de un relato más amplio y la aparición de diversos sentidos sociales.

Ahora bien, estos procesos de conexión de los recuerdos individuales con los relatos sociales pueden ocurrir desde la emocionalidad (“yo siento”, “me gusta”), la experiencia individual o colectiva (“yo lo viví”) y los saberes (“yo conocí”, “yo sé”). De esta manera, el recuerdo propio se vincula con el relato publicado y, al mismo tiempo, se generan conexiones con los otros (“eres de los míos”). En varias ocasiones, las participaciones de los miembros de un grupo estaban precedidas de una ubicación respecto a los otros para establecer su relación con el recuerdo (“yo viví en el Minuto solo unos pocos meses, pero mis mejores amigos...”, “yo no viví en esa época, pero me hubiera gustado...”). Es una clase de disculpa por “entrometerse” en el recuerdo de otros y tratar de ser aceptado.

Otro aspecto que resalta es la relación recuerdo/retrato/memoria, que se observa especialmente en el uso del lenguaje cuando se establecen códigos propios. La construcción desde la emocionalidad, la vivencialidad y el conocimiento se evidencia a partir de las expresiones puramente emotivas y los discursos netamente racionales. Las primeras se afincan en la mera sensibilidad, sin razonamientos o justificaciones, y los segundos se sustentan en los datos precisos y las evidencias. Por supuesto, entre estos extremos aparecen relatos de distintas formas narrativas, discursivas y formales.

Aunque en el transcurso de la obra se señalaron los aspectos más sobresalientes de los *posts* como textos narrativos, cabe resaltar algunas de sus características como espacio de conversación. Los *posts* establecen códigos de lenguaje propios mediante la imagen, la palabra escrita y las nuevas formas de narración no verbal, que se manifiestan a partir de emoticones, expresiones coloquiales y de símbolos tipográficos adaptados (dos puntos y un paréntesis [:]) se leen como una cara feliz). Estos códigos se socializan y comparten hasta consensuarse informalmente en un proceso autodidacta y colectivo de alfabetización digital.

En los grupos analizados, se evidenció una diferencia en el uso de los códigos debida, quizás, a la intencionalidad comunicativa y el tipo de discurso que se construye a partir de los relatos de memoria. Si bien esta diferencia podría explicarse con base en categorías socio-demográficas como el nivel educativo o la clase social, también vale la pena explorar otras posibilidades desde el tipo de contenidos y los sentidos compartidos en cada grupo. Las memorias construidas no solo están atravesadas por los marcos socioeconómicos, sino también por procesos subjetivos de experiencia e interpretación.

Por otro lado, mediante el lenguaje y los aspectos formales de los *posts* se construye una especie de etiqueta social que instaaura formas de cortesía que, a su vez, señalan los comportamientos socialmente aceptados en este espacio virtual: mayúsculas sostenidas como forma de gritar, ciertas palabras soeces aceptadas, criterios de publicación de contenidos según códigos de privacidad y propiedad intelectual. Estas reglas de etiqueta en Facebook pueden ser la clave para comprender normas éticas que rigen las formas de comportamiento e interacción en los espacios virtuales.

Esta ética-etiqueta señala, unas veces de forma tácita y otras explícita, que deben evitarse los temas políticos, las opiniones religiosas, las posturas ideológicas y las alusiones al conflicto armado, la violencia y el narcotráfico. Si se habla de problemas sociales, solo se denuncia la corrupción y se desprestigia la clase política. Esto tiene una clara implicación sobre el tipo de memorias que se construyen. En general, el lenguaje de las redes sociales es dinámico, tiene reglas que se establecen y se rompen rápidamente, y los códigos visuales y lingüísticos se renuevan cada día brindando a los usuarios nuevas posibilidades expresivas.

Algunas preguntas permanecen: ¿cómo estas prácticas de escritura y lectura de textos narrativos virtuales se relacionan con las prácticas y actividades cotidianas presenciales?; ¿cuánto tiempo gasta un usuario navegando en la redes?; ¿cómo es el trabajo de un administrador de un grupo en Facebook?; ¿qué importancia tienen los contenidos relacionados con la memoria en las dinámicas de consumo de la red?; ¿qué implicaciones tienen estas lecturas mediáticas en la vida de las personas y sus relatos de memoria? Sería interesante rastrear las conversaciones para saber de qué manera interactúan estos relatos

con otros lugares y prácticas de memoria. La respuesta a estas y otras preguntas implicará, por supuesto, abordajes metodológicos diferentes que complementarían los hallazgos del presente estudio.

Construcciones de la memoria: espacio y tiempo

Cuando se participa en un grupo de Facebook, se conforman dos tipos de escenarios. El primero es la red social y, en especial, el grupo, que se convierte en un punto de reunión. El segundo es el lugar que se reconstruye desde y en el recuerdo (la ciudad, el barrio, la casa). Aunque, en este caso, la mirada se ha centrado en el segundo tipo de espacio —que aparece en el relato—, se pueden señalar algunas características del primero. El espacio de Facebook es multi-propósito. Si bien allí tienen lugar el entretenimiento, la interacción social y la búsqueda de información, también es un espacio para la rememoración, la expresión y los contactos laborales. La actividad en Facebook está marcada por un constante merodeo guiado por el flujo que se actualiza constantemente: notificaciones, noticias, anuncios de cumpleaños, solicitudes de amistad y mensajes. Cada usuario establece lógicas propias para navegar este espacio dentro de las posibilidades programadas por la aplicación. En este contexto, cabe preguntarse si existe una forma específica para interactuar con los sitios y relatos de memoria o si estos simplemente aparecen en el flujo del *news feed*.

Según el análisis, algunas personas parecen conectarse específicamente para los asuntos concernientes al grupo, pues son los que aportan la información, generan las discusiones, organizan el archivo y delimitan los asuntos a tratar. Sin embargo, a pesar de ser grupos con muchos miembros, son pocos los individuos que desarrollan estas actividades. La mayoría de los usuarios solo se conectan de forma breve con un contenido e interactúan ocasionalmente con los demás miembros del grupo. Existen, entonces, distintas formas de habitar este espacio virtual que propician la conformación de comunidades virtuales alrededor del tema de cada grupo. Aún es necesario comprender el propósito de estas comunidades, sus formas de asociación, los sentidos de pertenencia y reconocimiento y las prácticas socioculturales que emergen de esta relación, siempre marcadas por la instantaneidad y el riesgo de desvanecerse.

Ahora bien, el análisis se enfocó en identificar las formas de construcción del espacio del recuerdo, que también cobra diversas formas. De esta pesquisa, se colige que la memoria habita los espacios públicos y los privados (la ciudad, el barrio, la casa) y se construye a partir de referentes geográficos, experienciales y temporales. La huella del recuerdo busca reconstruir el espacio que el tiempo transforma o desaparece. Asimismo, la construcción del espacio está asociada a dimensiones cognitivas, emocionales y experienciales, que hacen que un espacio sea más que un conjunto de coordenadas geográficas y se vincule con los procesos que determinan la propia historia. Así, Bogotá no solo fue, es y será el conjunto de calles, edificios, barrios y monumentos, sino, sobre todo, la forma de transportarse, divertirse, trabajar, vestirse, encontrarse y compartir.

El tiempo —o la experiencia de la temporalidad— fue otro aspecto central en el análisis. Pensar Facebook desde la categoría cronológica es evidenciar la atomización temporal de la que habla Byung-Chul Han (2015). En las redes sociales, el tiempo presente transcurre sin cesar; en el mismo instante ya se convierte en pasado. No es posible vivir el tiempo. De ahí la creciente necesidad de estar conectado para capturar el instante que, sin embargo, se escapa en cada actualización.

Al mismo tiempo, Facebook recupera constantemente el pasado: “esto sucedió hace un año”, “¿quieres volver a compartirlo?”, “¿quieres ver más de tus recuerdos?”. Como si nuestra memoria ya no nos perteneciera, el *software* nos recuerda nuestra vida, que, de otra forma, se habría perdido en los archivos. No hay posibilidad de olvido: si se publicó, quedará para siempre. Vivir la temporalidad en las redes sociales es encontrarse de frente con el multitiempo y la dispersión efímera que se expande a partir de múltiples posibilidades de conexión y se condensa en breves instantes atrapados en la imagen. El tiempo en internet propone un salto permanente de momento a momento, del presente al pasado y viceversa.

En la narración del pasado, la memoria se llena de nostalgia. Es a la vez el tiempo perdido, el tiempo en ruinas y el tiempo continuo. El primero reconoce que algunas cosas se olvidan, no pueden recuperarse y pasan a ser parte de la historia, como los cambios en la arquitectura de la ciudad. El tiempo en ruinas, por el contrario, ha quedado estancado, no deja de ser, impide avanzar. Tal es el caso de la tragedia

de Armero, un instante detenido en la memoria. Por su parte, el tiempo continuo se cristaliza en el presente cuando, por ejemplo, seguimos oyendo la misma música y preparando la misma comida. A pesar del tiempo que pasa, seguimos siendo los mismos de diferentes maneras. Las sociedades actuales exaltan el tiempo presente. El desapego y la actualidad se han convertido en valores primordiales. “Depresión: exceso de pasado; ansiedad: exceso de futuro” dice un mensaje que circula en Facebook. Parece contradictorio el afán memorialístico que inunda esta generación.

Lugares de la memoria cotidiana

Los lugares de memoria se crean para instaurar modos de construcción de sentidos colectivos del pasado, especialmente cuando la memoria se ve desgarrada o amenazada por el olvido, los silencios y las versiones oficiales de verdad impuestas. Los lugares de memoria buscan constituirse en referentes simbólicos colectivos que reconocen un legado histórico y señalan los acontecimientos que imponen un deber de memoria. En este sentido, se erigen en relación con sucesos históricos o hechos que marcan rupturas, traumas o hitos en el devenir de las sociedades.

Es necesario preguntarse si la memoria cotidiana —tejida en los hábitos, las historias familiares y los lazos emocionales— construye sus propios lugares. Esta memoria escapa al museo, el monumento y las conmemoraciones, pero se cuela en carnavales, festivales, comida y rituales mediante los cuales se transmite el legado cultural. La memoria cotidiana aparece en el álbum familiar, los relatos orales y las maneras de ser, hacer y decir que se transfieren de una generación a otra.

La memoria cotidiana construye sus lugares a través de los medios de comunicación. En esta perspectiva, Facebook se constituye en lugar de memoria múltiple, en donde tiene cabida la memoria histórica y la cotidiana. No obstante, estos nuevos lugares de memoria se configuran desde las construcciones espacio/temporales virtuales, el flujo informativo y las formas narrativas hipertextuales y fragmentadas. Así, estos espacios proponen una memoria instantánea, efímera, hipertextual, fragmentada, interactiva y colaborativa, que se funda-

menta en un archivo inmenso siempre disponible, el cual, a su vez, está siempre en riesgo de perderse y se torna difuso.

Como el cuento de Jorge Luis Borges, “Funes el memorioso”, las redes sociales son capaces de recordar todo; no hay espacio para el olvido en el tejido de relaciones que se construyen. Sin embargo, en este tejido la memoria se ubica afuera y requiere de un dispositivo tecnológico para recordar. Entonces, si el administrador del grupo de fotografías antiguas decide cerrarlo, ¿en qué lugar de la nube queda el archivo fotográfico y los relatos que allí se construyeron? Si mi cuenta es *hackeada*, ¿dónde quedan los cientos de fotografías que he subido en los últimos diez años? Si Facebook es “Funes el memorioso”, ¿quién guardará nuestra memoria cuando este muera?

Más allá de Facebook: los relatos de los ochenta

En este ejercicio de observación virtual se evidenció la naturaleza plural de la memoria, que, aunque centrada en un espacio (Bogotá) y un tiempo (los años 80), es divergente y se expande a distintas visiones del pasado. Aun así, las distintas versiones parecen encontrarse por momentos, al menos desde la mirada del investigador. En primer lugar, la ciudad de Bogotá se percibe como una ciudad en constante construcción con una promesa de modernidad siempre pendiente de cumplirse. Las formas de transporte, la movilidad y los recorridos de sus habitantes son temas comunes. La ciudad se construye visualmente en dos puntos: el centro histórico (Plaza de Bolívar y alrededores) y la expansión hacia el norte, con puntos nodales como Unicentro, la Autopista Norte y Chapinero. El sur y el occidente no se construyen en la memoria visual ni en los relatos de la ciudad.

La familia y los lazos de amistad ocupan un lugar preferente en la narración y generan cohesión. Es clara la diferencia de género en la que los papás, muchas veces ausentes, ocupan los espacios públicos y desempeñan actividades laborales, mientras las madres ocupan el espacio doméstico, regulan las relaciones familiares e imparten las normas de comportamiento. Aunque para los miembros de la generación este modelo se rompe con la entrada masiva de la mujer a la educación superior y el mundo laboral, se evidencia en los relatos un modelo de

familia tradicional que conserva los roles de género. Asimismo, es fuerte la presencia de unas pautas de crianza ceñidas a preceptos morales religiosos, especialmente católicos, y a ideas de disciplina basadas en modelos autoritarios y represivos. Si bien esto no significa que quienes relatan necesariamente reproduzcan estos esquemas, en sus relatos reconocen estos aspectos como parte de su identidad.

La visión de los años 80 en Bogotá es la de una época de apertura al consumo cultural, en la que la moda, los medios masivos de comunicación y la música son importantes en la configuración identitaria de la generación. Sin embargo, esta observación no puede desprenderse de la construcción del universo de estudio, que surge de un doble sesgo: la experiencia personal de la investigadora y la caracterización de los usuarios de Facebook. La conformación parte de la observación de “mis propios amigos”, lo cual es una limitación en la selección. Asimismo, es necesario conocer a profundidad quiénes son los usuarios de Facebook en Bogotá, a qué se dedican, dónde viven y cuál es la relación con las tecnologías de la información. Por el momento, los discursos que construyen sus narraciones permiten plantear la hipótesis de que los usuarios de los perfiles observados corresponden a la clase media bogotana.

En general, de los tres grupos analizados llama la atención que los discursos obvian muchas veces los acontecimientos sociales, políticos y económicos del país. Podría afirmarse que en Facebook se construyen memorias moderadas y complacientes que se basan en la experiencia individual, los vínculos emocionales y las apreciaciones estéticas, pero que poco se comprometen con procesos sociales, políticos y económicos. Aunque la década de los 80 se caracterizó por el recrudecimiento del conflicto armado, profundas tensiones sociales y transformaciones en el modelo económico, en los relatos analizados se omiten las referencias a la desigualdad, la diferencia y el conflicto. En este mundo narrado no existe el narcotráfico, el secuestro, las marchas, los movimientos sociales, los grupos armados ilegales ni los excesos de la fuerza pública. En los relatos de estos grupos, el mayor problema sociopolítico es la corrupción de la clase política. Estos relatos dan cuenta de los silencios impuestos a la memoria y los olvidos que la moldean: temas que se evitan, conversaciones no permitidas, nombres innombrables y acontecimientos que no se relatan porque “este grupo no es para hablar de eso”. Salvo algunos casos, como en

el grupo de *Yo viví en el Minuto de Dios*, en la sección observada de Facebook no existe una memoria que cuestione, pregunte o explique. Esta memoria cotidiana compartida se enfoca en lo que nos hace —o nos hizo— felices.

Bibliografía

- 40deFiebre. (s. f.). ¿Qué es un meme? Madrid: Social Mood. Consultado en <http://bit.ly/2O62ewy>.
- Acosta, C. (2011). El lugar de las fotos (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Alexa Internet, Inc. (2019). The top 500 sites on the web. Consultado en <https://bit.ly/2wXLgJQ>.
- Álvarez, E. (ed.). (2014). *Generaciones y tecnología*. Bogotá: Colombia Digital. Consultado en <https://bit.ly/2C1s5Rd>.
- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (2002). *Los "no lugares", espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Avendaño, F. (1998). El barrio: de la unicidad a la multiplicidad. En *El barrio, fragmento de ciudad. Serie Ciudad y Hábitat, Documento N. ° 5* (pp. 45-56). Bogotá: Barrio Taller.
- Bal, M. (2006). *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*. Madrid: Cátedra.
- Barthes, R. (2001). Introducción al análisis estructural de los relatos. En R. Barthes, A. Greimas, U. Eco, J. Gritti, V. Morin, ... C. Metz. *Análisis estructural del relato*. México D. F.: Ediciones Coyoacán.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bernal, D. (dir.). (2013). *Memorias del pueblito blanco. 50 años del barrio Minuto de Dios* [película]. Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Buraglia, P. (1998). El barrio desde una perspectiva social-espacial. Hacia una redefinición del concepto. En *El barrio, fragmento de ciu-*

- dad. Serie Ciudad y Hábitat, Documento N. ° 5* (pp. 12-34). Bogotá: Barrio Taller.
- Cala, L. (2013). New family photographic albums in Facebook as building of identity and memory. Reception Study Society, Fifth Biannual Conference. Wisconsin: Marquette University.
- Cala, L. (12 de octubre de 2014). Los nuevos álbumes familiares [mensaje de blog]. Consultado en <https://goo.gl/pf2GFF>.
- Cala, L. (2016). Los nuevos álbumes familiares: ¿constructores de identidad y de memoria? En M. Durán y C. Salamanca (eds.), *Archivo, memoria y presente del cine latinoamericano*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- CBS News. (21 de abril de 2010). Facebook: one social graph to rule them all? Consultado en <https://cbsn.ws/2J0YgGH>.
- Cuevas, E. (2011). La narratología audiovisual como método de análisis. Barcelona: Portal de la Comunicación – Universitat Autònoma de Barcelona. Consultado en <http://bit.ly/2OIYcQV>.
- Deleuze, G. (1987). *El bergsonismo*. Madrid: Cátedra.
- Diccionario de psicoanálisis. (2012). Huella mnémica. *Tuanalista.com*. Consultado en <http://bit.ly/2Hp8AFS>.
- Espitia, U. (2008). Producción de conocimiento, prácticas intelectuales y reflexividad. *Nómadas*, 29, 96-111.
- Facebook for Developers. (2018). API Graph. Consultado en <http://bit.ly/2NPr1oo>.
- Facebook Newsroom. (2018). Company info. Consultado en <https://bit.ly/1uZUCLf>.
- Facebook Newsroom. (2019). Products. Consultado en <https://bit.ly/2GH6BNg>.
- Genette, G. (1980). *Narrative discourse an essay in method*. Nueva York: Cornell.
- Genette, G. (2001). Fronteras del relato. En R. Barthes, A. Greimas, U. Eco, J. Gritti, V. Morin,... C. Metz, *Análisis estructural del relato* (pp. 199-213). México D.F.: Coyoacán.
- Gondry, M. (dir.). (2004). *Eternal sunshine of the spotless mind* [película]. USA: Anonymous Content.

- Google. (s. f.). From the garage to the Googleplex. Mountain View: Google LLC. Consultado en <https://bit.ly/2XFABIL>.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Guio, N. (2009). Un espacio de dos (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Halbwachs, M. (2004a). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, M. (2004b). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Hampton, K., Sessions, L. y Purcell, K. (2011). *Social networking sites and our lives*. Washington D. C.: Pew Research Center. Consultado en <https://pewrsr.ch/1dUyPhP>.
- Han, B. (2015). *El aroma del tiempo. Ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Jiménez, M. (1998). El barrio, lugar entre la ciudad y la vivienda. *El barrio, fragmento de ciudad. Serie Ciudad y Hábitat, Documento N.º 5* (pp. 61-70). Bogotá: Barrio Taller.
- Kozinets, R. (2010). *Netnography doing ethnographic research online*. Londres: Sage Publications.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década, 34*, 11-32.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*. Barcelona: Anthropos.
- Melo, J. (2011). La memoria en el archivo infinito. *Histórica Crítica, 43*, 82-103.
- Nora, P. (2009). *Pierre Nora en Les liuex de mémoire*. Santiago: Ediciones Trilce.
- Pérgolis, J. y Moreno, D. (1998). El barrio, el alma inquieta de la ciudad. *El barrio, fragmento de ciudad. Serie Ciudad y Hábitat, Documento N.º 5* (pp. 35-43). Bogotá: Barrio Taller.

- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sarlo, B. (2006). *Tiempo pasado*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Scott, R. (Dir.). (1982). *Blade runner* [película]. USA: Blade Runner Partnership.
- Silva, A. (1998). *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos*. Bogotá: Norma.
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México D. F.: Alfaguara.
- Sora, C. (2016). *Repensar el tiempo en la era digital*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporània de Barcelona. Consultado en <http://bit.ly/2TfrxNr>.
- Vásquez, R. (2008). Zygmunt Bauman: modernidad líquida y fragilidad humana. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 19 (3), 1-8. Consultado en <https://bit.ly/2ENcSnr>.
- Wajcman, J. (2016). *Nuestro tiempo. El tiempo en la era digital*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporània de Barcelona. Consultado en <http://bit.ly/2Y20RU2>.



La preparación editorial de *Construcción de memoria en las redes sociales: los ochenta en Facebook* estuvo a cargo de Ediciones Universidad Central. En la composición del texto se utilizaron las fuentes rrc Veljovic STD, Goudy Old Style y Helvetica Neue LT STD.

Si bien la necesidad de registrar los sucesos del pasado marcó el inicio de la civilización humana, el concepto de *memoria* surgió como una preocupación contemporánea por comprender la manera en que se reconstruye y se relata la historia propia. La memoria se constituye a partir del relato del recuerdo, en un espacio compartido. Si el hecho de compartir un recuerdo —sea a través de una imagen o un texto— genera la posibilidad de construir memoria, entonces podría afirmarse que las redes sociales virtuales han generado nuevos contextos espaciotemporales que determinan diferentes prácticas de construcción de la memoria. Este trabajo, tesis meritoria de la Maestría de Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos, analiza los mecanismos de configuración del recuerdo y la construcción de memoria en las redes sociales mediante el estudio de los relatos sobre la década de los ochenta en Facebook.

ISBN 978-958-26-0417-2



9 789582 604172



UNIVERSIDAD
CENTRAL